

Mary Hogan

Traducido en Dark Guardians



1

Pretty Face



Sinopsis

Eso es lo que soy. Una chica graciosa, una amiga, la novia de... nadie. La chica con la cara bonita.

Hayley desearía amar el vivir en Santa Mónica, a unas cuadras de la playa, donde todos los días, y todas las personas, son hermosos y soleados. Pero ella simplemente no encaja con las rubias y super delgadas chicas del sur de California, quiénes se hacen cirugías plásticas en un dos por tres. Hayley es inteligente y astuta y tiene una... cara bonita. Traducción: Ni siquiera piensen en ponerle un bikini, mucho menos que salga con el super guapo Drew Tyler. Un bikini nunca le favorecerá, y Drew nunca la verá como más que una amiga.

Justo cuando Hayley se siente condenada a la vida de “gorda”, sus padres deciden enviarla a Italia en el verano, no por la escuela, no a un campamento de gordos, sólo por diversión. Y es así, bajo el sol italiano, donde la visión de Hayley sobre sí misma comienza a cambiar. Ella es curvilínea, no obesa. La pizza no es diabólica. Y la vida es mucho, mucho más que ser una talla cero a la cual le queda todo. ¿Quién sabe? Una vez que Hayley se ve con nueva luz, tal vez la chica con la cara bonita pueda finalmente encontrar un verdadero *amore*...

2



Pretty Face

Mary Hogan

Traducido en Dark Guardians



Para mi Enzo, Bob.



3



Pretty Face

Uno

Traducido por Flor_18

Mamá me compró una balanza electrónica.

“Para que no puedas mentirte a ti misma,” dijo. Le lancé una mirada, mi pie derecho sobresaliendo hacia delante.

“Dios, mamá,” me burlé. “Quiero decir, *Dios*.”

¿Qué más podía decir? Ella estaba totalmente en lo cierto. Ayer, maniobré con mi vieja y oxidada balanza de IKEA¹ por todo el baño buscando por la lectura más favorable. Resulta, que puedes quitar un total de dos kilos si pones la mitad de abajo de la balanza en la alfombrilla del baño, dejas colgando los dedos de los pies en la parte de arriba y bizqueas.

Hoy, no hay tanta suerte, pues la balanza digital no leerá nada a menos que esté en una superficie nivelada. Muchas gracias, mamá.

Tras la puerta cerrada del baño, hago pis, me quito las pantuflas, dejo caer mi bata, me saco mi pantalón de pijama y levanto mi camisola de algodón por encima de mi cabeza. Tomando un profundo respiro, exhalo fuertemente, soplando todo el aire fuera de mi cuerpo, concentrándolo lo más posible, entonces me paro en mi nueva balanza digital. Escucho un sonido.

Beep. Luego una alta voz robótica.

“Cincuenta y...”

Horrorizada, me bajo de la balanza. ¿Mamá me compró una balanza que habla?! ¿Está loca? ¿No sólo tengo que ver el hinchado número brillar acusadoramente en esa odiosa luz verde, tengo que *escuchar* las malas noticias también? ¿Qué más va a decir?

Afeita tus piernas, floja. ¿Una pedicura te mataría? ¿Crees que alguna vez vas a tener novio con esos muslos?

¹ Tienda de artículos para el hogar.





Mamá chilla a través de la puerta cerrada del baño. “Voy a llamar al Dr. Weinstein.”

“¡Madre!” le chillo de vuelta. “¿Puedo tener algo de privacidad?”

“Tu hermano pesa menos que tú, Hayley. ¿Quieres pesar más que un chico?”

“Su cerebro sólo pesa un gramo. El mío viene pesado con conocimientos.”

Mamá presiona su boca contra las bisagras de la puerta. “Sólo estoy pensando en tu salud.”

Pongo mis ojos en blanco y me dirijo a la ducha.

“Si continúas así,” dice por la ranura de la puerta, “vas a pesar tanto como dos personas.”

“Siempre quise una hermana,” le contesto, entonces me meto en la ducha y dejo que el agua caliente ahogue la voz de mi madre.

La fea acusación de la pesa hace eco en mi cerebro.

Trece kilos más de lo que debería pesar. Si tan sólo fuera más alta, ¡un metro cincuenta y cinco en vez de un metro cincuenta! Cierro mis ojos con fuerza, siento la asquerosa cuerva de mi vientre redondeado mientras me enjabono, mis brazos son suaves y rollizos, incluso los dedos de mis pies son gordos.

Me odio a mi misma.

Cerrando el agua fría, siento como mi piel se quema. Me quedo ahí tanto como puedo aguantar.

“Hoy,” digo en voz alta, “seré *buena*. Ensalada para el almuerzo, sin aderezo.”

Rápidamente lavo y enjuago mi largo cabello castaño, salgo de la ducha y agarro una toalla antes de que pueda ver mi odioso reflejo rosado en el espejo empañado del baño.

“Si,” repito. “Hoy seré buena.”

Mamá ya se fue. Estará molestando a papá en algún lado, sin duda. Lo que es bueno, porque no hay manera de que pueda tragarme uno de sus discursos

Pretty Face



evangélicos sobre el controlar las porciones. No hay nada peor que una ex gorda que encontró a Dios en las frutas y los vegetales.

“¡Si yo puedo hacerlo, tu puedes hacerlo también!” gorjea constantemente.

“¿Puedes averiguar la raíz cuadrada de sesenta y cuatro?” le pregunté una vez.

“Hayley...” dijo ella, con una mirada desaprobadora.

“¿Ves?” contesté. “No podemos hacer todo las dos. *Hay* diferencias entre nosotras.”

Mamá no lo entiende. *Quiero* ser delgada. Diablos, quiero ser la America's Next Top Model², si tan sólo pudiera deshacerme de todas las otras anoréxicas. Pero algo sale mal cada vez que lo intento, no sé que es lo que es. Creo que estoy motivada inapropiadamente. Mi necesidad de alimentarme es más fuerte que mi deseo de—literalmente—encajar³.

Parada delante de la puerta abierta de mi armario, repaso mi ropa, entonces gimoteo.

¡Pueden poner un robot en Marte! ¿Por qué no pueden hacer jeans que no hagan ver a mi trasero como Júpiter?

6

² **America's Next Top Model** es un reality show estadounidense en el que un grupo de jóvenes compiten para convertirse en modelos profesionales, conseguir contratos publicitarios y aparecer en revistas de modas.

³ Juego de palabras, en inglés dice 'fit in' que significa caber en.

Pretty Face





Dos

Traducido por Flor_18

Es un día soleado. Por supuesto, siempre es un día soleado en California del Sur, y esta mañana, incluso las veredas están de un amarillo brillante. Jackie me espera enfrente de su casa, comiendo una barra de cereales.



“Toma,” dice, subiéndose a mi auto. “Traje una para ti.”

“Ya desayuné,” miento.

“Como quieras.”

Jackie abre la guantera del viejo Saturn y echa la barra de cereal dentro, apoya sus pies en el tablero mientras conduzco hasta la escuela.

“¿Conoces a Randy? ¿Ese idiota de mi clase de Diseño Gráfico?”

Asiento.

7

“Me mandó un email con este collage de PhotoShop de una mujer hecha con diferentes partes de cuerpos de modelos.”

“Que inventivo,” digo secamente.

“Era como el seno derecho de Gisele, la pierna izquierda de Naomi, el vientre plano de Kate...”

“Me lo imagino.”

Damos la vuelta a la izquierda en La Mesa Drive, y otra vez a la izquierda en Ocean.

“Lo raro es que luce fabulosa.”

“¿Quién?” pregunto. “¿Gisele? ¿Naomi?”

Jackie gruñe. “¿Estás escuchando, Hayley?”

“Por supuesto que estoy escuchando,” digo.



Pretty Face



La verdad es que, no, no completamente. Jackie habla sin parar así todos los días, es una de esas ‘personas mañaneras.’ No estoy segura de qué hora del día soy, probablemente medianoche, cuando está oscuro y tan silencioso que ni las balanzas hablan.

“¿Decías?”

Jackie y yo hemos sido mejores amigas desde que la Sra. Rafter nos emparejó para subir la soga en sexto grado en mi clase de gimnasia, ninguna de las dos llegó muy arriba. Estaba mortificada, convencida desde el principio que mis brazos flácidos nunca podrían sostener mi peso en esa delgada cuerda. Jackie era más filosófica al respecto:

“Seré una diseñadora de modas,” dijo. “si esto fuera un collar de cuerda, estaría interesada.”

Se subió a medias unos pocos metros, mientras yo refunfuñaba y me quedaba sin aliento y se me enrojecía el rostro.

Rindiéndome finalmente, dije: “Tal vez seré una diseñadora de modas también.”



Nos reímos. Me cayó bien instantáneamente, a pesar de que ella es delgada y puede comer como un camionero. Al menos no es rubia, las dos somos morenas, aunque, hay que reconocer, que Jackie tiene una personalidad de rubia. Yo, sólo digamos que soy lamentablemente baja en tacos altos de cualquier tipo, Jackie camina por la vida como si cada momento fuera el primero, toma cada nueva situación sin tapaduras y con el corazón abierto; incluso desactivó el identificador de llamadas de su celular porque dijo: “¿Para qué arruinar la sorpresa?”

Yo quiero saber que es lo que está a punto de golpearme, me preparo a la vida mientras observo a mi mejor amiga aceptarla; como la semana pasada, cuando reuní el valor para preguntarle a Drew Wyler si quería pasarla conmigo en el Paseo Marítimo este fin de semana.

Él dijo: “Claro. ¿Jackie estará allí?”

“¿Quieres que esté allí?”

“¿Por qué no?”



Pretty Face



Aturdida, pasé toda la semana diseccionando nuestra conversación. ¿Quería salir con mi BFF? ¿O es sólo que es más divertido cuando ella está cerca? ¿Estaba preguntando sólo por ser educado, porque Jackie y yo *siempre* vamos juntas de compras al Paseo?

“Drew es genial,” dijo Jackie inocentemente, cuando sugerí nuestro trío. “Pero pensé que te gustaba. ¿Por qué me quieres allí?”

¿Qué podía decir? *Yo no, Drew sí. ¿Lo quiere?*

Fingiendo indiferencia, no respondí, Jackie se encogió de hombros y se olvidó del tema. Yo me obsesioné por días.

¿Por qué todo es tan malditamente difícil?

“El punto es,” dice Jackie en el coche, “las partes del cuerpo de una modelo son intercambiables. De cualquier forma que las mezcles, van a verse sexys, aunque Randy sea un idiota, creo que hace una interesante afirmación social, ¿no crees?”

“¡Las modelos son perfectas! ¡Llama a las noticias de las seis en punto!”

Mientras Jackie me enseña el dedo, jugando, noto que incluso su dedo del medio es mucho más delgado que el mío.

“¿Tenemos tiempo para ir a Starbucks?” pregunta.

Miro mi reloj. “Si no hay fila.”

Con un giro final a la izquierda en el Boulevard Wilshire, me meto en el estacionamiento de Starbucks, a tres casas de la escuela. Jackie se baja.

“¿Un batido de Frutillas?” pregunta.

Suspiro. Un batido de frutillas y Crème Frappuccino con crema arriba son setecientas cincuenta calorías, levanto los ojos. Aunque mi estómago está gruñendo, voy a ser buena hoy, mi meta: tener a mi nueva balanza de baño susurrándome en el oído.

Apenas puedo sentirte. ¿Quién necesita tener las piernas afeitadas cuando se ve tan bien con pantalones?

“¿Bueno?” pregunta Jackie.

Pretty Face



9



Tres

Traducido por Cat Crawfield

Corregido por Pamee

Pacific High está a cinco cuerdas de la playa. Nuestro apartamento está aproximadamente a medio kilómetro de distancia, y la casa de Jackie un poco más allá. Podríamos caminar a la escuela, pero esto es Los Angeles, Santa Mónica, para ser exactos—y las únicas personas que caminan son la gente sin hogar y las mujeres de la limpieza.

El timbre de la escuela suena justo cuando estoy sintiendo que el último trago frío del Frap deslizándose por mi garganta.

“¿Baja Fresh para el almuerzo?” grita Jackie mientras se dirige a clase. “Es el día de la albóndiga amoladora en la cafetería.”

“Si, está bien,” le grito. “Tienen ensaladas en Baja Fresh, ¿verdad?”

Alisando mi cabello bajo mi cuello, revisando mis dientes por si hay alguna mancha brillante, y asegurándome de que los bolsillos están planos en mis jeans demasiado ajustados, entro al primer período.

“Hey,” dice él mientras me hundo en el escritorio junto al suyo.

“Hey,” repito, hundiendo mi estómago.

Su cabello rubio ceniza ni siquiera está peinado y sigue siendo hermoso. Wyler Drew y yo estamos juntos en Inglés Avanzado, es por eso que mi cerebro está tan agobiado por la mañana, el amor es pesado, también la literatura. Cuando no nos están rellenando la garganta con Shakespeare, es Homero (no Simpson, por desgracia).

Y no me importa lo buena que fue Nicole Kidman en la película sobre Virginia Woolf; *La señora Dalloway*⁴ es ilegible. Aunque me gustó *El gran*

⁴ *La señora Dalloway* (título original en inglés, *Mrs. Dalloway*) es la cuarta novela de Virginia Woolf, publicada el 14 de mayo de 1925. Detalla un día en la vida de Clarissa Dalloway, en la Inglaterra posterior a la Primera Guerra Mundial. *La señora Dalloway* continúa considerándose una de las más conocidas novelas de Woolf.

Pretty Face



*Gatsby*⁵, lo leí durante el verano. ¿Por qué más clásicos no pueden ser de hombres fornidos y ricos que se enamoran de las esposas de otros hombres?

Me enamoré de Drew el primer día de clase.

“¿Es este el primer nivel de *Inferno* de Dante?” me preguntó, apuntando la lista de lecturas del semestre.

Le sonreí con rigidez, demasiado aturdida por su referencia literaria como para poder responder. ¿Ya había leído a Dante? A pesar de que es mi tercer año en la escuela secundaria, es mi primer año en Inglés Avanzado. ¿Ya estaba irremediabilmente atrasada?



Los ojos negros de Drew se asomaban a través de las gafas estilo John Lennon; su cabello ondulado le caía sobre la frente y se enroscaba alrededor de sus oídos; los huecos de sus mejillas se hundían como perfectos paréntesis invertidos.

Claramente, Drew Wyler estaba fuera de mi alcance.

Sin embargo, ¿cómo le puedes decir a tu corazón que no bambolee?

12

“¿Has visto este estúpido plan de estudio?” me preguntó otro estudiante.

Asentí, pero estaba mintiendo, sólo tenía ojos para Drew.



Había visto a Drew Wyler en el campus durante todo el año pasado, y unas cuantas veces en el muelle. Muchas chicas estaban a su alrededor, pero nunca salió con nadie en particular, y era un secreto mal guardado que no vivía en Santa Mónica. Su tío tenía un apartamento en la avenida Marguerita, la cual utilizó como la dirección que lo metió en el Pacific High. Oí que vivió en Inglewood, en una autopista alejada, pero nunca lo había dicho con seguridad, porque si el director se enteraba, sería expulsado de aquí.

“Um, ¿a qué hora quieres que nos encontremos el sábado?” le pregunto en voz baja.

“¿El sábado?”

⁵ *El gran Gatsby* (*The Great Gatsby*, en su título original en inglés) es una novela de F. Scott Fitzgerald publicada en 1925. La historia se desarrolla en Nueva York y Long Island en los años 20 del siglo XX. Ha sido descrito a menudo como el reflejo de la era del jazz en la literatura estadounidense.



Pretty Face





Mi corazón se hunde. ¿Ya se ha olvidado?

“¿El Paseo Marítimo?” digo. “¿Pasar el rato?”

“Oh, sí.”

Se agacha y saca su cuaderno de su mochila. Mi Batido de Fresa yace frío en mis entrañas.

“Puedo hacer que entremos gratis a una película,” le digo, inclinándome a través del pasillo entre nosotros, intentando no sonar tan desesperada como me siento. “Trabajo en Cineplex media jornada.”

“¿Hayley?”

La Sra. Antonucci, nuestra maestra, me mira con sus cejas levantadas.

“¿Estamos interrumpiendo su interacción social?” pregunta.

“No,” le digo. “Creo en la abstinencia social antes del matrimonio.” La clase se ríe, la Sra. Antonucci se ríe también; pero el único sonido que me importa es la risa entre dientes de Drew a mi lado. Cuando sonrío, cambia su rostro por completo. Como la de Ewan McGregor⁶; no puedes evitar devolverle la sonrisa cuando la ves.

“El sábado a las diez,” susurra.



⁶ **Ewan McGregor** (n. 31 de marzo de 1971) es un actor británico de origen escocés. Es famoso, entre otras cosas, por haber participado en los tres primeros episodios de la saga de *Star Wars*, interpretando al Caballero Jedi Obi-Wan Kenobi.



Cuatro

Traducido por Cat Crawford

Corregido por Pamee

“Si lavo estos jeans esta noche, voy a tener que usarlos mañana por lo que no estarán demasiado apretados para el sábado. Eso son tres días seguidos, ¿crees que alguien se dará cuenta?”

“¿Qué pasa con esa linda falda que compraste?” pregunta Jackie. Luego, ordena carnita de cerdo al chico atractivo que usa la camisa de Baja Fresh.

La respuesta de Jackie a mi pregunta me deja saber lo que yo *ya* sabía. Todos se darán cuenta, esto es Santa Mónica, Los Angeles, California. Narciso⁷ no puede alejarse de su propio reflejo. Aquí, todos los camareros son actores, y cada actriz pesa nueve kilos menos porque la cámara añade cinco; esta es la ciudad junto al paseo marítimo de La Playa de Venice y Malibú, donde las mujeres salen de compras en tops de bikinis y se “rasuran” las piernas con láser. En una tarde tranquila, casi puedes oír el sonido de la grasa siendo aspirada a través de los tubos de liposucción. Tres chicas en mi escuela se habían aumentado los senos en la primavera.

“Comeré la ensalada Baja,” le digo al chico en la caja registradora. “Con pollo.”

Él nos entrega un localizador vibrador, y encontramos una mesa cerca a la ventana. “Esa falda parece demasiado necesitada,” le digo a Jackie. “Quiero parecer casual, como que no me importa.”

“Llévala con una cami⁸ doble y unas chanclas, te vas a ver casual y genial.”

Le disparo una mirada a Jackie. “¿Una cami? ¿Sin mangas delante del chico que quiero ver desnudo? Sé realista.”

“Tus brazos están bien, Hayley, y tienes una cara tan bonita.”

⁷ **Narciso** era un joven conocido por su gran belleza, rechazaba todas las muestras de afecto, por lo que la diosa Némesis, la diosa de la venganza, lo castigó haciendo que se enamorara de su propia imagen reflejada en una fuente. En una contemplación absorta, incapaz de apartarse de su imagen, acabó arrojándose a las aguas. En el sitio donde su cuerpo había caído, creció una hermosa flor, que hizo honor al nombre y la memoria de Narciso.

⁸ Camisola corta.



Ahí está, el beso de la muerte. También pudo haberme dicho que tengo una gran personalidad.

“Hola, chicas.”

Lindsay Whittaker se pasea por nuestra mesa de camino a la barra de la salsa; su séquito: Chloe, Bethany, Lacey y otra con ‘I’, cuyo nombre nunca puedo recordar, nos sonríen de esa manera tan falsa que me dan ganas de hacerlas tropezar. De hecho, asomo la punta pie ligeramente, pero no lo suficiente como para que parezca que es a propósito.

“Estás muy. . . alegre,” le digo a Lacey, una (¿dos?) de las del trabajo de las bubis en las vacaciones de primavera.

“¿Esperando los nachos, Hayley?” me dispara de vuelta. “¿Con queso extra?”

“Hey, Bethany,” Jackie empieza a hablar. “¿Cómo vas en ese cuestionario en español?”

“Bueno.”

“Yo, también⁹,” dice Jackie, riendo, las “I” se ríen también.

Jackie es una camarilla, se lleva bien con todo el mundo. Yo también soy así, me llevo bien con ella. Veo la ironía en el hecho de que técnicamente Jackie y yo somos “I”, ya que nuestros nombres terminan en ese sonido, pero no he sido invitada a la pandilla de Lindsay. No es que lo quisiera, porque son totalmente superficiales.

La Navidad pasada, todas recibieron tarjetas de regalo para tratamientos de Brite Smile¹⁰; pedí un certificado de regalo de Amazon, pero en cambio mamá me compró una bicicleta de ejercicio.

Bzzzzzz.

Las luces del localizador se encienden y empieza a vibrar. No me muevo, de ninguna forma me voy a levantar enfrente de las “I” y darles una vista completa de mi trasero.

⁹ Dicho en español.

¹⁰ Blanqueamiento de dientes.



“Voy a buscar la comida,” dice Jackie, parándose de un salto.

Gracias a Dios pedí una ensalada.

Lindsay y las otras chicas se ayudan a sí mismas y van hacia la barra de salsa, es su almuerzo, cubierto con una pizca de cilantro, no podrían ser atrapadas comiendo carbohidratos. Creerías que la gerencia las echaría, pero cuando las “I” llegan, los “B” nunca andan muy lejos. Chicos guapísimos que ordenan burritos y quesadillas con papas fritas extra-grandes a los lados y guacamole.

Dios, espero que Drew Wyler no sea uno de ellos.

Cinco

Traducido por Mina24

Corregido por Pamee

Resulta que Drew es uno de esos de bolsa marrón¹¹. Pensarían que habría sabido eso con las trocientas horas que he invertido tratando de no parecer que lo busco por todo el campus.

Hoy, viernes, decido practicar un poco de acción detectivesca y seguirlo en el almuerzo. Antes de pasar por una completa tonta mañana en el Paseo Marítimo, necesito asegurarme que no se encuentra con una cualquiera de Inglewood.

No dejaré que Jackie venga conmigo.

“Estropearás mi disfraz,” le digo.

Es una completa mentira. La verdad es, que si Drew nos ve siguiéndolo, no quiero que sus ojos se iluminen cuando vea a Jackie. El único momento en que lo quiero viéndola, es cuando está rodeada de chicos que podrían patear su trasero, lo cual es frecuente. Jackie es amiga de muchos chicos del equipo de fútbol americano, porque su hermano mayor, Ty, es un algo-back estrella. No es un *quarterback*¹², es todo lo que sé, pero atrapa mucho el balón y corre en zigzag a través del campo y baila en la zona final. Cuando estoy con él, noto que todo el mundo también quiere estar con él, como es con Jackie. Debe ser algo en su ADN.

“Ten estos.” Jackie me pasa sus lentes de sol muy grandes. “Drew podría reconocerte con los tuyos.”

Me siento como una mosca gigante con sus lentes, pero ella tiene un punto. Drew me *ha* visto con mis espectaculares lentes de aviador.

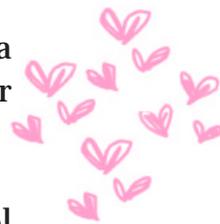
“Buena suerte¹³,” dice ella.

“Gracias. Creo.” Tomo latín. No pregunten¹⁴.

¹¹ Se refiere a que lleva su almuerzo en las típicas bolsas de papel marrón.

¹² Mariscal de Campo.

¹³ En el original está en español.





De repente, ahí está él.

✦ Usando vaqueros enrollados en las botas, Pumas¹⁵ marrones y una camiseta blanca, Drew deja el campo para ir a Ocean Avenue. Los ojos me molestan en la calurosa persecución. Instantáneamente, me doy cuenta de lo que significa persecución “calurosa”. Mis axilas se humedecen de inmediato, y mi cabeza suda. ¿Quién tiene un cuero cabelludo sudoroso?

Drew camina *rápido*, no parece estar apurándose, pero sus largas piernas lo llevan muy por delante de mí. Es un día soleado (por supuesto), los rayos destellan sobre el Océano Pacífico como mariposas. Mientras corro tras él, siento la fresca sombra intermitente de las palmeras. Desearía no haberme puesto zuecos de tacón alto, mis pies descalzos se deslizan dentro de ellos, mis dedos siguen estrellándose al frente, pero los tacones alargan mis piernas, aún cuando los zuecos condensan mis dedos.



En Colorado Avenue, Drew cruza a la derecha al muelle de Santa Mónica, camina bajo el arco, pasando el carrusel. Para cuando me acerco, está sentado en un banco, mirando el océano. Solo.

Si no estuviera tan sin aliento, habría dado un suspiro de alivio; tal como estaba, sólo exhalé.

“¿Hayley?”

Por alguna razón conocida sólo por parapsicólogos, Drew siente mi existencia y se voltea, ¿o reconoció mi respiración pesada...?



“Oh, hola, Drew,” digo casualmente. “Un pla...”

Casi digo, “Un placer el verte”, como una completa y total loca, como si estuviéramos en una novela de Jane Austen o algo. Sonrojándome intensamente, me doy cuenta que estoy jadeando.

“¿Quieres sentarte?” pregunta Drew.

“¿Parezco necesitarlo?” le espeto, luego, cierro los ojos y en silencio pregunto a Dios por qué tuve que nacer.



Drew se ríe. “Un poco,” dice.

¹⁴ Aquí se refiere que al tomar latín, no entiende el español.

¹⁵ Marca de zapatillas deportivas.



Mis zuecos suenan como cascos de caballo mientras camino pesada y ruidosamente a través del muelle de madera al banco de Drew. Trato de canalizar a Calista Flockhart¹⁶ y sentarme suavemente, pero el banco definitivamente cede un poco bajo el peso de mi muy *no-como-el-trasero-de-Calista*.

“¿Dónde está tu almuerzo?” pregunta Drew.

“Ya comí,” miento.

Asintiendo, Drew abre su bolsa de papel y saca un sándwich de mantequilla de maní.

“¿Quieres la mitad?” pregunta.

“No, gracias.”

Asiente de nuevo y le da un mordisco. Ambos nos sentamos allí, Drew masticando y mirando las olas, yo tratando de no quedarme mirando su asombrosa mandíbula, hasta que finalmente pienso en la cosa perfecta que decir.

“¡Que día tan soleado!”



¹⁶ **Calista Kay Flockhart**, actriz estadounidense, su personaje más conocido fue la protagonista en la serie de televisión *Ally McBeal* y desde el 2006 hasta la fecha trabaja en la serie *Brothers and Sisters*.



Seis

Traducido por Mina24

¡Soy tan burra! Soy la más burra de las burras, rebuzno cuando duermo. ¿El clima? Estoy sentada junto a un chico que en realidad *lee* a Dante, ¿y hablo sobre el sol en el sur de California?

Drew no responde, es demasiado *cool* para perder tiempo hablando de trivialidades, sólo asiente, muerde su sándwich y toma un trago de Snapple¹⁷. Si pudiera moverme, movería torpemente mis zuecos blandos rompe-dedos hacia la barandilla y me iría con mi trasero grasiento.

“¿Ya leíste *Trailers?*” pregunta, rompiendo el aullante silencio.

“¿Trailers? ¿Como trailers de películas?”

“No, es una novela gráfica acerca de un niño que tiene que enterrar el cuerpo después que su mamá se despacha a alguien.”

“Oh,” digo asqueada, pero al menos suena más interesante que *La Ilíada*. Aunque, esa idea del Caballo Troyano fue inspiradora.

“¿Harías eso?” Me pregunta Drew. “¿Cubrir a tu madre de esa forma? ¿Enterrar un muerto?”

Pienso por un momento. La única persona que puedo imaginar a mi mamá matando es mi papá, y sería alguna forma de envenenamiento lento con tofu, el cual, de una forma, estamos soportando en este momento.

“¡Una taza de tofu tiene dieciséis gramos de proteína!” dijo mamá, anoche.

“¡Y una hamburguesa con queso tiene treinta!” repliqué, una de las pocas cosas que recordaba de la clase de Salud. Eso, y el hecho de que existe un abultado condón femenino, aunque no puedo imaginar a nadie usándolo nunca.

“No,” le digo a Drew. “No creo que enterrara un muerto.”

“¿Entregarías a tu propia madre?”

¹⁷ Marca de bebidas de fruta y té.

Siete

Traducido por Pamee

“Honestamente,” dice mamá en la cena, “el tofu es completamente incomprendido.”

Mi hermano menor Quinn, my papá, y yo gemimos colectivamente. La cocina huele a calcetines sucios, todos tenemos caras sombrías alrededor de la mesa.

“Realmente es una esponja para otros sabores,” ella continúa. “Como el guiso de col de esta noche, el tofu que tiene ha absorbido la sopa vegetariana.”

Gracias a Dios Jackie y yo nos detuvimos en el Mickey D’s en nuestro camino a casa de la escuela para compartir unas papas fritas grandes.

Mi papá pregunta, “¿Por qué no puede absorber el jugo de un bistec de solomillo?”

“John,” dice mamá, con un elaborado suspiro. “¿Quieres otro ataque al corazón? ¿Eso es lo que quieres?”

Mi padre suspira elaboradamente también.

Técnicamente, papá *no* tuvo un ataque al corazón el verano pasado cuando colapsó mientras instalaba los nuevos detectores de monóxido de carbono en nuestro edificio, los doctores de emergencias lo llamaron un “evento cardiaco”.

“¿Evento?” mamá había chillado, con los ojos muy abiertos. “Los Premios de la Academia¹⁸ son un *evento*. ¡Encontré a mi esposo boca abajo en el pasillo de nuestro edificio de apartamentos!”

“Se desmayó como resultado de una arritmia cardiaca, que fue agravada por un bloqueo arterial,” el doctor explicó pacientemente.

¹⁸ Los **Premios de la Academia** (en inglés: *Academy Awards*), más conocidos como los **Premios Óscar** son los premios cinematográficos otorgados anualmente cada mes de febrero o marzo por la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas en Los Ángeles (California).

Pretty Face

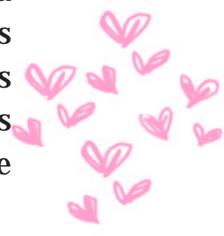




“¿Qué?!” mamá chilló incluso más fuerte.

“Con medicamentos, dieta, y ejercicio, él debería ser capaz de controlarlo y vivir una vida normal.”

Esa frase se pegó en mi cerebro: *Una vida normal*. Mi padre nunca había vivido una vida normal. Maneja nuestro edificio de apartamentos, y otros dos, calle abajo; los tres son de renta controlada, eso significa que las rentas son tan bajas, que el resto de la ciudad nos odia. Ninguno de sus inquilinos quiere que papá entre en sus apartamentos. Si él ve algo ilegal—como que instalaron a sus novios por el fin de semana—puede echarlos.



Una vez que alguien está afuera, el propietario puede subir la renta, así que nadie se muda nunca, y usualmente ellos arreglan las cosas por si mismos, lo que es algo bueno porque, incluso aunque papá también es considerado personal de mantenimiento del edificio, rompe más cosas de las que arregla.

A cambio de encargarse de tres edificios pequeños, papá obtiene un salario insignificante y un apartamento de tres habitaciones, gratis. Un trato fresco, por lo que puedo ver. Podemos vivir sin pagar el alquiler en Santa Mónica, y papá puede estar por casa comiendo Cheetos¹⁹, al menos cuando mamá no está mirando.

“No, Gwen,” le dice a ella, “No quiero otro ataque al corazón.”

“*Evento* cardiaco,” ella le corrige.



Mi madre está inestable en el departamento de “vida normal” también. El año pasado anunció que iba a convertirse en una entrenadora de vida.

“Una... ¿eh?” Quinn había preguntado.

“Voy a ayudar a las personas a aprovechar el potencial que es la vida,” dijo ella.

“¿Qué quiere decir eso exactamente?” pregunté.

Ella quitó un cabello extraviado de su frente. “Ya sabes, el *potencial* que es la vida de todos. Ayudaré a las personas a, ya sabes, aprovecharlo.”



¹⁹ **Cheetos** es una marca que engloba varios tipos de snacks de harina de maíz con sabor a queso.



“¿Quién va a pagarte por hacer eso, Gwen?” preguntó papá.

“¿Y por qué ellos irían a *tí*?” pregunté. “Sin ofender mamá, pero en serio, ¿por qué?”

“Estoy rodeada por pesimistas,” dijo ella, saliendo de la habitación. “Ya verán, reiré última.”

Ha pasado un año. Hasta el momento, mamá ni siquiera se ha reído entre dientes. Aparentemente es más difícil de lo que creía conseguir amigos que suelten dinero por sus intentos de manejar sus vidas, especialmente cuando su propia existencia parece tan tensa, es como si mi madre rechinara los dientes por la vida. Como su decisión de volverse una vegetariana, por ejemplo. Se acercó a ello como si fuera una alcohólica, un día a la vez. Cada día, tomaba una decisión consciente de “sólo decir no” a la carne. ¿Los vegetarianos reales no consiguen una alegría verdadera de su estilo de vida? ¿Pasan por una carnicería como alcohólicos recuperados pasan por un bar?



“¿Alguien quiere postre?” dice ella con esperanza. “¡Pastel de queso vegano!”



Ocho

Traducido por Pamee

Es sábado, Día D, día Drew. Mi corazón está bombeando muy fuerte y mis oídos están rojos. Jackie conduce, aunque vamos en mi coche; estoy demasiado nerviosa para estar detrás del volante.

“¿Qué pasa con esta mascara?” digo, mirando en el espejo de la visera. “¡Se pega cada vez que pestaño!”

“Te ves hermosa,” dice Jackie tranquilamente.

“Parezco una drag queen²⁰.”

Normalmente no uso maquillaje, no mucho, de todas formas. Jackie vino esta mañana y se dejó llevar un poco.

“Los ojos azules necesitan sombra lavanda,” dijo. “Y tu piel pálida necesita rubor color durazno.”

Sentándome, se apartó y emborronó y mezcló. Ya que lo había visto en un cambio de imagen en televisión, primero frotaba la sombra y el corrector ligeramente en el dorso posterior de su mano, luego, como un pintor renacentista, usó mi rostro como el lienzo de su obra maestra.

“¡Jackie!” chillé cuando sostuvo un espejo frente a mi cara. “¡Esto no es Halloween!”

Muy segura, respondió, “Sin embargo, es el día en que vas de amiga a femme fatale. ¿Crees que puedes hacer eso sin sombra?”

Le creí, Jackie sabía esas cosas, así que me apretujé en mis jeans favoritos, los cuales estaban ajustados porque evité los tres días seguidos de horror por usar una falda ese día.

Para arriba, usaba una cami verde musgo sobre una larga camiseta rosa de manga corta. Un estilo muy primaveral. Jackie trenzó dos hebras delgadas de

²⁰ **Reinona** o **drag queen** (pronunciado *drag cuin*) es un hombre que se viste y actúa como una mujer exageradamente, de forma provocativa y para dar más efecto cómico, dramático o satírico. Es una forma de transformismo con fines primordialmente actorales o de entretenimiento en espectáculos públicos.

Pretty Face





mi cabello—una a cada lado de mi rostro—y las anudó con un abalorio claro. Aunque era imposible caminar cómodamente con ellos por mucho tiempo, me até mis sandalias favoritas, habiendo pintado las uñas de mis pies la noche anterior. Diez centímetros extra de estatura cercenan al menos dos centímetros de cada muslo, o eso leí.

Evaluando mi apariencia subjetivamente, llegué a una conclusión: si no fuera yo, y me viera, pensaría que me veo bastante sexy. Tambaleante y drag queen, pero sexy.

“¿Dónde nos encontramos con Drew?” pregunta Jackie, mientras se detiene en el estacionamiento de Fourth Street. Ella está usando unos arrugados capris chinos, una musculosa blanca y chanclas de goma.

“Perfil bajo,” me dijo más temprano. “Así Drew será cegado por tu belleza.”

El cabello castaño de Jackie está anudado en una trenza desaliñada. Sus brazos bronceados son lisos y sus mejillas están ruborizadas naturalmente, está usando brillo labial. Punto. Por supuesto, se ve *fantástica*, no puede evitarlo. Si solo estuviera el equipo de fútbol americano con nosotras.

“T-Rex,” digo.

Mientras caminamos al lugar de encuentro—una enorme poda artística con forma de dinosaurio—me pongo mis lentes de aviador.

“¿Qué estás haciendo?” pregunta Jackie, alarmada.

“Proteger mis ojos de una quemadura de segundo grado,” respondo.

“Hayley.” Mi mejor amiga suspira impacientemente. “¿No sabes que tus ojos son las ventanas de tu alma? ¿Cómo esperas que Drew caiga a tus pies si ni siquiera le dejas ver tu alma?”

Tiene un punto, creo, soy totalmente inútil en estos asuntos. A los dieciséis, solamente he besado a un chico una vez, y francamente, ni siquiera estoy segura de que nos hayamos besado. Jackie era toda, “¿Cómo puedes no estar segura de si lo besaste?!” Pero es verdad, estaba en una fiesta de pijamas en la casa de mi prima y me quedé dormida (lo que le subrayé a Jackie, se supone que haces en una fiesta de *pijamas*). Desperté en medio de la noche con uno de los chicos del vecindario quitándose de mis labios. Las otras chicas en la fiesta no estaban durmiendo en absoluto, habían colado a chicos.



Pretty Face






Podía sentir la huella húmeda de un beso, pero, era tan surrealista, que parecía como si lo hubiera soñado.

“No cuenta si no estás despierta,” dijo Jackie de manera casual.

Ella ya había tenido sesiones de besuqueo mayores con dos chicos... estando consciente. Pero Jackie siempre había sido firme en *no* tener novio.

“¿Por qué querría atarme a un chico?” decía siempre.

Es el tipo de cosa que dices cuando tienes opción.

“Ahí está,” susurra Jackie mientras nos acercamos al T-Rex. Saca sus lentes de su bolso y cubre su alma. “Es todo tuyo.”

“Hey, Drew,” digo, intentando mirarlo sin bizquear, dándole una vista sin obstáculos de mi profundidad interior.

“Hey,” responde, luego masculla. “Hey, Jackie.”

“Hey,” dice ella, quedándose atrás, pareciendo aburrida.

“¿Qué quieres hacer?” le pregunto a Drew.

“Lo que sea. ¿Tú?”

“Lo que sea,” digo.

Luego los tres sólo nos quedamos ahí, en el sol ardiente.

“¿Quieren caminar?” pregunta.

“Si,” digo, “caminemos.”

Caminamos. Mis pies ya duelen.

El paseo al aire libre está lleno de gente, el sol es caliente, pero las tiendas se alzan lo suficientemente alto para crear sombras de un lado. Voy directo a ella, sólo puedo verme mejor, me imagino, en luz disminuida. Pasamos a mamás empujando cochecitos y turistas apuntando cámaras. El olor a Wetzels Pretzels se mezcla con el olor picante de Falafel King. Sutilmente me inclino hacia Drew e inhalo su esencia, huele como el océano. Por primera vez en mi vida, quiero desnudarme y nadar.



“Voy a ver a Abercrombie,” dice Jackie. “Ustedes dos adelántense, los alcanzaré.”

“Um, está bien,” digo, mi corazón hace un ruido sordo. Ella se despegaba y nos quedamos solos momentáneamente.

“Podríamos ir a ver Abercrombie también,” dice Drew.

“Nada mejor.”

Él sigue a Jackie, y yo lo sigo a él. Cuando Jackie nos ve, rueda los ojos.

“¿Puedo ayudarte a encontrar la talla correcta?” Una dependienta delgada y rubia se lanza inmediatamente sobre Drew. Haciendo sonar porno de alguna forma la palabra *talla*. Quiero lanzarme sobre *ella*. Estoy bastante segura de que podría romper esa delgada cintura como un palitroque.

“Estoy bien,” contesta Drew. Aún así, la dependienta permanece pegada a su lado, ni siquiera me ve, odio esta tienda. Contra las leyes de la ciencia, mientras más grande eres, menos puede verte una dependienta.

“Esto luce increíble con tus ojos,” arrulla la rubia, sosteniendo una camiseta azul bebé sobre el pecho de Drew.

Jackie me mira desde el otro lado de la tienda en una forma que dice “haz algo”. Así que lo hago.

“Disculpe,” digo, sosteniendo una camisa polo. “¿Tiene, um, esta en rojo?”

“No,” dice ella, mirándome apenas.

“¿Amarilla?” pregunto, más fuerte.

“Solo los que hay ahí,” responde. Luego, como mocosa, añade, “Y solo de las *tallas* que hay ahí.”

Mi sangre hierve instantáneamente. Tranquilamente cuelgo de nuevo la camisa polo en el estante, y digo, “Oh, lo siento, me equivoqué. Este debe ser Abercrombie & *Bitch*²¹.”

²¹ El nombre de la tienda es Abercrombie & Fitch, pero Hayley hace un juego de palabras pues Bitch significa perra.





Su tonta sonrisa cae cuando Drew se echa a reír. Jackie aparece repentinamente y me coge por el brazo.

“Llevaremos nuestros asuntos a otro lado,” dice. “Vamos, Drew.”

Todavía riéndose entre dientes, Drew nos sigue fuera de la tienda. De vuelta en la brillante luz del sol, me dice: “Eres graciosa.”

Todo lo que puedo hacer es evitar contarle cada chiste que alguna vez haya oído y hacer una rutina de pie justo ahí en el Paseo Marítimo. La sonrisa de Drew es casi comestible, es tan deliciosa. Repentinamente ya no me siento acalorada, me siento cálida, el sol es mi foco. “Feliz de entretenerte,” digo, intentando inyectar algo de porno en *entretener*. De nuevo, Jackie rueda sus ojos, lo cual se está volviendo molesto.



“Salgamos de aquí,” dice Drew.

“¡Sí! ¡Vamos!” casi grito. “¿Qué tal una película? Puedo hacer que entremos cuando queramos.”

“Tengo una mejor idea,” dice él.

Mi imaginación despegas. La única cosa mejor que una película gratis tiene que ser besarse. ¡Jackie tenía *tanta* razón en el maquillaje! Drew claramente ve mi lado sexy. ¡También piensa que soy graciosa! ¿Cuan fácil fue eso? ¿Pero donde podemos ir? ¿Mi coche? ¿Jackie se perderá en silencio? ¿Cuándo, me pregunto, podré quitarme mis zapatos sin verme como una puta? Mis pies ya están palpitando.



“Sígueme,” dice Drew, girando.

Riendo de forma sexy, pregunto: “¿A dónde?”

Luego dice las dos palabras que garantizan sembrar el terror en cada chica que maldice la balanza cada mañana.

“La playa.”



Pretty Face

Nueve

Traducido por kirara7

Corregido por Pamee

La playa es una broma pesada de la naturaleza: la tierra es casi tres cuartos de océano, y apenas un cuarto de la población se ve bien en traje de baño. Ni siquiera tantos. Por no hablar de las quemaduras por el sol. ¿Por qué la madre naturaleza nos daría pecas y cáncer de piel si se *supone* que debemos estar prácticamente desnudos en la playa? No tiene sentido, tampoco tiene sentido la sugerencia de Drew Wyler sobre ir a nuestras casas y recoger nuestros trajes de baño.

“¿Eh?” digo estúpidamente, incapaz de decir algo más. ¿Qué pasó con lo de besarse en la fría oscuridad del cine?

“¿Alguna de ustedes tiene una tabla de Surf?” pregunta él.

Jackie me lanza una mirada y yo la miro.

“Eh, no” dice ella. “No tablas de surfear, nop, no en mi casa.”

Mi mejor amiga es la peor mentirosa del mundo.

“¿Ty no surfea?” pregunta Drew. “Juro que lo he visto en las olas.”

“¿Ty?” Balbucea. “¿Olas?”

“Oh, por Dios santo,” digo, incapaz de ver a Jackie tropezarse sólo para salvarme de la humillación del traje de baño. “Ty tiene una tabla de Surf, pero nosotras no, es de él y no nos deja usarla. Podemos ir a la playa si quieres, pero no voy a ir a la casa a buscar mi traje de baño y tampoco irá Jackie. Es *sábado*, la arena estará saturada, ¡ni siquiera tenemos toallas! El muelle estará incluso peor; pero si quieres ir a la playa, iremos a la playa, de acuerdo.”

“¡Genial!” dice Drew alegremente. “Vamos.”

La playa estatal de Santa Mónica es una de las razones por las cuales la gente se muda al Sur de California. Es también el porqué muchas personas celosas quieren envenenar con tofu a los arrendatarios por sus alquileres tan caros.

Pretty Face





Los seis kilómetros y medio de arena son rastrillados a diario, los ardientes salvavidas se sientan en sus torres y coquetean con los senos mejor operados en LA²² (las tres chicas de mi colegio, incluidas), puedes ver a los delfines retozando costa afuera, actores trotando hacia las olas, actrices sensuales corriendo tras ellos.

En definitiva se trata de una escena idílica, si te gustan más de trescientos cuarenta días de sol al año y agua tan azul que parece falsa.

A mí, me gusta la playa de *noche* o en los veinticinco días de mal clima. No has vivido hasta que no hayas pasado la víspera de navidad envuelta en un suéter viendo las aguas negras del Pacífico; extraño, pero mágico.

“¡Woo hoo!” Drew se quita la camisa y los zapatos; sale corriendo desde el momento en que sus pies desnudos tocan la arena.

“Lo siento,” me dice Jackie tocando una de las mangas de mi camiseta. “Sé cuanto odias el sol.”

Animándome, decido sacar lo mejor de esto. Me quito mis sandalias tortuosas y dejo que la arena caliente calme mis ampollas, enrolló los bajos de mi jean tan alto como sea posible e ignoro la sensación asquerosa del maquillaje corriéndose de mi rostro.

“¡Woo hoo!” repito mientras Jackie y yo nos unimos a Drew, y la mayor parte de Santa Mónica, a la orilla del agua.

Jackie, por supuesto, *ama* la playa, ella es normal. Por mi bien, sin embargo, se sienta en la arena y vigila nuestras cosas mientras finjo disfrutar empaparme. Drew tiene cuerpo de surfista; rio y aplaudo cada vez que mira en mi dirección, incluso intento una leve travesura. Pero honestamente me siento como un pastel de cumpleaños derretido, y no estoy segura de si mojar mi cabeza mejorará la situación del maquillaje o transformará mi aspecto de reina travesti a payaso triste. Por lo menos la gruesa capa de maquillaje tiene un alto factor de protección solar, ¿cierto?

“Los tiburones tienen más miedo de ti, que tu de ellos,” grita Drew.

Justo cuando estoy a punto de gritar algo sustancial—no es que pueda pensar en algo divertido con mi cada vez más triste aspecto de payaso—noto que

²² Los Ángeles.



Drew no me está hablando a mí, está hablando más allá de mí, a Jackie. No oigo su respuesta pero lo tomo como mi señal.

“Es ahora o nunca Hayley,” digo en voz alta. “Presume tus cosas.”

Viéndome seguramente como una madre que bucea para salvar su bebé ahogado, me tambaleo hacia adelante en las olas. Instantáneamente soy golpeada por una ola, luego otra, trago agua salada y toso mis intestinos.

Para el momento en que hago mi camino hacia Drew me doy cuenta que él está de pie. Pude haberme *adentrado* con gracia en lugar de retorcerme como una carga de ropa: estas son las clases de cosas que se aprenden a las malas cuando vas a la playa de día.

“El agua está fabulosa,” digo jadeando, entonces muerdo mi lengua salada, ¿Fabulosa? ¿Desde cuándo uso esa palabra de Hollywood?

Drew pasa ambas manos en el agua y recoge el océano. “Es la vida,” dice simplemente. Me derrito. Esa es la clase de pensamiento profundo que tiene un chico que lee Shakespeare por diversión.

Mientras me balanceo arriba y abajo en las olas, noto que mi boca está colgando abierta, probablemente porque a mi lado Drew está medio desnudo. No puedo dejar de mirar su torso suave y desnudo. Tiene el cuerpo de un atleta natural, no muy pulido, pero sí lo suficiente para demostrar que no pasa horas frente a una pantalla con sus manos dentro de una bolsa abierta de Cheetos; su cabello claro está oscurecido por el agua y veo evidencia de una línea de cabello menguando, lo cual me hace amarlo aún más.

“¿Por qué Jackie esta simplemente sentada allí?”

Miro hacia la tierra cuando una nueva ola golpea la parte de atrás de mi cabeza y me lanza de cabeza hacia una ola grande. Cuando salgo a la superficie, una de mis trenzas está pegada a mi labio superior como un bigote Salvador Dalí.

“Está vigilando nuestras cosas,” digo, metiendo mis trenzas goteantes detrás de mis orejas. Un chico como Drew Wyler nunca saldría con una chica con el Bigote de Dalí, eso lo sé a ciencia cierta.

De repente, siento el increíble peso de mis jeans mojados, mis piernas se han convertido en dos anclas. Un pensamiento aterrador pasa por mi cabeza

Pretty Face





¿Podría hundirme aquí, incapaz de mantenerme a flote? ¿Drew me tendría que llevar hacia la arena, mi cuello en el hueco de su brazo? ¿Entendería que son mis pantalones los que pesan tanto?

De ninguna manera voy a quitarme mis pantalones que están tan ajustados como una cinta adhesiva en frente de Drew, prefiero ahogarme.

“No podemos simplemente dejarla allí,” dice él.

“Está bien,” contesto brincando hacia arriba y hacia abajo más fuerte. “Odia el océano”

“¿Quién odia el océano?” se burla Drew.

En ese momento se voltea y me mira divertido. Mi corazón se detiene. Me tiene, sabe que *yo* odio el océano. A la luz del día, de todos modos y en el verano. Se acaba de dar cuenta de que está de pie en las olas con un fenómeno con jeans mojados y ceñidos que pesan veinte kilos, sin contar un cuerpo de piel estirada que pesa más que el de su hermano.

Luego veo la verdad. Drew no está preocupado por cargar mi trasero a la orilla, ha visto lo que puede hacer el agua salada y el sol al maquillaje. Mi pregunta anterior es respondida en el reflejo de su mirada horrorizada: luzco como un payaso triste.

“¿Tienes algún espejo?” pregunto. “Creo que necesito espolvorearme la nariz.”

Drew se echa a reír, yo me río también. Su sonrisa hace que me sienta ligera, ya no me estoy hundiendo hasta China. Me siento positivamente atrevida.

“He querido preguntarte algo,” comienzo, brincando juguetonamente de un lado a otro.

“¿Si?” dice él, luego se sumerge en una ola y surge de nuevo. “Yo también he querido preguntarte algo.”

“¿En serio?”

Mi pulso se acelera, floto. Honestamente no puedo sentir el fondo del océano, tal vez mis pies están entumecidos, tal vez es amor.

“Tú primero,” digo, sonriendo tímidamente.

Pretty Face



“No, tú,” dice él

“No, *tú*.”

“No, *tú*.”

“De acuerdo.” Respiro profundamente en el momento exacto en que una ola me golpea, el agua salada vuela hacia mi garganta. Toso como un perro ahogándose con un hueso de pollo, muy impropio de una dama.

El agua sale disparada de mi boca y nariz, de nuevo tan elegante como un eructo en un funeral. Estoy mortificada, Drew se queda allí sin poder hacer nada.

“¿Estás bien?” pregunta.

Desesperada por tener algo de dignidad, jadeo entre cada boqueo: “Tú hablas, yo respiro.”

Drew ríe, luego se pone serio.

“Me estaba preguntando,” dice él, se detiene.

“¿Si?” *Tos, tos.*

“No tienes que responder si no quieres,”

Ladrado, ladrado. “No te preocupes, pregúntame lo que quieras.”

Él dice: “Bien, aquí vamos.”

Bajo el agua, mi corazón late con fuerza, estoy segura de que estoy llamando a las ballenas. El océano no es tan malo después de todo, de hecho me siento una con la cuna de la evolución. También emergerá del mar una nueva especie: una chica con un novio.

“¿Qué es Drew?” me las arreglo para preguntar con mi voz mas sexy.

“¿Crees que Jackie saldrá conmigo?”

Parpadeo, mis pestañas están pegajosas.



Pretty Face





“¿Qué?”

“Jackie. ¿Crees que ella saldrá conmigo?”

Es solo un nanosegundo, pero literalmente siento que la Tierra dejar de girar, una ligera sacudida, como tocar los frenos de un coche. En esa fracción de segundo—tan rápida, que no se puede medir—puedo sentir que mi mundo cambia.

Drew tiene la mirada más dulce del mundo. Sus ojos muestran más blanco, sus labios están curvados con esperanza. Se ve de la misma forma que mi hermano Quinn se veía cuando me pidió que lo sostuviera mientras aprendía a patinar sobre hielo.

Es un rostro que necesitas proteger.

“Ella nunca se enrolla con un solo chico,” digo, la primera oración en mi nuevo mundo.

Drew exhala. “Eso es genial,” dice.

“Hablaré con ella.”

Drew se inclina y me planta un beso salado y mojado en la mejilla. Se siente justo así: salado y mojado. Un beso en la mejilla que nunca será de otro tipo.

“Gracias, Hayley. Eres una verdadera amiga.”

Diez

Traducido por kirara7

Corregido por Pamee

Por supuesto que a Drew le gusta Jackie, a todo el mundo le gusta Jackie. ¿Cómo pude no verlo?

Suspiro, siento un dolor agudo en el pecho.

La verdad, por supuesto, es que *sí* lo vi. Siempre lo vi, sólo que esta vez no lo quería ver, por una vez, quería que mis ojos me engañaran, tenía ganas de ser la elegida.

“Tengo que irme,” digo abruptamente.

A pesar de que ambos estamos empapados, parados en el océano pacífico, no quiero arriesgarme a que Drew me vea llorar, así que me muerdo el interior de mi mejilla y camino por el agua hasta la orilla.

“¡Espera!” me llama.

Girándome, miro su hermoso y brillante pecho.

“¿Qué me ibas a preguntar?” grita.

Una ola grande golpea contra mi cintura, esta vez no me derriba. Inhalando, levanto mi cabeza y grito: “¿Es verdad lo que dijiste?”

Drew parece confundido. “¿Sobre qué?”

“Tiburones. ¿Están más asustados de nosotros que nosotros de ellos?”

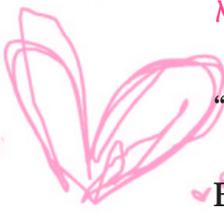
Él se ríe. Por un momento me dejo ahogar en los huecos en sus mejillas, luego siento lágrimas acumulándose en mi cabeza completa, así que caigo de bruces en el agua. Y Drew se ríe un poco más.

Jackie me conoce mejor.

“¿Qué pasa?” Pregunta ella alarmada cuando me le uno en la arena.

Pretty Face





“Me estoy quemando por el sol,” digo. “Quiero irme a casa.”

♥ Ella pone su mano en mi hombro mojado. “¿Pasó algo?”

“No.”

“¿Estás segura?”

“¿Quieres que te lleve o no?” digo secamente.

Reunimos nuestras cosas, dejando a Drew en el agua y su camisa y zapatos en la playa. Mis jeans pesan una tonelada, cada paso se siente como si estuviera arrastrando un tronco de navidad por la arena. Mi nariz gotea, mis pies se queman, mi cerebro está disparando chispas.

Jackie normalmente es como una máquina habladora, pero no dice una palabra en todo el camino. Para el momento en que llegamos a mi coche y dejamos atrás el Paseo Marítimo estoy casi seca. Jackie descansa gentilmente sus manos en mis hombros y dice: “Cuando estés lista para hablar de ello, estoy dispuesta a escucharlo.”

Mis labios se cierran, asiento, luego la llevo a casa. En el momento en que ella sale del coche, le digo adiós con la mano, presiono el pie derecho en el acelerador y dejo que las lágrimas caigan sobre mis párpados inferiores.

Por supuesto que a Drew le gusta Jackie. ¿Cómo no podría?



Mientras conduzco hacia el este por la autopista de Santa Mónica, apenas puedo ver algo, mi visión está borrosa con lágrimas ardientes, cada vez que parpadeo para alejarlas, salen de nuevo. Por suerte estoy en el tráfico, por supuesto. Esto es Los Ángeles, siempre hay tráfico. La palabra *Autopista* es una broma, pero hoy no me importa incluso si eso significa avanzar lentamente, estoy feliz de haber salido de allí.

Manejo pasando el paso nivel de salida de San Diego, mirando a través de la niebla los barrios feos en el otro lado. Más allá de una concesionaria de coches usados, un centro comercial, finalmente, el Robertson Boulevard se siente lo suficientemente lejos. Nadie me conoce aquí, puedo ser invisible. Salgo de la autopista y entro a Culver City²³, en Venice Boulevard; encuentro lo que estoy buscando, la multitud de la hora del almuerzo ya está comiendo.

²³ **Culver City** es una ciudad ubicada al oeste del Condado de Los Ángeles, California.





Bien, me digo a mi misma. Los hornos estarán calientes. No tendré que esperar mucho tiempo.

El aroma a salsa de tomate y ajo me asalta en el momento en que abro la puerta de vidrio. Una persona está delante de mí en la línea.

Perfecto.

Abriendo mi teléfono, finjo hacer una llamada. Espero a que mis amigos de mentira finjan contestar el teléfono.

“Hola,” digo a mi teléfono muerto, “estoy en la pizzería ¿de qué clase quieren?”

Mientras finjo escuchar, escaneo el menú, mi boca se hace agua, mi estómago suena, mi corazón duele.

“¿Pepperoni?” Digo en voz alta. “¿Grande?”

Cuando es mi turno para ordenar, alzo un dedo y digo al teléfono: “Una pizza grande de Pepperoni ¿cierto? ¿Y un litro de coca-cola?”

Pausándome, asiento con la cabeza y luego digo: “Los veo pronto,” antes de cerrar mi teléfono.

“Lo siento,” le digo al hombre detrás del mostrador. “Mis amigos nunca pueden decidirse.”

“Está bien” dice, encogiéndose de hombros.

Mientras mi pizza se cocina, me siento en una ventana vacía cerca a la ventana, Culver City luce como cualquier otra ciudad en Los Ángeles—plana, marrón y llena de coches. Hay una universidad aquí, un estudio de cine independiente. Parte de la ciudad es bastante agradable, pero desde mi punto de vista actual, podría estar en cualquier lugar, lo cual es exactamente lo que quiero, desaparecer.

Tan pronto como la pizza está lista, pago y prácticamente salgo corriendo por la puerta. Pido cuatro vasos para la gaseosa, aunque sé que beberé directamente de la botella. Intelectualmente, sé que al muchacho del mostrador no le importa quién soy o cuanta gente comerá esta pizza. Emocionalmente, sin embargo, no puedo soportar que él sepa la verdad, ni siquiera puedo soportar yo misma la verdad.

Pretty Face



Once

Traducido por gaby828

Corregido por Pamee

Mamá está regresando del gimnasio cuando llego a casa.

“Ah,” dice, “¿hay algo más satisfactorio que sudar?”

“Puedo pensar en cientos de cosas,” digo, pasando cerca de ella, agrego, “ciento *una*, si agregas el desodorante.”

“¿No eres una chica divertida?” Mamá pellizca mi barbilla jugando.

Chica divertida.

Esas dos palabras atraviesan mi corazón como un hielo que perfora mi pecho. Eso es lo que soy: una chica divertida, una *amiga*, la novia de nadie, la chica con la *cara* bonita.

Pisando fuerte por el pasillo hacia mi habitación, cierro la puerta de un golpe tras de mí. Pero psicológica y mentalmente, me siento como si estuviera a punto de explotar. Mi teléfono está sonando, Jackie se ha vuelto una mensaje-maniaca, pero no quiero hablar con ella. No quiero hablar con nadie, quiero acostarme boca abajo en mi cama hasta que los huecos de los pómulos de Drew Wyler se borren de mi mente para siempre.

“¡Hayley!” Mamá grita al final del pasillo. No respondo. Mi estómago lleno sobresale de mis jeans, siento el botón superior presionar mi carne. Necesito una ducha, huelo como agua de mar y salsa de tomate. Sin embargo, no hay manera que pueda verme a mi misma desnuda. No aún. Nunca.

“¡Hayley!”

No se detendrá. Es más fácil rendirse.

“¿Qué?” levanto mi boca de la almohada y le grito de vuelta.

“Vamos a cenar temprano,” ella grita. “Ven a ayudarme a rallar las zanahorias.”

Pretty Face



40





Gimiendo, grito de nuevo: “No tengo hambre.”

♥ En un flash, mi mamá está en mi cuarto.
“¿Qué comiste?” exige.

“Nada,” digo.

“¿Nada? Tienes que comer, Hayley. Estoy haciendo zanahoria y pastinacas de curry.”

“Comí un gran almuerzo,” digo. “No tengo hambre.”

Mamá se sienta en la cama. Volteo mi cara a la pared.

“¿Qué comiste hoy Hayley?” pregunta firmemente.

“Una ensalada,” digo. “Una gran ensalada.”

Ella pone su mano caliente en mi espalda y pregunta, “¿Por qué huelo pepperoni?”

Suspiro. Mamá era un sabueso rastreador de drogas en su vida anterior, puede oler comida procesada a una milla de distancia.

“Fue una ensalada *antipasto*²⁴,” digo débilmente, pero sé que estoy condenada.

“Cariño,” dice suavemente. “Si no vas a ver al Dr. Weinstein, al menos ven conmigo. Voy mañana por la mañana. No tienes que hacer nada excepto mirar. Si lo odias, no tienes que volver.”

En el peor momento posible, un eructo de pepperoni sale de mi tráquea. Cierro mis labios y hundo mi cara en la almohada. Mis ojos y nariz pican como locos cuando el eructo escapa a través de mis fosas nasales. Pocas cosas tienen más aroma que un eructo de pepperoni, un eructo de salchicha, tal vez, o hipo de ajo crudo. Pero un eructo de pepperoni casi deja una mancha en la pared—es así de poderoso. No se puede confundir con algo vegetariano.

²⁴ El *antipasto* (en italiano ‘antes del plato principal’; plural *antipasti*) es el primer evento culinario antes de servir la comida de un restaurante italiano tras servir el pan y el vino. El nombre se asocia a la palabra italiana *pasto*: comida y el prefijo latino ‘ante’: previo.



Mamá me da palmaditas en la espalda. No tengo que ver, sé que se está cubriendo la nariz con su mano libre.

“Si voy, ¿me dejaras sola?” Digo, mi cara aun escondida en mi ahora apestosa almohada.

“Si,” dice ella, aunque sé que está mintiendo.

“¿A que hora es la cita?” pregunto.

“Diez y media.”

“Está bien,” digo. “Iré.”

Estoy mintiendo también, mañana en la mañana me despertaré temprano y estaré fuera de la casa a las nueve.

“¡Genial!” mi mamá besa la parte de atrás de mi cabeza. “No te arrepentirás, Hayley. Cambiar tu vida es la cosa mas excitante que puedes hacer.”

¿Que hay acerca de desaparecerse en delgado—o en mi caso *gordo*—aire?
¿Podría algo ser mejor que eso?

Jackie es tan persistente como mi madre: llama, manda e-mails, manda mensajes, IMs²⁵. Pronto estará frente a mi casa, la conozco. En su vida anterior, Jackie era un bulldog.



Finalmente, le respondo el mensaje. Aún no puedo confiar en mi voz para que no tiemble a través del teléfono.

“Hola,” escribo.

Una cadena de signos de exclamación instantáneamente llena mi pantalla.

“Necesito algo de tiempo tranquilo,” escribo.

“Q PASOOO????!!!”

Como arrancando una tirita, decido no prolongar la agonía.

“Le gustas a Drew.”

²⁵ IMS: Instant Messaging System, sistema de mensajería instantánea.





Ouch. La costra fresca viene con ella.

“Q???”

“Quiere invitarte a salir,” escribo.

Mientras miro la pantalla del teléfono en mi mano, esperando por su respuesta, mi teléfono comienza a sonar. Dejo mi teléfono sonar cuatro veces antes de contestar.

“Por favor deja un mensaje después del bip,” digo al teléfono, mi voz un poco temblorosa.

“Hayley...”

“¡Bip!”

“Hayley.”

No puedo decir nada.

“No tienes que hablar,” dice. “Pero escucha por favor. Lo siento *mucho*. Honestamente, apenas conozco al chico, nunca hice nada para alentarlo. Nada. Lo juro.”



“Lo sé,” digo.

“Dios, Hayley. Cuan increíblemente horrible.”

Esto es por lo que amo a mi mejor amiga. Sólo Jackie pensaría que el deseo de Drew por ella es un evento increíblemente horrible.

“¿Que le dijiste?” me pregunta.

“Le dije que hablaría contigo.”

“¡¿Qué?! ¿Por qué?”

“No quiero que le arranques la cabeza cuando te pida salir.”

“No hay manera...”



Pretty Face



“Es un buen chico Jackie.”

♥ Más silencio. No puedo creer lo que acabo de decir más de lo que Jackie se puede creer lo que acaba de oír. ¿Le estoy dando luz verde? ¿Quiero que mi mejor amiga salga con el chico que acaba de romper mi corazón? Sorprendida de mi madurez, recuerdo lo que mamá me dijo: Quizá cambiar tu vida es lo más excitante que puedes hacer.

“No de inmediato, ¿está bien?” digo en voz baja. “Dame un par de semanas para sanar el agujero que hay en mi aorta.”

“¿En serio?” pregunta Jackie.

Me pregunto lo mismo. Tal vez sea el pepperoni hablando, pero eso creo.

“¿Por qué no podrían salir juntos las dos personas que amo?”

Puedo escuchar la respiración de Jackie a través del teléfono. Casi puedo escuchar su mente trabajando también. Pensándolo bien, estoy bastante segura de haber visto una chispa en sus ojos cuando vimos a Drew Wyler por primera vez.

Cuando llegó a Pacific High, era imposible perderlo. Tenía ese desaliño estudiado que me hacía sonrojar. Podía decir que era inteligente, también, sus ojos se posaban en todo antes de hablar.

“Lo pido,” le dije a Jackie.



Ella rió. Fue la primera vez, yo nunca había marcado a un chico como mío. El año pasado no me importaba, ninguna de las dos tenía clases con él. Este año, sin embargo, casi perdí la respiración cuando entré en Inglés Avanzado y lo vi sentado allí. Mis rodillas colapsaron en el asiento junto a él y no pensaba en otra cosa que tener esos ojos láser dirigiéndose a mí. ¿Cómo pude ser tan ilusa como para pensar que lo harían?

“De ninguna manera, Hayley,” dice Jackie a través del teléfono. “Nunca. Nunca. No va a pasar. Si Drew Wyler me pide salir, lo voy a rechazar en tres idiomas. No, *non*, *nyet*.”

Ahora estallo en lágrimas.

“¡Gracias Dios!” Sollozo.



Pretty Face

Doce

Traducido por gaby828

Corregido por Pamee

¿No es el orgullo uno de los siete pecados capitales? Me parece recordarlo de mis intentos de impresionar a Drew avanzando con dificultad a través de los niveles del infierno de Dante²⁶. (Claramente, no funcionó). Mi propio infierno esta esperándome en la puerta del frente esta mañana.

“¿De verdad piensas que puedes engañarme?” pregunta mi mamá.

“Justo iba a hacer Jogging²⁷,” digo. “Estaré de vuelta para tu estúpida cita.”

Echa su cabeza hacia atrás y suelta una carcajada como de bruja.

“Desde que te conozco has tratado de escapar temprano, mentí sobre la hora de la cita. Es a las *nueve* treinta. Ja ja ja.”

Maldición. Atrapada. Sofoco el impulso de roer mi propia pierna y escapar— con esperanza—a mi carro.

“Será divertido, cariño,” dice mamá con alegría. “Ahora, vamos.”

La sala de reunión del Waist Watcher está en el tercer piso de un edificio de oficinas en el bulevar Wilshire. Mamá agarra mi mano cuando estiro la mano hacia el botón del elevador.

“Nunca vayas en auto cuando puedes caminar,” gorjea. “Nunca camines cuando puedes trotar. Nunca trotes cuando puedes...”

“Lo tengo,” dije, deseando poder sprintar²⁸ mi trasero fuera de allí. En cambio, avanzo pesadamente por las escaleras detrás de mi madre, quien se pavonea delante de mí como una gacela.

“¡Gwen!” dentro del salón de reuniones, un anfitrión con cabello negro teñido abraza a mi mamá. “¿Cómo estuvo tu semana?”

²⁶ Se refiere a el videojuego Dante's Inferno.

²⁷ Ejercicio consistente en correr de manera relajada, sin fines competitivos.

²⁸ Se refiere a una carrera.



“¡Perdí ciento trece gramos, y aumente diez gramos en fibra!”

♥ Gimo audiblemente.

“Y, traje a mi hija, ¡Hayley!”

“No soy gorda,” digo. “Mi cuerpo es muy pequeño para mi peso.”

El Cabeza de Betún sonríe condescendentemente y me abraza también. Su perfume se pega a mi ropa, la fragancia se mezcla con el otro olor en el cuarto: gente gorda quitándose los zapatos.

“¡Bienvenida!”

Fuerzo una sonrisa. ¿Todos en este lugar hablan con signos de exclamación?

Mamá se une a la línea de chubettes²⁹ en calcetines, es la persona más delgada en la habitación. ¡No es de extrañar que le gusten estas reuniones! La mujer delante de mi mamá tiene el trasero tan pesado que parece un bolo de bowling. El hombre al final de la línea, usando pantalones cortos de chándal, tiene las rodillas arrugadas de un elefante envejecido. Uno por uno, desaparecen detrás de una pantalla.

Cuando salen, o bien resplandecen levantando los pulgares o evitan el contacto visual.

“Estaré por ahí,” digo, apuntando una silla vacía a través del salón.

“Hazme compañía,” responde mamá. “Solo estaré un minuto.”

Para mi total mortificación, mamá desaparece detrás de la pantalla, luego deja escapar un gran “¡Wahoo!” A su salida, hace el “baile feliz” que la he visto hacer cuando Quinn obtiene una A o acepto una tarde de unión con mamá.

“¡Logré mi peso ideal!” chilla.

El hombre elefante aplaude. Otros en la línea aclaman, pero no puedo ver. ¿Es mi madre tan densa como una carta? Muchas de estas personas están tan lejos de su meta, ni siquiera están en el campo.

²⁹ Mujeres gordas.



“¡La fibra manda!” dice mamá, mientras prácticamente corro hacia el otro lado del salón.

La reunión dura media hora, pero se siente como una semana. Pues resulta, que Cabeza de Betún es el líder.

“Por beneficio a los novatos,” dice ella, mirando directamente hacia mi, “he perdido treinta y tres kilos y lo he mantenido así por cinco años.”

El grupo aplaude mientras que la mujer produce una foto ampliada de su antiguo cuerpo ampliado. Estoy impresionada con su éxito. Sin embargo, no puedo dejar de notar que ella podría perder veinte más.

“El verano esta a la vuelta de la esquina,” continua, “y todos sabemos lo que eso significa. ¡Bikinis!”

Me echo a reír. Honestamente, pensé que estaba haciendo una broma. Mamá me mira mientras que el líder empieza la marcha.

“¿Quién quiere compartir algún éxito o reto de las semanas pasadas?”

Muchas manos se alzan.

“¿Theresa?”

Una mujer mayor, con dos cúmulos en vez de brazos, comienza:

“El fin de semana pasado fue la boda de mi hijo.”

Colectivamente, la gente gime en simpatía.

“Honestamente,” dice Theresa, “¡los mini rollos de huevo me estuvieron llamando toda la noche!”

Una habitación llena de papadas asiente.

“En la boda de mi hija,” dice una mujer, “eran las tostadas de salmón ahumado las que me señalaban. No pude detenerme.”

“¿Qué pasa con el pastel?” grita alguien.

Todo el grupo gime y comparte historias acerca de los muchos pasteles que han susurrado en sus oídos.

Me siento mareada. ¿Es aquí donde me dirijo? ¿Los aperitivos me llamarán? ¿Los pasteles se burlarán de mí? ¿Mi vida se convertirá en una serie de

Pretty Face



números? ¿Gramos de grasa, calorías, kilos, minutos de ejercicios? ¿Estaré más excitada por la fibra que por mi esposo?

Otra mujer levanta su mano para preguntar cuantas unidades de Waist Watcher hay en un malvavisco (todavía tiene varios pollitos de malvaviscos desde pascua). Mientras el debate comienza, aprovecho la oportunidad de ponerme de pie y comenzar a correr. No me detengo hasta que no puedo correr más.

No es de extrañar, me encuentro cerca de la casa de Jackie.
“¿Quieres ver una película?” pregunto, jadeando.

“Genial,” dice ella.

Antes de ir a Cineplex, llamo a mi papá para decirle que no estaré en casa en todo el día, ni siquiera para la cena.

“Está bien,” dice. Papá nunca hace ninguna pregunta.

En el cine oscuro, con una porción grande de palomitas de maíz en mi regazo, me hundo en el suave asiento y me dejo evaporar en la pantalla. Me convierto en la actriz que consigue al chico, uso sus ropas, siento la libertad de su cuerpo. Hasta que Jackie susurra, “¿Estás bien?” ni siquiera noto las lágrimas que ruedan por mis mejillas.

48



Está oscuro cuando llego a casa.

“¿Hayley?”

La voz de mamá me llama desde la sala. La casa está inquietantemente tranquila, Quinn debe estar jugando un videojuego en su cuarto.

“Siento haber huido, mamá,” grito camino a mi habitación.

“¿Puedes, por favor, venir un momento?”

Un escalofrío me detiene, su voz es extraña.

“¿Está todo bien?” pregunto.

“Solo ven aquí,” dice mamá.



Pretty Face



Mi corazón golpetea. Doy la vuelta y paso a través de las puertas dobles francesas en la sala de estar. Mamá esta sentada ahí, también papá, la televisión está apagada.

“¿Qué pasa?” pregunto.

“Siéntate.”

Me siento.

“Tu padre y yo hemos estado teniendo una conversación seria,” comienza mamá, suspirando.

Las lágrimas llenan mis ojos instantáneamente. “¿Se van a divorciar?” pregunto.

“No,” responde mamá, burlándose. “Hemos estado hablando de *ti*.”

Mis lágrimas se secan. Instantáneamente, las palmas de mis manos se mojan.

“¿Qué *de* mi?” pregunto.

“Estamos preocupados por ti,” dice papá.

“¿Por qué? Estoy *bien*.”

“Es tu peso, cariño,” dice mamá.

Salto a mis pies. “Dios, mamá. ¿Cuándo te me quitarás de encima?!”

“Tienes toda la razón,” dice.

Mi boca se cae abierta, me quedo de pie y parpadeo.

“Tu padre y yo pensamos que, ahora, yo podría estar haciendo más daño que bien.”

Papá se inclina hacia delante. “Hemos estado hablando con un terapeuta,” dice. “Ella piensa que tal vez estás bajo mucha presión justo ahora. Presión de la imagen corporal.”



49



Pretty Face



“¿Hola? Vivo en el sur de California, donde hay más membrecías de gimnasios que tarjetas de bibliotecas. ¡Si! Supongo que estoy bajo un poco de presión.”

“¿Te gustaría un descanso este verano?” pregunta mamá.

“¡No voy a ir a un campamento de gordos!” Grito.

“Tenemos algo más en mente,” dice papá gentilmente. “¿Recuerdas a Patrice?”

“¿La amiga de mamá, Patty?” pregunto.

Mamá asiente. “Ahora se llama Patrice.”

Recuerdo a Patty—Patrice—muy bien. Nos conocimos cuando era una niña, pero la vi un par de veces después de eso. Mamá y Patrice eran mejores amigas en la universidad. Recuerdo pensar el poco generoso pensamiento que Patrice era demasiado genial para ser amiga de mamá. De hecho, tan genial, que se casó en Ita...

“Patrice tiene una gran casa en Umbría³⁰,” dice mamá. “Te ha invitado a visitarla para el verano.”

“¿Es una broma, mamá? ¿Porque dejé la reunión del Waist Watcher?”



Mi mamá se pone de pie y camina hacia mí. “No es una broma. El terapeuta piensa que necesitas un cambio de escenario, así que llamé a Patrice. Sus hijos son mas jóvenes que tu pero está feliz de tenerte.”

Estoy sin habla.

A mis espaldas, mis padres han estado hablando con un terapeuta. Mi propia madre me está empeñando para cuidar a niños extranjeros durante todo el verano. Jackie estará un continente y un océano lejos de mí... a pocos kilómetros de Drew. No hablo el idioma. No me gusta conocer nuevas personas, y no tengo idea de donde está Umbría...

¿A quien le importa?!

³⁰ **Umbría** es una región del centro de Italia, es una de las regiones italianas más pequeñas, y la única que no se encuentra situada en los confines, terrestres o marítimos, de la nación. Es también la única región de la Italia peninsular a la que no baña el mar.

Mary Hogan

Traducido en Dark Guardians

¡Voy a Italia!



51



Pretty Face



Trece

Traducido por Pamee

“¡No puedes ir a Italia!”

Es lunes en la mañana, la escuela se termina en dos semanas. Jackie está en el asiento de pasajero mientras conduzco hacia Pacific High. La misma ruta que siempre tomo, pero esta mañana, todo es diferente.



“¿Cómo puedes irte a *Italia*?” dice mi mejor amiga, al borde de las lágrimas.

Iba a llamarla anoche, pero aún no era real. Los labios de mis padres se movían cuando hablaban de mi viaje, pero sus palabras no penetraban mi cerebro. Seguí parpadeando y mirando fijamente. ¿Quiénes son estas personas? No tengo el tipo de padre que envían a sus hijos a Europa.

“¡Ty nos iba a enseñar como surfear de noche!” se queja Jackie.

“Nunca estuve de acuerdo con eso,” digo.

52

“¡Pero tenía todo el verano para convencerte!”

Desde que mis verdaderos padres fueron clonados y comenzaron a decir cosas como: “Un verano en Italia será una ventaja para tus aplicaciones de la universidad,” y: “Eres lo suficientemente mayor para pasar tiempo sola,” me sentía como si me hubiera aerotransportado a la vida de alguien más. ¿Es este un nuevo reality show? *El Sueño de Hayley*. ¿Despertaría con una invitación a almorzar en el Olive Garden en vez de un boleto de avión a Roma?



“Te extrañaré horriblemente,” dice Jackie, sorbiendo por la nariz.

“Yo también,” contesto, dándome cuenta repentinamente de que estaremos separadas por diez largas semanas.

“Es peor para mí,” dice Jackie. “Soy la abandonada.”

No puedo evitar pensar que prefiero quedarme en Santa Mónica y estar con Drew que volar a Italia y estar sola, pero es un punto discutible. Estaré sola sin importar en qué continente estoy, sin amor con mi cara bonita.



Pretty Face



Jackie me oye suspirar.

“Pásalo bien,” dice reluctante.

“Lo intentaré.”

“Pero no *tan* bien que te enamores perdidamente de Italia y nunca vuelvas.”

“Imposible,” digo, sonriendo. “Es muy caluroso.”

“Está bien,” dice ella, “entonces prométeme que no visitarás los Alpes Italianos o Alemania o Suiza o ninguno de los países más fríos de ahí cerca.”

Riendo en voz alta, lo prometo.

Moviéndonos por el estacionamiento de estudiantes del Pac High, estaciono y reviso mi cabello en el espejo retrovisor. Mientras contemplo mis ojos azul grisáceo, veo una chica en el borde de un acantilado, un precipicio de hierba verde jade, muy por encima de un mar de tranquilas aguas azul zafiro. Su fino vestido vuela en la brisa; tiene los pies descalzos, diez dedos se curvan sobre el borde, su corazón aporrea, está asustada. ¿Volará o caerá como una roca?

“Te enviaré un e-mail todos los días,” digo, estirándome a través del asiento para abrazar a mi mejor amiga antes de que pueda ver las lágrimas brotando de mis ojos.

“Hey,” dice Drew, cuando me siento a su lado en la clase de Inglés.

Estoy usando mi conjunto favorito: jeans viejos y una camisa nueva de encaje blanco. Mi cabello está levantado y mis sandalias son planas. Es sobre la comodidad ahora, incluso mientras me siento totalmente incómoda junto al chico que me rompió el corazón. No quiero verlo, quiero fingir que nunca fuimos a la playa, no quiero mirarlo a los ojos y ver su deseo por alguien más.

“Hey,” digo de vuelta.

Rápidamente, saco un libro de mi mochila y entierro mi cabeza en éste; aún así, puedo sentir su mirada sobre mí. Sé lo que quiere saber: ¿*Hablaste con ella?*



53



Pretty Face



“¿Ya elegiste tu libro de verano?” pregunto, mirando hacia arriba.

♥ *Déjalo esperar.*

“Estoy pensando *Trampa 22*³¹,” dice. “O *No Exit*³².”

Asiento y trago el bulto en mi garganta. Estoy familiarizada con esos sentimientos. Drew mete su cabello detrás de su oreja, su pierna derecha, noto, se está moviendo de arriba abajo, parece nervioso. A su lado, desearía poder desaparecer.

“Abran sus bitácoras, clase,” dice la Sra. Antonucci. “Quiero que esta mañana escriban un ensayo de diez minutos del color rojo.”

“Quiere decir, ¿una letra escarlata?” digo sarcásticamente.

Todos se ríen, menos Drew. Ignorando su mirada, saco mi bitácora de mi mochila y lo abro en una página nueva.

“¿Listos?” dice la Sra. Antonucci. “Comiencen.”

Respirando profundamente, me lanzo de un salto.

“Rojo,” escribo, “es el color de la *vida*. Es sangre, pasión, ira. Es flujo menstrual y placenta. Comienzos y finales violentos. Rojo es el color del amor. Corazones latiendo y labios hambrientos. Rosas, San Valentín, cerezas. Rojo es el color de la vergüenza, mejillas enrojecidas. Corazones rotos, venas abiertas. Un deseo ardiente por volver al blanco.”

Me detengo y alzo la vista. Mi corazón se siente pesado, mis ojos pican. ¿Conoceré alguna vez la pasión del rojo? ¿Alguna vez labios hambrientos de un chico buscarán los míos?

“¿Terminaste, Hayley?” pregunta la Sra. Antonucci.

“Sí,” digo, bajando mi lápiz, luego cierro mi bitácora y espero que el resto de la clase me alcance.

³¹ *Trampa 22* es una sátira antibelicista de historia ficción escrita por Joseph Heller y publicada en 1961.

³² Libro escrito por Ioan Es. Pop.





Catorce

Traducido por *Paty*

De alguna forma, milagrosamente, está aquí: el último día de clases. Me siento tanto entusiasmada como vacía, mirando hacia el futuro y hacia atrás con cada latido de mi corazón. Mañana, le digo adiós a todo y todos los que conozco. ¡Incluso mi idioma! ¿Voy a hacer amigos en Italia? ¿Van a pensar que soy una americana obesa? ¿Soy obesa? ¿Cuál es el límite de peso?



“Ciao, Hayley.” Es lo que he estado escribiendo en los anuarios. No es que firmara muchos. A diferencia de Jackie, que prácticamente tiene el síndrome del túnel carpiano³³.

“Memoriza cada momento,” escribió la Sra. Antonucci en mi anuario. Hace una semana, cuando le hablé de mi verano en Italia, suspiró y dijo: “Ah, la mejor comida del mundo.”

Gemí por dentro. Eso es todo lo que necesito: un verano de engorda.

55

En silencio, la Sra. Antonucci se inclinó hacia mí y añadió, “Ábrete a todo lo que vas a experimentar, Hayley. No te contengas.”

No estoy segura de lo que quería decir y, honestamente, me asusté un poco. ¿Estaba hablando de comida? ¿Abrirme a los espaguetis con albóndigas? ¿Tiene alguna idea de la especie de monstruo salvaje que se desataría si no contengo las riendas de mi apetito para la querida vida?

“Sí, está bien,” le dije, a pesar de que ya había formulado un plan completamente diferente. En el momento en que pise suelo italiano, voy a *contenerme*. Si como menos de mil calorías al día, voy a volver a casa trece kilos más ligera. En lugar de un verano en viajando, voy a tener un verano adelgazando³⁴. Sin mi madre, respirándome en la nuca, debe ser fácil. Patrice es genial, no olerá mi aliento en busca de sulfitos³⁵.

³³ Es una enfermedad que produce calambre o entumecimiento en la palma de la mano y los dedos, especialmente del pulgar y de los dedos medio e índice.

³⁴ Aquí Hayley hace un juego de palabras imposible de traducir, pues dice que en vez de tener un verano *abroad* (abroad es, en el extranjero, pero broad es ancho) va a tener un verano *athin*, que quiere decir delgado.

³⁵ Aditivos conservantes.



Pretty Face



“Hey.”

Con las manos metidas en los bolsillos delanteros, Drew aparece de repente en el patio. Mi corazón salta de inmediato a mi garganta. He logrado con éxito evitarlo las últimas dos semanas. Incluso me he cambiado de asiento en la clase de Inglés, fingiendo que necesitaba gafas y no podía ver la pizarra. Lo que pude ver, sin embargo, fue el dolor en sus ojos. Como si fuera mi hermano patinando solo sobre hielo.

Ahora no puedo mirarlo a los ojos.

“¿Qué pasa?” Pregunto, mirando sobre su hombro.

Drew se acerca, y mis mejillas se encienden, lo que realmente me molesta. Cuando tu cerebro sabe que se acabó, ¿cuánto tiempo le toma al resto de tu cuerpo recibir el mensaje?

Él sólo me mira, no dice una palabra, no tiene por qué.

Bajo la mirada a mis pies.

“He querido hablar contigo,” le digo, no del todo convincente.

Los músculos de sus mejillas se contraen y se relajan. Sus ojos negros golpean mi alma.



“Acercas de Jackie,” agrego.

“¿Qué pasa con ella?” Pregunto.

No tengo idea de qué decir. No puedo decirle la verdad y él sabrá al instante si miento.

“¿Qué pasa con ella?” repite Drew, con un filo claro en su voz.

Estoy de vuelta en el acantilado. Mis dedos apretados en el borde y mi corazón golpeando tan fuerte que duele.

No te contengas, Hayley.

“Qué diablos,” digo.

Me lanzo.



Pretty Face





“Jackie va a estar muy triste este verano porque me voy. Aunque ella no lo sabe todavía, le gustaría que la llames. Ella dirá que no, si le preguntas, pero sigue preguntando. Quiere que lo hagas, confía en mí.”

Inhalo, y añado: “Yo también lo quiero.”

Los labios de Drew se doblan en una sonrisa. “Gracias,” dice simplemente. Luego se da la vuelta y se aleja. Lo observo hacerse más pequeño, guardando la imagen de su espalda en mi cerebro.

De repente, se da la vuelta.

“¡Hayley!”

“¿Sí?”

“Ciao.”

Quince

Traducido por ValenJV

He renunciado a mi trabajo y empacado mi maleta. Tengo un pasaporte, trescientos euros y una tarjeta bancaria en una cartera de viaje que cuelga del cuello y que papá me compró. También tengo una foto descargada de Patrice, no es que vaya a necesitarla. Estoy segura de que instantáneamente reconocerá a la chica americana con Levis ajustados y una expresión de pánico en su rostro.

Mi avión sale a las seis p.m., vuela toda la noche, y aterriza en Londres al mediodía (hora británica) el siguiente día. Desde el Aeropuerto Internacional de Heathrow, tomo un avión a las 2:15 para Roma, donde Patrice se reunirá conmigo. Teniendo en cuenta las diferentes zonas horarias, estaré viajando veinticuatro horas seguidas, es la cosa más madura que jamás he hecho. Todavía estoy sorprendida de que mis padres me estén enviando lejos para el verano. Incluso si un terapeuta profesional licenciado lo sugirió. Una vez un maquillador profesional licenciado sugirió una exfoliación química suave para deshacerme de mis pecas y mamá estaba, como, *horrorizada*.

Esta mañana revisó mi maleta y sacó las cosas que *no* necesitaré.

Mi teléfono. (No hay servicio para el celular.)

Mis llaves. (Ella me dejará entrar en el apartamento cuando llegue a casa.)

Mi jersey favorito. (Italia es calurosa.)

También encontró las barras de Milky Way que había escondido en el bolsillo con cremallera.

“Hayley,” dijo con desaprobación.

“Son *mini* Milky Ways, madre.”

Chasqueando la lengua, los confiscó. Hice una nota mental para revisar los botes de basura antes de irnos.

Todo el día, estuve aturdida. Sé que debería sentirme extática, pero ha pasado demasiado en muy poco tiempo. Mi cerebro es como mi metabolismo—lento cuando se requiere que trabaje horas extras. La piel en mis mejillas está hormigueando, y es casi como si mis oídos estuvieran llenos de bolas de algodón. Oigo a todos, pero están apagados.

“Francesco Totti,” dice Quinn.

Pretty Face





“¿Qué...?”

“Dios, Hayley,” chilla Quinn. “¡Te lo he dicho un millón de veces! Es mi jugador de fútbol favorito. ¿Podrías *por favor* comprarme su camiseta o conseguirme su autógrafo? *Dios.*”

Pongo mis ojos en blanco. “¿No puedes seguir el fútbol americano como un chico americano normal?”

Mamá sale de la cocina y me da una bolsa marrón. “Para el avión,” dice.

Miro el interior, huelo un poco. “¡De ninguna manera voy a llevar un sándwich de Tofurky a Italia!”

“Añadí aguacate,” dice, de forma monótona.

Papá, detrás de ella, me dispara una mirada que dice: sonríe ahora y tíralo más tarde.

Sonrío. Voy a tirar el sándwich cuando recupere mis barras de Milky Way. Quiero decir, mis *mini* Milky Ways.

“Nos vamos en media hora,” dice papá. “Si alguien tiene que ir al baño, que empiece ahora.”

No tengo que orinar, pero hay algo que *sí* tengo que hacer.

“Enseguida vuelvo,” digo

“¡Hayley!”

“No te preocupes, papá. Estaré en casa a tiempo.”

Antes de que cualquiera de mis padres pueda detenerme, abro la puerta de nuestro apartamento, me precipito por el vestíbulo, y salgo corriendo del edificio.

Inmediatamente, soy cegada por la blanca luz del sol. ¿Italia será de éste brillante vuela-cerebro? Bizqueando, mantengo mi cabeza abajo y corro todo el camino hacia la casa de Jackie.

“Tengo que hablar contigo,” digo, jadeando, mientras ella abre la puerta delantera de su casa.

Pretty Face





“¿No vas a Italia?!” Los ojos de Jackie se iluminan.

“Me voy.”

Ella gime. “Entra.”

Nos despedimos anoche. Ambas llorando, nos dimos cuenta de que habíamos hablado casi todos los días durante los últimos cinco años. Hemos hablado sobre nada, sobre todo, sobre cualquier cosa. A pesar de todo, antes de que me vaya por el verano, necesito mencionar una cosa más.



“Siéntate,” digo.

“¿Siéntate? Uh-oh. ¿Vas a votar contra mí para que me vaya de la isla³⁶?”

“Es importante.”

Jackie se sienta. Sus cejas se juntan en preocupación.

“No digas nada hasta que termine, ¿bien?” Digo.

Ella asiente. Aspiro fuerte, lo dejo salir, luego empiezo.

“Eres mi mejor amiga, te amo. Quiero que tengas un estupendo verano, y quiero que salgas con Drew si t...”



“¡De ninguna manera, Hayley!”

“Déjame terminar.”

Jackie pone mala cara y aprieta sus labios cerrándolos con sus dos primeros dedos.

“Le gustas a Drew, y sé que ni siquiera lo mirarás por mi culpa. Así que, eso es lo que vine a decir. Es un buen chico. Incluso si nada pasa entre ustedes dos, sé que nunca le gustaré como algo más que una amiga. Entonces, lo que estoy diciendo es que, está bien conmigo si sales con él este verano. Te estoy dando la luz verde.”



³⁶ Tiene relación con el reality show Supervivientes, y tiene un significado similar a “tirar bajo el autobús”.



Jackie me mira y parpadea.

“¿Bien?” Pregunto.

“¿Puedo hablar ahora?”

“Soy toda oídos.”

“No tengo ningún interés en Drew Wyler. Es lo suficientemente bueno, quiero decir, para un empollón. Pero todo eso del chico con afición por los libros, y monosílabas no funciona para mí. Como sabes, me estoy reservando para Wentworth Miller³⁷. Aunque todavía no estoy segura de cómo lo voy a llamar. ¿Wenty? ¿Worthy? De todas maneras, gracias por la luz verde, Hayley, pero Wenty y yo pasamos. ¿O es Worthy y yo...?”



Me río, “Está bien cambiar de opinión.”

“No lo haré,” dice Jackie. “Ahora vete. Antes de que cambie de parecer sobre lo de tirarme al frente del coche de tus padres para que no puedan llevarte al aeropuerto.”

61



³⁷ **Wentworth Earl Miller III** un actor y modelo británico. Ha alcanzado la fama interpretando a Michael Scofield en la serie de televisión *Prison Break*. También muy conocido por su papel de Chris Redfield en *Resident Evil: Afterlife*.



Pretty Face





Dieciséis

Traducido por Valen JV

La Terminal Internacional del Aeropuerto de Los Ángeles fue renombrada Terminal Internacional Tom Bradley hace unos años en honor al alcalde. Pero todos llaman al Aeropuerto de Los Ángeles LAX. No *lax*, sino L-A-X.

Ya que tengo que registrarme dos horas antes de que mi vuelo despegue, y probablemente habrá tráfico en la autopista, papá decretó que salimos de casa a las tres. A las tres y cuarto, toda mi familia está en el carro.

“En serio,” digo mientras papá se separa de la acera. “No todos tienen que esperar conmigo.”

“¡Por supuesto que esperaremos contigo!” Dice mamá. “¿Crees que sólo te vamos a dejar ahí?”

“Una chica puede soñar,” murmuro en voz baja.

Papá dice, “Esas tarifas del estacionamiento *son* atroces, Gwen.”

Ignorándolo, mamá se voltea hacia mí en el asiento trasero. “¿Te das cuenta, cariño, de que eres la primera de mis hijos en dejar los Estados Unidos?”

“Quinn tiene *doce*, mamá. ¿No necesitas vello púbico antes de que te permitan salir del país?”

Quinn golpea mi brazo.

Mi mamá me advierte: “No digas palabras como *púbico*, Hayley, cuando estés con Patrice. Quiero que vea que crié a una dama.”

“Sí criaste a una dama,” respondo. “Deberías sentir el golpe de niñita de Quinn.”

Quinn golpea mi brazo *fuerte*.

“Ow,” digo.

“Cálmense allá atrás,” dice papá por encima de su hombro. “Disfruta estos años sin pelo, Quinn. Cuando tengas mi edad, el pelo comienza a brotar de tus oídos.”

“Ewwww,” gemimos mi hermano y yo.

“Si recuerdo correctamente,” dice mamá con nostalgia. “Las mujeres italianas no se afeitan las axilas, ni las piernas.”



62



Pretty Face



“Pero *sí* se afeitan los bigotes,” dice papá, riendo.

Quinn añade, “¿Trajiste tu maquinilla de afeitar, Hayley?”

“Sólo estás celoso porque yo *tengo* pelo que afeitar,” respondo.

Para el momento en que llegamos al aeropuerto, las bromas de la familia se han vuelto quejas distraídas. Todos estamos sudados y de mal humor. Mi papá se niega a prender el aire acondicionado del coche a menos que estemos en las primeras etapas de un golpe de calor, del cual probablemente estamos.

“El aire acondicionado es malo para el medio ambiente,” dice papá, cada vez que nos quejamos. Pero no está engañando a nadie. Desde el momento que el precio de la gasolina subió a más de dos dólares el balón, mi padre se convirtió en un ávido conservacionista del medio ambiente dentro de su *cartera*.

Damos la vuelta al aeropuerto dos veces buscando un parquímetro libre. A regañadientes, papá se da por vencido y entra en el estacionamiento.

“Robo en la autopista,” gruñe.

En el momento que salgo, el calor de treinta grados en el estacionamiento presiona con fuerza contra mí, me siento como si me estuvieran planchando, por lo menos estoy fuera del pantano del coche. Con las caras rojas y húmedas, mi familia avanza con dificultad hacia el terminal desde el extremo más lejano del estacionamiento, donde mamá insistió que nos estacionáramos.

“Hayley va a estar sentada toda la noche,” dijo. “Necesita ejercicio, todos lo necesitamos.”

“Si estuviera en casa, ¿no estaría acostada, durmiendo en mi cama?” Pregunté.

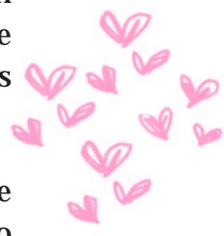
Mamá hizo *pffft* y dijo, “Sólo camina, rápido.”

Entonces estamos caminando, para nada rápido. Papá se frota el hombro mientras tira de mi bolso con ruedas. Mamá, de manera molesta, trota en círculos a nuestro alrededor. Quinn golpea sus pies en el pavimento y explota un globo de chicle en mi oído. Pensé que iba a sentir un tirón de tristeza por dejar a mi familia durante todo el verano, pero sorprendentemente no lo siento.

“Última oportunidad para dejarme en la acera,” gorjeo con optimismo.

Pero todos entran caminando ruidosamente.

Afortunadamente, la terminal aérea tiene aire acondicionado. El sudor de mi cara rápidamente se convierte en agua congelada, incluso más afortunadamente, sólo pasajeros con boletos son permitidos más allá de la



63





Pretty Face



garita de seguridad. Los últimos restos de unión familiar serán utilizados en la fila serpenteante que conduce hacia la agente que vende los boletos.

“En la casa de Patrice, recuerda ser la que termine primero después de la cena para que puedas retirar los platos,” dice mamá. “Y haz tu cama todo los días. Lo digo en serio, Hayley. *Todos los días.*”

“No te avergonzaré, mamá. ¿Me puedes prometer lo mismo?”

“No te pongas agresiva.”

Por fin, es mi turno registrarme.

“¿Tu maleta ha estado bajo tu posesión todo el tiempo?” Me pregunta la empleada de la aerolínea.

“No,” digo.

Ella alza la mirada. “¿Dónde ha estado?”

“En las manos de mi padre.”

Suspira. “Esta pregunta está diseñada para determinar si un extraño ha deslizado algo dentro de tu equipaje.”

“Oh. No. Aunque mi mamá tal vez haya deslizado una bolsa de zanahorias. Nadie la puede detener.”

La empleada sonrío. “Ya está todo listo,” dice, dándome mi boleto para el reclamo de equipaje y mi pase de abordar. “Puerta número once.”

Con mi equipaje de mano colgando sobre mi hombro, estoy lista para irme.

“Puede que seguridad me tome un tiempo,” digo. “Debería entrar en la fila.”

A regañadientes, mamá asiente. Se muerde el labio y busca un pañuelo de papel dentro de su bolso.

Papá me abraza y dice, “Se una chica buena, cariño.”

Quinn dice, “Nos vemos,” y hace un enorme globo que explota en su cara.

Tomando el camino maduro, ahogo una risa y me volteo para darle un abrazo de adiós a mamá.

“¡Espera!” Chilla. Girando sobre sus talones, mamá se va deprisa hacia el kiosco más cercano.



“¡Ya tengo la revista *People!*” Grito hacia ella, pero no escucha. ¿Qué hay de nuevo? Cinco minutos más tarde, mamá se escabulle de vuelta a nosotros con una gran botella de agua.

“Hidrátate masivamente antes de subir al avión,” me dice, jadeante.

“Seguridad sólo lo confiscará,” digo.

“Entonces bébelo mientras estás en la fila.”

Yo me burlo. “¿Por qué me asignaron un asiento cuando pasaré todo el vuelo en el baño?”

“Hablo en serio, Hayley. Viajar en avión chupa toda la humedad de tu cuerpo. Si no lo repones, pagarás un alto precio.”

Papá dice, “Hablando de precios altos, si pasamos otros diez minutos aquí, la tasa del estacionamiento subirá dos dólares.”

“Adiós, ma...” Antes de que pueda detenerla, mamá agarra mi bolsa de equipaje de mano y baja la cremallera.

“Sólo meteré la botella de agua... ¡Hayley!”

“Te extrañaré mucho,” digo, rápidamente arrojando mis brazos alrededor de ella mientras trato de cerrar la bolsa. “Eres la mejor mamá del mun...”

“Hayley, Hayley, Hayley.”

Atrapada.

Dejo caer mi cabeza mientras mamá saca las barras de Milky Way que rescaté de la basura. Luego, busca en vano la bolsa marrón que me dio más temprano.

“¿Probaste incluso el sándwich de Tofurky?” Pregunta, sacudiendo su cabeza.

“No,” mascullo.

“¡Es demasiado tarde para pedir comida vegetariana especial para el avión!”

“Son *mini* Milky Ways, Gwen,” ofrece papá, tratando de ayudar. “Dale un descanso. Es un vuelo largo.”

Quinn se burla. “Dios, Hayley, comes basura.”

“Cállate, imbécil sin pelo,” espeto.



“Bien,” mamá respira profundamente para tranquilizarse. “Ningún daño se ha hecho todavía, lo atrapamos a tiempo.” Viéndome a los ojos, dice, “Dime honestamente, cariño, ¿hay otro tipo de contrabando en tu equipaje de mano?”

“¿Aparte de mis frascos de crack?”

“No es momento para bromear, te estás embarcando en un viaje que cambiará tu vida, si *dejas* que pase. Sólo quiero que empieces con el pie derecho.”

Sacando mi pie derecho, digo. “Estoy lista, mamá, dame mi bolso, prometo hidratarme. Llévate mis barras de chocolate, remójame en agua bendita, si tienes que hacerlo. Solo déjame ir, ¿bien?”

De nuevo, mamá se muerde el labio. “Sabes que hay feria de comida ahí dentro, ¿no es así? ¿Has establecido un plan de ataque? ¿Qué vas a hacer cuando una Big Mac diga tu nombre?”

“¡Mamá!”

“Ka-ching, ka-ching³⁸,” dice papá, apuntando su reloj.

“Tengo que ir al baño,” añade Quinn.

Papá lo mira. “¿No fuiste en casa?”

Quinn no responde, sólo cruza las piernas.

“Voy a estar bien,” digo, sacando gentilmente mi bolsa de sus tenazas. “No hablaré con extraños ni con Big Macs”

“¿Cómo se dice *McDonald's* en italiano?” Pregunta Quinn. “¿McDonaldo?”

Papá dice: “Tienes cinco minutos para encontrar el baño y usarlo, Quinn.”

De repente, noto que mamá está llorando.

“Mi bebé está creciendo,” dice, sorbiendo con ruido.

“Y ensanchándose,” dice Quinn.

“Ve,” ordena papá, “O aguanta hasta que llegemos a casa.”

Quinn se aleja corriendo mientras papá dice, “Dame esas barras de Milky Way, Gwen. Las botaré por ti.”

Mamá dice: “¿Parece que hubiera nacido ayer?”

³⁸ Sonido de máquina registradora, se refiere al dinero.





Agarrando las barras de chocolate, se enoja y hace una pequeña escena de apretarlas y arrojarlas en la basura.

“Tienes tanta razón, mamá,” digo, cuando vuelve. “Estoy en el borde de una nueva vida, una nueva yo. Gracias por preocuparte tanto.”

“Por supuesto que me preocupo, eres mi bebé.”

Con eso, mamá se disuelve en lágrimas otra vez. Papá masculla: “Deberíamos haber utilizado estacionamiento a largo plazo.”

Abrazo a mis padres y digo un rápido adiós. Quinn todavía no ha vuelto del baño, pero no voy a cerrar esta ventana de oportunidad.

“¡Los amo!” Grito mientras me escabullo, llevando mi enorme botella de agua. En el momento que doy vuelta en la esquina, fuera de vista, me detengo y exhalo. Mi aventura de verano ha comenzado oficialmente.

Hay una pequeña fila en frente del detector de metales, y me muevo hacia adelante, cada vez más cerca a mi destino. Después de que paso a través de seguridad, camino por las puertas 1 hasta la 10, paso un Starbucks y un Mickey D's. No me detengo hasta que alcanzo el Cinnabon que he estado oliendo desde que entré a la feria de comida.

“Caramel Pecanbon³⁹,” le digo al empleado, mi corazón golpeando. “Caliente, con mantequilla.”

Hey, es vegetariano.

La nueva yo empieza mañana. Justo ahora, estoy muriendo de hambre.

³⁹ El clásico rollo de canela de Cinnabon, cubierto de caramelo y pacanas.





Diecisiete

Traducido por Shadowhunter

Odio admitirlo, pero mamá tiene razón. La emoción de los viajes aéreos se borra luego de varias horas aplastadas sentada inmóvil. Me alegro de haber hecho un poco de ejercicio en el estacionamiento, me alegro de haber comido un Cinnabon⁴⁰, también, aunque está hinchado en mi estómago como una almohada extra de la aerolínea. La cena de pollo “asado” que pusieron frente a mí sabe como tofu, podría estar en casa también.



“Solía ser capaz de cruzar mis piernas en clase económica,” dice la mujer mayor a mi lado. Su lápiz labial naranja se ha instalado en las grietas sobre su labio. “Es una vergüenza lo que pasó con las líneas aéreas, son como buses voladores ahora.”

Sonrío, aliso mi manta de aerolínea, e inclino mi cabeza contra la ventana.

“¿Te quedarás en Londres?” Me pregunta.

“No,” digo. “Estoy volando hacia Roma.”

“Ah, Roma. Recuerdo cuando era el brindis de Europa, ahora Roma está lleno de autos y contaminación.”

Asiento, ajusto mis auriculares.

“¿Hicieron que te quitaras tus zapatos en seguridad?” me pregunta. “¿Qué es lo que sigue? ¿Búsquedas en las cavidades del cuerpo?”

Qué no daría, en este momento, por un *mini* Milky Way⁴¹.

Asintiendo otra vez, me acurruco en la ventana y finjo dormir. De ninguna manera voy a escuchar diez horas y media de quejas, no cuando estoy en el borde de una nueva yo.

Por el resto de la noche, duermo un poco, hago pis dos veces (gracias, mamá), veo una repetición de *Two and a Half men*⁴², escucho mi Ipod, leo,



⁴⁰ Cinnabon es un rollo de canela.

⁴¹ Milky Way Mini es una barra de cereal de chocolate.

⁴² Two and a half men es una serie de comedia estadounidense.

Pretty Face





finjo dormir, y mirar por la ventana, trato de ver una película, pero todo lo que puedo escuchar realmente en mis auriculares es el rugir del motor.

“Solían mostrar películas en una pantalla más grande,” me dice la señora mayor en el instante que mis ojos se abren. “No en estas pantallas diminutas, es como ver una película a través de una mirilla.”

Otra vez, asiento. Entonces, cierro mis ojos y me rehúso a abrirlos otra vez hasta que sienta la luz del sol sobre mi cara.

En mi mente, actúo mi propia película: *El increíble verano en encogimiento de Hayley*. Me imagino haciendo footing cada mañana más allá de las ruinas romanas, comiendo nada más que salsa de tomate. Mi corazón se aprieta cuando proyecto a Jackie y Drew, extrañando a Jackie, deseando gustarle a Drew, encogiéndome ante el pensamiento de ellos juntos. Orgullosa de mi madurez en lidiar con la posibilidad y haciéndome a un lado. En realidad, Drew y Jackie harían una gran pareja, ella es la chica que siempre he querido ser; él es el chico que siempre he querido tener, ¿qué podría encajar mejor?

“Llegamos tarde,” dice la señora mayor mientras mis párpados se abren con delicadeza a la asombrosa vista del sol saliendo sobre las nubes. No tengo idea de dónde estoy, pero luce como el cielo. Antes de que la nube negra sentada a mi lado me deprima, busco mis auriculares. Mi corazón late con fuerza, en pocas horas más, estaré aterrizando en un pedazo de tierra totalmente extranjero. Todos los que conozco y amo están miles de kilómetros de distancia. Un ataque de miedo corre a través de mis venas.

“Cálmate, Hayley,” me digo a mí misma. “Eres una chica grande.” Entonces asiento, riendo. “*Demasiado* grande, pero nos encargaremos de eso este verano.”

Al menos la primera parada es Inglaterra. Gracias a Dios no debo preocuparme sobre no hablar el idioma.

“¿Te apetece una galletita o patatas fritas?”

“Mejor hubieran ido a pie al lavabo.”

“¡Qué mal gusto, zoquete!”



En el aeropuerto Heathrow de Londres, estoy en un universo paralelo. Escucho mi lengua nativa, pero apenas entiendo una palabra.

“Estoy patidifusa sobre esos entrenadores. ¡Son absolutamente brillantes!”

Mientras sigo las señales a mi vuelo conector, el bullicio del aeropuerto principal de Londres me despierta. Es *hermoso*. Como LAX después de terminar el colegio. Hay tiendas caras, barras de sushi, y oscuros, coriáceos pubs. Ya que estaré aterrizando en Roma a la hora de la cena (a las seis en punto) calculo que mejor agarro un mordisco ahora. Patrice vive lejos fuera de la ciudad. En el momento en que llegemos a su casa, me habré perdido la cena totalmente.



Reviso mi reloj, tengo alrededor de una hora. ¡Cuán absolutamente brillante!

“Pescado y patatas fritas⁴³, por favor” Ordeno, sintiéndome importantemente adulta en una mesa de uno de los pubs. “Y una coca-cola.”

Mi dieta no empieza hasta que llegue a Italia. Cuando estoy en Inglaterra...

La grasa rezuma de la capa frita del pescado cuando doy un mordisco, las patatas fritas (realmente papas fritas)⁴⁴ están saladas y calientes, mi coca-cola es dulce y helada. Ésta puede ser la mejor comida que *nunca* he comido.



Tristemente, el servicio es lento y no tengo tiempo para el postre. No si quiero ir a pie hasta el lavabo⁴⁵ antes de que me suba al avión hacia Roma. Alzando mi mano en el aire, hago ese gesto ondulante que he visto a mi padre hacer cuando quiere que el camarero le traiga la cuenta; parece que es un ondeo internacional, porque el camarero asiente instantáneamente. Alcanzo mi billetera colgante y me congelo. ¡Sólo tengo euros! Esto es Inglaterra. La única cosa que recuerdo de mi clase de historia europea del año pasado —además del hecho que el rey Enrique VIII se “divorció” de dos de sus seis esposas cortándoles la cabeza—es que Inglaterra se rehusó a cambiar su dinero por euros. Lo que molesta totalmente a los europeos que les gusta viajar fácilmente como los americanos.

“Lo siento mucho,” le digo al camarero cuando trae la cuenta. “¿Hay algún lugar donde pueda cambiar mis euros?”



⁴³ Aquí ella dice patatas fritas con la palabra que usan en Inglaterra, chips y no french fries, que es como le dicen en Estados Unidos; además el pescado y las patatas fritas es uno de los platos típicos de Inglaterra.

⁴⁴ Aquí es lo mismo, lo dice de la forma en que se dice en UK y USA.

⁴⁵ Expresión británica.



“Facilísimo⁴⁶,” dice.

Lo miro con la boca abierta.

“No hay problema, amor,” traduce. “Aceptamos euros.”

¡Uf! Pago, dejo una enorme propina, y me dirijo a la puerta.

Inglaterra es totalmente otro universo.

Tres horas después, aterrizo en otra galaxia.



71



⁴⁶ Usa la expresión Easy peasy que se ocupa en UK Y que es lo mismo que “very easy” lo cual significa muy fácil.



Pretty Face



Dieciocho

Traducido por Margareth

Corregido por Pamee

“¡*Felice di vederti!*”⁴⁷

El esposo de Patrice, creo que es él, arroja sus brazos a mí alrededor y me levanta del suelo allí mismo en el aeropuerto de Roma; me aprieta con tanta fuerza que temo poder estallar. Gracias a las clases de latín, reconozco la palabra *felice*⁴⁸. Sé que está feliz, lo cual, por supuesto, es obvio por su enorme sonrisa y los besos jugosos que me planta en ambas mejillas.

“¡Hayley!”

De pronto, estoy rodeado por toda la *famiglia*⁴⁹.

“¡Me perdí tu llegada!” Grita Patrice, besándome en ambas mejillas también. “Gianna necesitaba usar el *ritirata*⁵⁰ y la rana de Taddeo se soltó.”

¿Rana?

“¿Conociste a mi esposo, Gino?”

Gino me besa de nuevo.

Patrice dice: “¡Hayley, te pareces a tu madre!”

Antes de que pueda absorber ese golpe, Gino me golpea con otro puñetazo en el estómago.

“¡*Che bella faccia*!”⁵¹ dice.

Patrice no tiene que traducir. Cinco mil kilómetros de casa y sigo siendo la chica con la cara bonita. Suspiro.

“Estás cansada,” dice Patrice. “Vamos a casa.”

⁴⁷ *Felice di vederti*: Me alegro de verte.

⁴⁸ *Felice*: Feliz

⁴⁹ *Famiglia*: Familia.

⁵⁰ *Ritirata*: baño

⁵¹ *Che bella faccia!*: ¡Qué bello rostro!

Pretty Face



Patrice De Luca no se parece en nada a mi madre: es redondeada y suave, todo en ella es relajado. Su cabello rojo teñido cae sin esfuerzo sobre los hombros, usa unos sueltos pantalones capri y una camisa de hombre, sus ojos marrones hacen juego con su piel bronceada. Gino se parece a un globo en el Desfile del día de Acción de Gracias de Macy's⁵², todo hinchado y orgulloso. Su cabello es negro, muy corto y sus intensos ojos azules están rodeados por líneas de expresión profundas.

“¿Conoces a Britney Spears?” me pregunta Gianna, tirando de mi camiseta.

Me río. De más o menos diez años, Gianna es un palo delgado, con cabello negro, largo, recto y unos ojos muy oscuros. Su hermano pequeño, Taddeo, es una versión en miniatura de su padre.

“¡Hablas inglés!” Le digo a Gianna.

Taddeo responde, “¡Yo también!” Luego busca en su bolsillo y saca una rana pequeña que está croando.

“Regalo⁵³,” dice, y me entrega la rana. Gracias a Dios, Patrice guía la rana de vuelta al bolsillo de Taddeo.

“Dale a Hayley su obsequio cuando lleguemos a casa,” dice.

“¿Qué pasa con Ashlee Simpson?” pregunta Gianna. “¿La conoces?”

“¿Britney? ¿Ashlee? Gianna, tenemos que hablar.”

Mientras avanzamos al reclamo de equipaje, el cual ellos inteligentemente llamaron reclamación de equipajes, tengo una sobrecarga sensorial. Los italianos golpean sus manos mientras gritan a través del sucio aeropuerto, hermosas mujeres con brillantes joyas de oro, y muy altas, se pavonean taconeando sus tacones a través del suelo, los hombres con cabello oscuro greñado y con chaquetas de traje recogen el equipaje. No entiendo ni una palabra, pero me imagino lo que todos dicen:

⁵² El **Macy's Thanksgiving Day Parade** o conocido coloquialmente en Estados Unidos en español como el **Desfile del día de Acción de Gracias de Macy's** es un desfile anual presentado por los grandes almacenes *Macy's*. El evento de tres horas es celebrado en la ciudad de Nueva York y empieza a las 9:00 a.m.

⁵³ Dicho en italiano (regalo se dice igual en italiano y español).



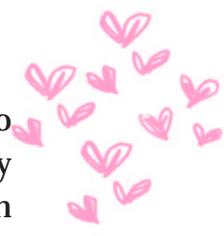
“¡Date prisa! ¡Los estacionamientos son atroces!”

“¿Conseguiste el sándwich Tofurky que metí para ti?”

“¡Espera! ¡Tengo que hacer pis! ”

O algo así.

En mi interior, siento una mezcla de emoción y agotamiento total. No puedo creer que esté realmente aquí, además, está comenzando en mí y no conozco a estas personas *en absoluto*. Es decir, sabía que eran extraños antes de dejar Santa Mónica, pero verlos de cerca y en persona lo pone en relieve. Otro ataque de terror se dispara a través de mí. ¿Voy a estar compartiendo una habitación con Miss Tweenie Bopper⁵⁴?



“Gianna es el nombre estadounidense para John, sólo para que para una niña,” dice Gianna. “Por lo menos eso es lo que dice mi mejor amiga, Romy. Pero ella es alemana, aunque vive en Italia. Primero aprendí inglés en la escuela, pero *realmente* lo aprendí el verano pasado en un campamento de Inglaterra. ¡Estoy *tan* feliz de practicar contigo! Mamá habla italiano en su mayoría por papá, él habla un poco de inglés, pero no tanto como yo. Por mi verano en Inglaterra, ¿ya te conté? mi inglés es perfecto, ¿cierto? Eso es lo que mi maestro me dijo. ¿Has conocido a Nick Lachey⁵⁵?”

74



Sacudo la cabeza diciendo no, y pienso: ¡Oh, Dios!

Gianna charla sin parar, mientras mi *famiglia* de verano y yo serpentearnos a través de la multitud, agarramos mi maleta de la cinta transportadora y hacemos nuestro camino hacia un coche que es tan pequeño que medio espero que un grupo de payasos salte fuera de él.

“Taddeo, tú te sientas en mi regazo,” dice Patrice.

Gianna y yo nos metemos en el asiento trasero.

⁵⁴ Se refiere a una niña entre 9 a 15 años que imita todo lo que hacen las celebridades y también imitar a los populares en la escuela.

⁵⁵ **Nicholas Scott Lachey** es un cantante estadounidense de música pop que subió a la fama a mediados de 1990 como escritor y compartiendo el papel de vocalista con Jeff Timmons, fundador de la banda 98 Degrees.



“¡Vamos a Asís^{56!}” grita Gino mientras se retira del estacionamiento.

“¡Sì, sì^{57!}” Taddeo y Gianna gritan de vuelta.

No, ya no estoy en Santa Mónica.

Las afueras del aeropuerto Fiumicino de Roma podrían ser las afueras de un aeropuerto de una gran ciudad de cualquier lugar. Una carretera atestada, smog, coches tocando la bocina con conductores locos. De alguna manera, esperaba ver el Coliseo, el Foro⁵⁸ o alguna otra ruina antigua en la distancia. ¿Tal vez el contorno de la ciudad del Vaticano? En cambio, bien podría estar conduciendo pasando el centro de Los Ángeles.



“Vamos a hacer un viaje a Roma a finales del verano,” dice Patrice. “Por ahora, ves la *verdadera* Italia.”

Después de aproximadamente una hora en la carretera, veo exactamente lo que ella quería decir.

Conducir por la campiña de Italia es como viajar a través del tiempo. Hombres ancianos andan en bicicleta a lo largo del borde de la carretera, mujeres de edad con vestidos de rayón y zapatos planos negros caminan al mercado. Montañas pequeñas se alzan en la distancia a ambos lados. No, no voy a correr más allá de cualquier ruina romana. Todo es *verde*, todo el paisaje es una serie de líneas color musgo; hileras vides, olivos, y cipreses altos y delgados. Exuberantes jardines vegetales brotan en cada jardín. ¡Y las flores! Amapolas rojas salpican los campos verdes, flores de color rosa irrumpen de jardineras en las ventanas y los bordillos estallan con flores amarillas.



“Es precioso,” digo, muerta de cansancio, sin embargo, completamente despierta.

“Umbría es la región más bella de Italia,” dice Patrice. “Pero soy imparcial.”

⁵⁶ *Asís*: es una ciudad y sede episcopal de Italia, situada en la provincia de Perugia que está a su vez en la región de Umbría. Es además la ciudad en donde nació san Francisco (fundador en 1208 de la orden religiosa de los franciscanos), y santa Clara (Chiara d'Offreducci, la fundadora de las clarisas).



⁵⁷ En italiano.

⁵⁸ El **Foro Romano** era el foro de la ciudad de Roma, es decir, la zona central en torno a la que se desarrolló la antigua ciudad y en la que tenían lugar el comercio, los negocios, la prostitución, la religión y la administración de justicia. En él se situaba el hogar comunal.



Conducimos más allá de Narni y Terni y un montón de pueblos cuyos nombres terminan en vocales. Casi todas las casas están hechas de piedra, es como si hubieran nacido directamente de la tierra. A pesar de ser casi las ocho de la noche, está claro y caluroso. Estamos atascados en el pequeño coche con todas las ventanas abiertas y sin aire acondicionado. Sin embargo, de alguna manera, no estoy sudando. El aire huele dulce, y parece que todo a mí alrededor brilla de un leve color naranja.

“¿*Desidera cena?* ⁵⁹” Gino me pregunta, como si pudiera entenderle.

“Esperamos que tengas hambre,” explica Patrice. “Tenemos un banquete umbriano esperándote en casa.”

“Es muy tarde,” protesto.

Patrice se ríe. “Los italianos siempre cenan así de tarde, o más tarde.”

Trago. Después hago algunos cálculos rápidos en mi mente. Técnicamente, mi cuerpo todavía está en tiempo de Estados Unidos, no tengo que empezar mi dieta hasta mañana cuando me despierte en Italia.

“Estoy muerta de hambre,” le digo.

Cuando estoy en las afueras de Roma...

⁵⁹ *¿Desidera cena?: ¿Quieres cenar?*”



Diecinueve

Traducido por Pamee

Veo las señales que dicen que Asís está cerca, pero estoy completamente desprevenida para la vista que llena mis ojos. Gino conduce sobre una colina, bajo dos árboles cuyas hojas se han unido en lo alto para formar un túnel, y ahí está.



“¡Wow!” jadeo.

Alzándose—una brillante fortaleza de piedra anaranjada—está la vieja ciudad de Asís. Está literalmente construida *en* la montaña verde, como un intricado castillo de arena en el lado de un cerro. O un dorado pastel de boda estirándose hacia el cielo. La torre en lo alto parece que está a kilómetros en el aire.

“¿Viven ahí arriba?” pregunto, emocionada.

“No,” dice Gino. “Vivimos *qui*⁶⁰.”

77

Con eso, hace un giro brusco a la derecha en un camino de tierra y conduce hacia un portón negro de hierro forjado. Patrice apunta con un pequeño control remoto a la entrada, y la puerta se abre lentamente. Después de que Gino conduce a través de ésta, el portón se cierra detrás de nosotros. Dentro, el coche retumba por una calle estrecha oscurecida por árboles sobresalientes. Luego, el paisaje se abre y jadeo de nuevo.



“¿Esa es su casa?” pregunta. “Parece un castillo.”

Patrice se ríe. Gianna aplaude.

No hay torreón, pero el “castillo” es la casa más hermosa que haya visto alguna vez. De tres pisos de alto, está hecho completamente de piedra—de color de la arena rosa. El techo es de baldosas con terracota superpuesta. Persianas marrón chocolate flanquean todas las ventanas. Una gran enredadera verde crece en el frente y se extiende por toda la casa.



Gino detiene el coche antes de llegar a la casa.

⁶⁰ *Qui*: aquí

Pretty Face





“Y tú vives *qui*,” me dice.

♥ Frente al camino de la gran casa principal hay una alta casa de piedra.

“¿Qué quieres decir?” pregunto.

Patrice dice: “La llamamos ‘La Torre⁶¹’, porque es estrecha y alta y mira por sobre Asís.”

“¿Me quedaré *ahí*?” pregunto, a punto de perder el aliento.

“¿Todas las chicas de dieciséis necesitan un poco de privacidad, no?”

¡*Definitivamente* ya no estoy en Santa Mónica!

No puedo creer lo que veo... o mi suerte. La Torre es *increíble*.

Una versión más pequeña y antigua de la casa principal. Antiguas piedras rectangulares de color rojizo se levantan dos pisos, el mortero entre ellas es una fina línea gris. Un gigante rosal rojo se extiende más arriba que la puerta frontal, y por el lado, una escalera de caracol exterior conduce al segundo piso.

“Tu dormitorio y baño están arriba,” dice Patrice, mientras nos bajamos del coche. “Una sala de estar y cocina están abajo, aunque esperamos que quieras comer con nosotros.”

“Por supuesto,” digo, incapaz de cerrar mi boca abierta.

“Toma un momento para instalarte. Vamos a cenar afuera.”

Mientras Patrice y Gianna preparan la cena, Gino arrastra mi maleta hacia la estrecha escalera de caracol. Sosteniendo mi mano, Taddeo me enseña el primer piso.

“Para frío,” dice, señalando un pequeño refrigerador. Indicando un horno pequeño, añade, “Para caliente.”

Aunque aún está caluroso afuera, la torre está fría. Los suelos, paredes, y techos son de piedra. El fregadero de la cocina es una gran fuente de mármol. Hay una mesa pequeña y sillas debajo de una de las dos ventanas, y

⁶¹ En italiano.



un sillón pequeño yace frente a una antigua chimenea instalada en la pared lejana. Me *encanta*.

Viéndose repentinamente tímido, Taddeo busca en su bolsillo y suavemente saca la rana.

“Para ti,” dice, sosteniendo en el aire al Sr. Ribbit.

Estoy conmovida y totalmente asqueada.

“¡Qué dulce, Taddeo!” digo, cerrando ambas manos en los bolsillos frontales de mis jeans ajustados. No es una tarea fácil, pero de ninguna forma voy a tomar esa cosa viscosa.

“¿Puedes cuidarla por mí?” pregunto. “¿En tu casa?”

Él acepta y la pobre rana va de vuelta a su bolsillo.

“Ven.” Taddeo tira mi codo y lo sigo afuera.

Alrededor de la esquina, escalamos la escalera caracol—cada paso haciendo eco en los peldaños de metal. Arriba, me detengo un momento para ver la hermosa tierra. Nunca había visto tantos tonos de verde. Taddeo empuja la gruesa puerta de madera y me conduce a la habitación de mis sueños.

“Para dormir,” dice, señalando la enorme cama tamaño king.

Una cabecera de metal adornado ancla la cama a una pared. Mi maleta yace en lo alto de una hermosa colcha amarilla con flores rojas—la misma tela de las cortinas. Gino se dirige hacia estas, abriendo las grandes ventanas. A través de una, veo el hermoso Asís en la distancia. A través de la otra, un gran roble con un columpio colgando de éste. Se siente como si estuviéramos solos en el paraíso. No hay vecinos a la vista, nada más aparte de los sonidos de las aves.

Sobre mi cabeza hay un techo algo de piedra, soportado por gruesas vigas de madera. Bajo mis pies, hay del mismo piso de piedra que en el primer piso. Ambos tienen un color rosado, ambos son impresionantes.

“*E qui*⁶²,” dice Taddeo, completando el tour, “para privacidad.”

⁶² *E qui*: Y aquí.



Abre una pequeña puerta de madera y retrocede. Entro al baño, que es perfecto. Hay un lavabo pequeño y una ducha, además del baño. No hay balanza, me doy cuenta, de las que hablan ni de ningún otro tipo. Las paredes tienen baldosas blancas, con dos mullidas toallas rojo cereza colgando en la parte de atrás de la puerta.

“Es hermoso,” le digo a Taddeo.

“¡La cena!” grita Gino desde afuera.

Taddeo sale corriendo, y lo sigo al primer piso hacia mi primer banquete italiano.

En un sombreado parche de césped verde entre el castillo y la torre, una gran mesa de madera está *cubierta* con comida. Antes de que pueda detenerla, Patrice pone un poco de todo en mi plato.

“Esta noche probamos Umbría,” dice.

“*Salame e truffles da Norcia*⁶³, *prosciutto di Parma*⁶⁴, aceite de oliva *da Foligno*⁶⁵, *strangozzi pasta con pesto d’Asís*⁶⁶.” Con cada porción, Gino anuncia orgullosamente su origen cercano. Mi boca se hace agua. No hay tofu a la vista. Y carne, ¡gloriosa carne!

“*Vino rosso d’Orvieto*⁶⁷, *Parmigiano-Regg...*”

“¿Vino tinto?” digo, sosteniendo la copa que me sirve. “Tengo dieciséis.”

Parece confundido. Patrice dice: “Los italianos beben vino tinto a cualquier edad, y casi en cualquier comida,” añade, riéndose.

“Ah,” dice Gino, entendiendo. “*Vino rosso è sangue*⁶⁸.”

“¿Sangre?” pregunto. ¡Gracias de nuevo clases de latín!

⁶³ Salami y trufas de Norcia.

⁶⁴ Jamón de Parma.

⁶⁵ Aceite de oliva *por* Foligno.

⁶⁶ Pasta con pesto strangozzi de Asís.

⁶⁷ Vino tinto de Orvieto.

⁶⁸ El vino tinto es la sangre.





“*Sì, sì,*” dice Gino. “El vino tinto es la sangre italiana. Los americanos beben alcohol para emborracharse. Los italianos beben vino para estar vivos.” Alza su copa y dice: “¡*Alla salute*^{69!}”

“*Saluti,*” repito. A tu salud. Tomo un sorbo. La única otra bebida alcohólica que he probado es la cerveza, y la odié. La cerveza, para mí, sabe como soda echada a perder. Asumí que el vino sabría igual, pero es totalmente diferente. Un poco amargo, el vino tinto sabe a tierra. Es afrutado y ahumado y agrio, todo a la vez. No me vuelve loca, pero es interesante.

“El vino en Estados Unidos tiene más alcohol del que lo tiene aquí,” explica Patrice. “Puedes beber vino en Italia sin emborracharte.”

Tomo otro trago.

Mientras el sol se desvanece lentamente, el telón de fondo de la vieja Asís comienza a brillar con las luces nocturnas de la ciudad. Mientras la observo desde arriba en la colina, veo el color cambiar desde un anaranjado ligero a rosa a dorado. Realmente es una vista asombrosa.

“*Rendiamo grazie a dio*^{70,}” comienza Gino, inclinando su cabeza y uniendo las manos conmigo y Gianna. El resto de la familia se sostiene las manos a través de la mesa. “*Per nostra amica americana e per questo pasto. Amen*^{71.}”

¿Le acaba de agradecer a Dios por mí y por la pasta?

“Amén,” murmuran todos.

“¡*Mangia!*⁷²”

El banquete comienza. Mi corazón golpetea. Todo luce y huele para chuparse los dedos y no sé por donde comenzar. Mi primer mordisco es pasta con pesto⁷³. La pasta es fibrosa y ligeramente dulce, el pesto sabe a verde y ajo. Mis papilas gustativas explotan con alegría. Silenciosamente, también le

⁶⁹ ¡Salud!

⁷⁰ Démosle gracias a Dios.

⁷¹ Por nuestra amiga americana y por nuestra comida. Amén.

⁷² Coman.

⁷³ El **pesto** es un condimento o salsa típica y originaria de la Liguria (Italia). Su ingrediente principal es la albahaca. Además de la albahaca, se muelen piñones y ajo, todo ello aderezado con queso parmesano (y /o queso de oveja (pecorino), dependiendo de las tradiciones locales) y de aceite de oliva. La palabra "Pesto" viene del genovés "pestare", que significa machacar o moler en un mortero, que es la forma en que tradicionalmente se prepara esta salsa.



agradezco a Dios por la pasta... y por todo lo demás. Con cada mordisco, tengo una nueva experiencia. El salami es ahumado y seco, el queso es avellanado. Y las trufas—una especie de hongos de tierra—están ralladas sobre pan sin levadura cepillado con aceite de oliva dulce. Saben amaderadas y ricas e indescriptiblemente deliciosas.

Mi estómago se hunde, nunca voy a lograrlo. ¿Diez semanas de comida así de buena?

Con pánico, engullo todo rápidamente, mi cabeza se curva sobre el plato. Cuando la subo para tomar aire, la familia entera me está mirando fijamente.

“Mmm,” digo, culpable.

Gino extiende su mano hacia la mí y gentilmente hace caer mi tenedor hacia la mesa. “La comida es como enamorarse,” dice. “No puedes precipitarte.”

Está bien, así que soy Porky⁷⁴. ¿Puedes culparme? Nunca había probado alimentos que realmente se hicieron en el vecindario. La única cosa fabricada en Santa Mónica es la *nariz* de casi todos.

“¿Cómo es tu casa en Estados Unidos?” pregunta Gianna.

“Es un apartamento,” contesto.

“¿A los estadounidenses les gustan los italianos?”

“Sí.”

“¿Conduces un coche grande?”

“No.”

“¿Las chicas americanas son maliciosas como parecen en los libros?”

Me río. “Estas leyendo los libros equivocados.”

“¿Quién es tu fav...?”

“Gianna, deja a Hayley comer en paz,” dice Patrice.

⁷⁴ **Porky** es un personaje de dibujos animados de los Estudios Warner Bros., de las series Looney Tunes y Merrie Melodies y que suele aparecer al final de los cortos diciendo “¡¡Eso es to... eso es to... e-eeesto es todo amigos!!”



Gianna pone mala cara, pero no discute. Por el resto de la comida, en una mezcla de italiano, inglés y latín, descubro a mi nueva familia de verano. Gino trabaja para algún consejo de gobierno en Perugia, a unos veinte kilómetros. Lo que sea que *eso* significa⁷⁵. El castillo de piedra y torre han estado en su familia por generaciones. Patrice y mi mamá fueron compañeras de dormitorio en la UCLA⁷⁶, hasta que Patrice se fue a Italia para estudiar arte. Conoció a Gino en una pequeña taberna de Perugia.

“Él estaba comiendo pasta con trufas, yo estaba comiendo una ensalada de alcachofas,” dice Patrice. “Ambos estábamos solos, así que compartimos nuestra comida, nuestro vino, y, finalmente, nuestras vidas.”

Gino se levanta de la mesa y besa a su esposa en los labios. “*Amore mio*⁷⁷,” dice él.

Suspiro. Si Drew Wyler alguna vez me dijera, “Mi amor,” de esa forma, me derretiría en un charco de pesto ahí mismo en el lugar.

Parecen horas antes de que todos terminen de comer. Y me maravillo en cuán extraño es no estar viendo *Wheel of Fortune*⁷⁸. No puedo recordar una cena en casa sin mi papá gritando, “¡Compra una vocal!” y mamá reflexionando sobre el cabello de Vanna White (“¡Hoy lo tiene rizado!”).

“¿Baci⁷⁹?” pregunta Patrice al final de la cena, ofreciéndome la versión italiana del Hershey’s kiss⁸⁰.

“¿Estás segura de que eres amiga de mi mamá?” pregunto, sonriendo y tomando uno. Todo lo que puedo decir es que los besos de chocolate italianos son tan deliciosos que podría tener una sesión entera de besuqueo

⁷⁵ Hayley no entiende cuanto son veinte kilómetros, pues en Estados Unidos se usan las millas.

⁷⁶ La **Universidad de California, Los Ángeles**, conocida también por su acrónimo, **UCLA**, es una institución de conocimiento e investigación coeducacional, localizada en el área residencial de Westwood dentro de la ciudad de Los Ángeles.

⁷⁷ Amor mío.

⁷⁸ **Wheel of Fortune** es un concurso de televisión estadounidense creado en 1975 por Merv Griffin. El mecánico del programa consiste en que tres concursantes compiten por resolver un puzzle de palabras, en una manera similar al ahorcado, para ganar dinero y premios. El título del programa refiere a la rueda gigante que los concursantes tiren a lo largo del juego.

⁷⁹ ¿Beso?

⁸⁰ Chocolate de marca Hershey en forma de gota.





con ellos. Si comer es enamorarse, acabo de conocer la comida con la que planeo casarme.

No puedo esperar para contarle a Jackie todo sobre mi primera noche. Aunque la diferencia horaria es una locura—cuando son las diez de la noche en Italia, es la una de la mañana en California—sé que está esperando escucharme.

“¿Puedo usar tu computador esta noche, por favor?” le pregunto a Patrice, levantándome para ayudarla a lavar los platos.

“No tengo un computador, cariño,” dice. El cálido aire de repente se vuelve calmo.

“¿Tiene Gino?”

“No.”

“¿Gianna?”

“Los niños tienen permitido usar computadores en la escuela, pero en casa, quiero que lean libros y se dirijan a nosotros en vez de mirar fijamente la pantalla del computador.”

No puedo evitar notar que Gianna está consiguiendo su cultura americana popular de algún lugar. No es que alguna vez llame cultos a Britney, Ashlee, o Nick.



Mamá me advirtió no usar el teléfono de los De Luca, a menos que estuviera marcando *su* número y revirtiendo los cargos. Llamar a California de Italia es ridículamente costoso, nunca se nos ocurrió que no habría acceso a internet. Al menos no a *mí*. ¿Este es el plan siniestro de mi madre para conseguir que lea más?

“¿Tu teléfono tiene para enviar mensajes de texto?” le pregunto a Patrice.

“Nop. Tampoco lava ropa.”

Me río débilmente. “Así que, ¿cómo se... comunican?”

Patrice se ríe. “El cartero viene regularmente.”

¿Cartero?



Pretty Face





“Italia opera a un ritmo pausado, Hayley. Te sentirás mucho más feliz si lo aceptas.”

¿Ritmo pausado? Sé que sus casas están hechas de piedra, ¿pero quién habría imaginado que estarían en la *Edad* de Piedra? ¿Se supone que tengo que hablar con Jackie por correo? ¿Qué sigue? ¿Un caballeo y una calesa? ¿En qué me metí?

Después de ayudar con los platos y llamar a mis padres (¡cobrar!) para hacerles saber que llegué a salvo, les deseo buenas noches a los De Luca y subo por la escalera exterior a mi habitación.

Tumbada en la cama, me quedo mirando el techo de vigas de madera y me intento imaginar usando una estampilla en lugar de un botón enviar.

“Ughhh.” Gruño en voz alta. Nunca voy a lograrlo.

Mi estómago distendido se levanta como una hogaza de pan italiano crujiente. El sabor salado del jamón aún está en mi lengua, el ajo está en mi aliento. Rodando fuera de la cama, golpeteo mis pies desnudos a través del piso de piedra y entro al baño.

“Hayley,” le digo severamente a mi reflejo en el espejo, “mañana es un nuevo comienzo. Abraza la experiencia. Mira hacia adelante, no hacia atrás.” Estirando la mano para sentir la amplitud de mi trasero, añado: “Buen Dios, nunca mires atrás.”

Mi plan es simple. Mañana en la mañana, después de hacer orgullosa a mi madre insistiendo en lavar los platos del desayuno— incluso aunque sólo tomaré una taza de café negro y un trozo pequeño de fruta—trotaré la colina hasta Asís y encontraré un cibercafé. El país entero no puede estar desconectado, ¿cierto? Después de enviarle un email a Jackie, exploraré mi nueva ciudad en toda su extensión, por chicos lindos, chicas amables, cualquiera que hable inglés.

Sólo comeré vegetales, beberé galones de agua, y caminaré rápidamente, rodando mi pie de tobillo a dedos. Mi viaje para la flamante yo comenzará a la salida del sol.

Antes de apagar la luz, atrapo mi reflejo una vez más.

“Ciao, vieja Hayley,” digo. “Mañana, conoce la nueva tú.”

Pretty Face



Veinte

Traducido por DarkAngeluss
Corregido por Pamee

La nueva yo duerme hasta las once.

“Lo siento,” le digo, corriendo dentro de la cocina de Patrice. Está en el fregadero, enjuagando el tomate más grande, más redondo y más rojo que he visto nunca.

“¿Por qué?” Pregunta.

“Creo que voy a necesitar un despertador,” le digo tímidamente.

“¿Alarma? ¿En verano? ¿Qué pasa con lo que Dios te dio?”

“¿Eh?” Pregunto.

Patrice se seca las manos y se acerca a mí.

“¿Sabes por qué estás aquí, Hayley?” Pregunta.

Casi respondo: “Para perder peso,” pero sospecho que busca una razón más profunda.

“¿Para experimentar una forma diferente de vida?” ofrezco.

“Exactamente. Ahora, dejar de tratar de controlarlo, y comienza a *sentirlo*.”

Suena igual que mi profesora de Inglés, la Sra. Antonucci. No estoy segura de cómo hacer para *sentir* Italia, a menos, por supuesto, que cuente la sensación de las células de grasa construyendo una hacienda de piedra en cada muslo. Todavía pueden degustar el ajo de la cena. Y anoche, soñé con mi nombre cambiaba a Hayley *Salami*. Suena un poco del Medio Oriente, pero sabe increíble.

“Siéntate. Come.” Un plato lleno de galletas de almendra y un vaso de jugo de naranja me está esperando en la mesa.

Yo digo: “Solo café y fru...”

Pretty Face





Patrice se burla. “No seas ridícula. El desayuno es la comida mas importante del día... ¡incluso si te lo comes en la tarde!”

“¿Estás *segura* de que conoces a mi madre?” Le pregunto, riendo.

Ella responde: “Italia cambia completamente la perspectiva, ya lo verás.”

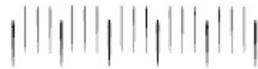
Con eso, me sirve un gran vaso de leche. Aunque parezca increíble, me muero de hambre. La leche fría se desliza por mi garganta, las galletas son crujientes y los frutos secos y deliciosos. El jugo de naranja está recién exprimido y perfectamente ácido.



Ahogo un gemido.

El primer día de la nueva yo y ya he fallado.

“¿Fruta y queso?” pregunta Patrice, de pie en el refrigerador abierto.



87



La cocina De Luca es exactamente cómo me imaginaba que luciría una cocina de campiña italiana. Una antigua mesa rectangular es el centro. Un platillo de cerámica pintado lleno de limones y limas yace sobre él, enviando un aroma cítrico a través del aire. La luz del sol inunda la habitación. Hierbas frescas crecen en una caja en la ventana detrás del gran fregadero de la estancia. Encimeras de mármol blanco se sostienen por viejas baldosas de color salmón que se levantan un metro contra las paredes de piedra. El piso y las paredes son del mismo color rosado que hay en mi torre. Junto al gran horno de acero inoxidable — lo único moderno en la habitación, además del refrigerador y el lavavajillas—hay una gran chimenea para cocinar.

Aproximadamente a la altura de la cintura, los troncos carbonizados de asientan debajo de la parrilla del horno. El ligero olor a carne asada todavía está en el aire.

“Tu cocina es impresionante,” le digo.

“Es el corazón y el alma de nuestra casa,” responde ella.



Pienso en nuestra cocina en Santa Mónica, parece más una mazmorra. Pequeña y oscura, es la habitación que mi familia entera evita. Mamá y yo,



Pretty Face



porque la tentación vive allí. Papá y Quinn, ya que el tofu vive allí. Me estremezco al pensar en cómo muchas veces preferí sentarme en mi coche, en el estacionamiento de un drive-thru⁸¹, que ir a casa para la cena.

El resto de la casa de los De Luca es un reflejo emocional de la cocina: cómodo, acogedor, cálido, y viejo. Se puede sentir el espíritu de los De Luca quienes vivieron aquí antes.

“¿Dónde están todos?” Le pregunto a Patrice cuando termino el desayuno, incluyendo un *pequeño* trozo de queso parmesano con los mejores duraznos que he probado.

“Gino está en el trabajo, y los niños están fuera disfrutando de su vidas. Lo que, *cara mia*⁸²,” dice ella, envolviendo sus brazos carnosos a mi alrededor, “es precisamente lo que quiero hacer. Pero primero, las *regole* de la casa.”

“¿Reglas?”

“*Si*. Número uno: a menos que sepamos dónde estás, debes estar en casa, mientras todavía se pueda leer en el exterior, así es como se define la oscuridad aquí. Número Dos: Si vas a perderte el almuerzo o la cena, házmelo saber, porque siempre pondré un lugar para ti. Número tres: Hay una bicicleta alrededor de la parte de atrás de la casa que puedes usar todo el verano, no quiero que conduzcas el coche, los conductores italianos son certificables. Y, número cuatro: Este es *tu* verano, no mío como para creártelo. Estás completamente a salvo para explorar por tu cuenta, o pídemelo si quieres tomar una excursión de un día en alguna parte. He dejado unos cuantos libros sobre la Umbría para ti en la torre, con mucho gusto te llevaré a donde quieras ir, pero tiene que ser a petición tuya, ¿de acuerdo?”

Asiento con la cabeza. Sin previo aviso, mis ojos se inundan de lágrimas.

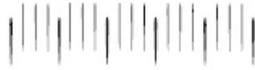
“No he dicho ‘gracias’ todavía, ¿no?”

Patrice me da mi propio mando a distancia para abrir la puerta principal, y un pedazo de papel con su número de teléfono.

“Estamos muy contentos de tenerte aquí,” dice, abrazándome. “Ahora ve.”

⁸¹ El **drive-in** (también denominado **drive-through** o **drive-thru**) es un tipo de establecimiento de negocios, que en la mayoría de los casos es un restaurante de comida rápida. En este tipo de locales se puede ser servido sin la necesidad de salir del automóvil. El formato de este tipo de establecimiento se inventó en los años 40 en los EE. UU.

⁸² Querida.



El sol es alto y de amarillo limón. Hace demasiado calor para correr, pero soy flexible. Vestida con chanclas, pantalones bermudas color caqui y una camiseta blanca, salgo para sentir mi nueva vida caminando a paso rápido por la colina hacia Asís y a enviarle un e-mail a Jackie.

Al instante, deseo haberme tomado el cabello.

“Está bien,” me digo en voz alta. “Siente el sudor.”

La carretera que conduce hasta Asís es una calle de dos carriles sin aceras. Patrice no estaba bromeando cuando dijo que los conductores italianos son certificables. Varios me pasan tan rápido que parece que están en la última vuelta de la Indy 500. Y, claramente, consideran la señalética sólo como una sugerencia. Así que cada vez que escucho que viene un coche, salto a la hierba al lado de la carretera. ¿Para qué experimentar ser aplastada en el parabrisas de alguien?

El antiguo Asís aparece más adelante. Cuanto más me acerco, más hermoso se ve. Toda la ciudad es del mismo color, un color rosa anaranjado a la luz brillante del sol. En el camino, paso un campo verde lleno de caballos, una casa particular con su propio jardín de rosas, y un hotel que se parece a la casa de piedra de los De Luca. Mientras camino, la pendiente se hace más pronunciada. Mis pies sudorosos se deslizan hacia adelante en mi chanclas, mis muslos frotan la tela de mis pantalones cortos, mi cabello pesado se pega contra la parte posterior de mi cuello.

En el momento en que llego a la base de la ciudad, jadeando y echando vapor, estoy con la cara roja y chorreando sudor. ¿Italia? ¿En *verano*? ¿Qué estaba pensando? ¿Por qué debería empezar a gustarme el calor sólo porque la gente habla italiano?

Hay un gran aparcamiento en la parte inferior de la colina aún más grande de Asís. Hay varios puestos alineados al borde de la colina.

Afortunadamente, uno de ellos vende botellas de agua fría.

“¿Gelato?” Me pregunta la mujer detrás del mostrador, apunta a un congelador lleno de exquisitos helados.





Sé fuerte, me digo a mi misma.

“No, *grazie*,” le digo. “Sólo agua.”

Con la botella de agua fría en la mano, me siento en un lugar con sombra. Espero una brisa, pero no llega.

Solo me siento ahí, bebiendo mi agua, diciéndome a mi misma no sudarla (¡Literalmente!)—tengo el día para explorar, todo el verano para perder trece kilos, toda mi vida para aprender a amar el sol.



Por último, la camiseta se ha secado y estoy lista para renovar mi caminata hacia la colina. Con el primer paso, sin embargo, estoy en problemas.

Mi chanclas con correas me han creado dos enormes ampollas entre mi primer y segundo dedo; de ninguna manera puedo caminar sin cojear.

“*Memoriza cada momento.*” Oigo la voz de la Sra. Antonucci en mi cabeza y me río. Momento Uno: ¡vivaaa!

“Sólo hay una cosa que hacer,” me digo a mí misma. “Cojear hasta la ciudad y comprar zapatos nuevos.”

Me voy, golpeando los pies por delante de mí en un intento de mantener las chanclas lejos de las ampollas. ¿Cuán difícil puede ser encontrar una tienda que venda zapatos baratos?



Paso a otro hotel, me tambaleo bajo un arco antiguo, y jadeo. Asís es *preciosa*. Todo es de piedra, incluso la calle. Flores amarillas y moradas florecen en las terrazas todo el camino hacia la colina. Parece una escalera de piedras preciosas. Varios escaparates pequeños exhiben objetos religiosos de San Francisco, el santo que nació en Asís. Otros muestran hermosos platos pintados en oro y azul. Otros tienen montones de pasteles puestos seductoramente en las estanterías de vidrio. Adelante, gracias a Dios, veo una tienda de zapatos. Haciendo una mueca de dolor, corro para llegar a la puerta, y me detengo. Está cerrada con llave.

¿*Cerrado*? Echo un vistazo a mi reloj. ¿Cómo puede estar cerrada una tienda de zapatos en un día laborable? Entonces echo un segundo vistazo a mi alrededor. *Todas* las tiendas están cerradas. De hecho, de repente me doy cuenta de que casi no hay gente afuera.




Pretty Face



“Disculpe.” Detengo a la primera mujer que pasa por allí, luce cosmopolita. Las uñas de sus pies están pintadas de rojo brillante. “Lo siento, no hablo italiano,” le digo. “¿Usted habla algo de inglés?”

“Sí,” responde ella. “¿Puedo ayudarle?”

“¿Esto es algún tipo de vacaciones italianas o algo así?”

“No, ¿por qué lo pregunta?”

“Todas las tiendas están cerradas.”

Ella se echa a reír. “Esta es tu primera vez en Italia, ¿no?”

“Sí,” le digo.

“Todo se cierra en la tarde para el *riposo*.”

“¿Toda la ciudad se cierra para una siesta?” pregunto ansiosamente.

“Comemos, bebemos vino, dormimos. A veces hacemos el amor,” dice, sonriendo. “Si el clima no está demasiado caluroso.”

Limpiando el sudor de mi frente, le digo: “¿Alguna vez no está demasiado caluroso?”

Ella hace un guiño. “Tengo tres hijos.”

Los dos reímos. Ella me dice que la ‘hora’ de la comida italiana es de una a tres. La mayoría de las tiendas abren de nuevo entre las cuatro o las cinco.

“¿El almuerzo?” me detengo de repente.

“En Italia, la *famiglia* completa se reúne para comer. Es parte de nuestra cultura.”

“*Grazie*,” grito, cojeando rápidamente por la colina.

“*Prego*,” me grita.

¡Mi primer día, y ya he violado la *regola* Número dos! A pesar de que acaba de comer el desayuno, estoy a punto de perderme el almuerzo sin antes decirle a Patrice. Rápidamente, busco a mí alrededor una cabina telefónica,

Pretty Face





no hay ninguno a la vista. Supongo que una cabina telefónica moderna en este precioso pueblo medieval sería como un grano en la mejilla de Scarlett Johansson.

Me quito las chanclas, los pies arden con la caliente carretera, corro colina abajo hasta que no puedo correr más.





Veintiuno

Traducido por Shadowhunter

Corregido por Pamee

“¡Hayley!” Gino me llama desde la mesa de afuera, aunque su acento omite la “h” y suena como “Ayley”.

“Lo siento *tanto*,” digo, mi pecho subiendo y bajando agitadamente. “Me espacié totalmente en el tiempo”

Patrice se ríe. “No te esperé *hoy* para el almuerzo, Hayley. Recién desayunaste.”

“Siéntate. Come” Gino me hace señas. Gianna baja una silla para hacerme espacio.

“No, *grazie*,” digo. “No podré... ¿eso es pizza?”

“La pizza americana es queso y...” Él gira hacia Patrice y pregunta, “¿*Come si dice cartone?*”

Gianna chilla: “¡Cartón!”

“*Si, sì*. La pizza americana es queso y cartón. Saborea la verdadera”

Me siento, enfrío mi llaga, mis pies desnudos en el suave pasto debajo de la mesa, y muerdo un trozo de masa asada sin levadura, con jugo de tomates secos, frescas ramitas de albahaca y queso mozzarella suavemente derretido. Los diferentes sabores se propagan a través de mi boca, excitando mi lengua. La verdadera pizza es *asombrosa*. Gino me da un vaso de vino tinto. Tadeo me da una roca que encontró esa mañana. Gianna pregunta: “¿Tienes un novio americano?”

Sonrío. Estoy en casa.

Arriba en mi habitación después del almuerzo, está sorprendentemente frío. Incluso sin aire acondicionado, las paredes de piedra mantienen el calor fuera. La ventana abierta bajo la sombra del viejo roble deja que una suave brisa se filtre. El grito insistente de un halcón penetra el silencio. Los platos están lavados, la comida está consumida, y la *famiglia* entera está dormida o haciendo el amor.



Podría acostumbrarme a esta vida.

Hojeando el libro sobre Umbría que Patrice me compró, dejo al descubierto interesantes hechos sobre mi casa de verano. Umbría es la región más montañosa de Italia. San Francisco—el tipo que nació en Asís—fue una vez un niño rico que rechazó el dinero de su familia y vivió en pobreza y oración. Otros tipos estaban tan impresionados, que siguieron su ejemplo y dejaron todas sus cosas para convertirse en monjes franciscanos, quienes sólo ocupaban túnicas marrones y sandalias. San Francisco también tuvo algo de acción de Dr. Dolittle⁸³. Donde fuera que él iba, los animales se congregaban a su alrededor.

Es difícil decidir exactamente que quiero ver este verano. Umbría está lleno de colinas medievales y exquisitos campos. Sin mencionar iglesias asombrosas y antiguas plazas. Y por supuesto, está Roma; la cual, descubro, está técnicamente en la región de al lado. Aun así, me gustaría ver la Capilla Sixtina y las estatuas de todos estos ardientes tipos romanos.

Además, como leo en el libro, los romanos aman un tipo de tocino italiano llamado *pancetta*.

“¿Hayley?” Hay un suave golpe en mi puerta.

“Entra,” digo, poniéndome de pie.

Patrice entra a través de la puerta. “Pensé que podrías estar dormida.”

Me río. “Sólo desperté hace tres horas”

Patrice, sonriendo dice: “Este país tiene una manera de arrullarte hasta el sueño. Pero estoy contenta de que estés despierta, quiero mostrarte algo”

Nos sentamos lado a lado en la cama—la cual está cuidadosamente plegada gracias a la promesa que le hice a mi mamá. Patrice hojea un álbum de fotos.

“¿La reconoces?” Me pregunta.

Un rostro como el mío le sonrío a la cámara. Una mujer está bañándose en las olas superficiales de la playa. Lleva puesto uno de estos bikinis floreados que se atan a cada cadera. Su estómago es plano; sus muslos largos y delgados.

“¿Mamá?” Digo, atónita.

⁸³ *Dr. Dolittle* es una película del género comedia de Estados Unidos, realizada en 1998 y protagonizada por Eddie Murphy, el que encarna a un doctor que descubre que tiene la habilidad para hablar y comprender a los animales.

“Difícil de creer que alguna vez fuimos así de jóvenes,” dice Patrice.

↳ Miro la foto. Aunque he visto fotos de mi mamá joven antes, siempre habían sido de cenas del día de acción de gracias, graduaciones de atuendo formal y fotos de ella acunándome a mí o a Quinn. Cada una más regordeta que la anterior. Ésta es la primera vez que he visto el desnudo estómago delgado de mi mamá.

“Éramos muy salvajes entonces,” dice Patrice.

Patrice da vuelta la página. Aún en su bikini, mamá está montando a caballito, sus piernas desnudas rodeando el torso de un chico lindo (definitivamente *no* mi papá). En la otra página, hay una foto de mi mamá bailando—su gran pelo cubierto de rizos permanentes. En otra foto, está mordisqueando juguetonamente el lóbulo de la oreja de un chico. Apenas puedo creer lo que estoy viendo. Ella luce tan... diferente, tan *relajada*. El número de unidades de Waist Watcher en un vistazo parecían la cosa más lejana de su mente.

“No puedo creer que nunca haya visto estas fotos antes,” digo.

Patrice pasa su mano por la parte trasera de mi cabello. “Tu madre me las dio todas a mí.”

“¿Por qué?”

Ella inhala profundamente. “A veces es difícil enfrentar quien fuiste una vez.”

Doy vuelta la página y veo una brillante foto de una tarde de mi mamá y Patrice dando un paseo a través del campus de UCLA*. Ambos rostros inclinados hacia el sol.

“¿Es difícil para ti?” Pregunto.

Patrice suspira. “Digamos que es una lucha de por vida mantener vivo el espíritu de esa chica.”

De repente, lo entiendo. Me doy cuenta de qué quiere mi mamá —La reina del Tofu— para mí. Antes de que sea muy tarde, quiere que su hija se sienta como ella una vez se sintió: invencible. El espíritu de una chica. No la conservadora de un secreto íntimo. No una chica que odia la playa y las camisetas y Abercrombie and Fitch. Mamá quiere que me sienta *libre*. La manera en que ella se sintió hace tiempo atrás. Claro, comprándome una pesa basura-hablante no es la manera de ir por eso. Sin embargo, de repente

Pretty Face



veo dónde está su corazón. Incluso en sinceras fotografías alrededor del campus, con mamá ocupando una sudadera por debajo del hombro, vaqueros lavados, está claro que mi mamá se siente *completa*. Su cuerpo está conectado a su alma. Es una persona. No un trasero enorme, o muslos de jamón, o brazos sin definición. Es tan sólo... *ella*. La manera en que quiere que su hija se sienta.

Tan sólo yo.

“Gracias,” digo suavemente.

Patrice sonrío y se levanta para irse, dejando el álbum de fotos atrás.

“¿Estarás aquí para la cena?” pregunta.

“No me la perdería,” contesto.

En cuanto escucho sus pasos descender por la escalera de espiral, me acuesto en la cama, el álbum de fotos descansando sobre mi pecho. Dejo que mis ojos se cierren. En cuestión de segundos, estoy absolutamente dormida.

Soñando, esta vez, sobre volar.



Veintidós

Traducido por verittooo

El Día Uno fue llevadero. O una alegría total, dependiendo de si lo miras como un americano o como un italiano. Decido ser italiana. ¿Por qué estresarse por un día pasado comiendo y durmiendo y mirando un álbum de fotos?

Hoy, mi espíritu está renovado. No lo suficientemente libre como para retozar en un bikini, pero definitivamente listo para caminar hasta la colina de Asís. Pero me he instruido. Ahora estoy usando zapatillas con dos calcetines, mi pelo está atado en lo alto de mi cabeza. Tomaré prestada la bicicleta, y estaré en camino a las diez de la mañana.

Asís todavía se vislumbra delante de mí. He decidido tomármelo con calma, viaje a la forma italiana. Si no soy pulverizada por un veloz Fiat, llegaré con el tiempo suficiente para encontrar un cibercafé, mandarle un e-mail a Jackie y a mis padres, y llegar a casa para el almuerzo.

“¡Buon giorno!” le gritó a todo al que paso.

“¡Ciao!” responden, que debe significar tanto *hola* como *adiós* igual que *aloha*.

Es una mañana gloriosa. El sol es color ámbar y el paisaje es verde brillante. Mis muslos duelen mientras pedaleo hasta la colina, pero estoy disfrutando la sensación. Ha pasado mucho tiempo desde que tenido alguna sensación allí. Es agradable sentir despertar a mis músculos después de tan largo *riposo*. Para cuando llego a la base del viejo Asís, estoy lista para aparcar y ponerle el candado a la bicicleta, comprar una botella de agua, e ir directamente hacia la cima.

Es difícil imaginar una ciudad más hermosa que Asís. Dentro de la ciudad vieja, las calles empedradas están barridas y las flores brotan por todos lados. Mientras camino por la empinada colina, paso las fuentes, los santuarios de San Francisco, pequeñas posadas en largas terrazas con paraguas cubriendo mesas y relucientes botellas de aceite de oliva verde. Las tiendas son muy pequeñas. Hay un carnicero, un panadero, un fabricante de jabón. Los encantadores olores de la vida están a todo mí alrededor. Pan horneado, lavanda, y, por supuesto, ajo. Es todo tan pintoresco, que casi me olvido lo que estoy buscando.

“Perdón,” le digo a un hombre que está barriendo las escaleras de piedra que conducen a su tienda de recuerdos. “¿Parla inglese?”



Pretty Face



“No,” dice. Después procede a explicarme algo en italiano. Algo sobre su hijo en la Universidad en Perugia, creo. Yo sólo asiento con la cabeza y espero a que termine.

“¿Cibercafé?” pregunto, cuando sus labios dejan de moverse.

Se queda mirando sin expresión.

Simulando un teclado, tipeo en el aire y digo, “*Interneto.*”

Sus ojos se iluminan y asiente con la cabeza furiosamente. Señalando hacia lo alto de la montaña, él me deja saber que lo veré si sigo caminado. Arriba, por supuesto.

“*Grazie,*” digo. Y me dirijo hacia arriba.

Hoy, como todavía es temprano, no soy la única persona caminando cuesta arriba. De hecho, hay un montón de gente en la calle. Algunos turistas, algunos lugareños, y hay una obvia diferencia entre los dos. Los turistas usan zapatillas, pantalones cortos, y morral, y llevan botellas de agua. Lo lugareños usan zapatos y sandalias, vestidos, y mochilas con tachuelas, y nunca comen o beben nada a menos que estén sentados con familia o amigos. De hecho, una de las cosas más sorprendentes sobre Italia hasta ahora es la falta de comida rápida. La vista de un Wendy's o un KFC en Asís sería impactante.



Me uno a los turistas teñidos de rubio y a los italianos de cabello oscuro caminando en la misma dirección. Deben dirigirse a la plaza principal. Los libros de Umbría dicen que cada ciudad italiana tiene una, lo que es tan genial. Nosotros tenemos un centro comercial, ellos tienen una plaza principal. Si veo un Gap, moriré.

Hace calor, por supuesto, pero decido ignorarlo. ¿Qué mejor manera de perder peso de agua? Como todos los demás, continúo caminando, mirando en los escaparates a lo largo del camino. Hasta que mi mirada se cierra en algo mucho más atractivo. Adelante, tres chicos italianos de mi edad están en la sombra de un arco sobre una de las estrechas calles laterales. Se parecen. Los tres tienen piel bronceada y cabello negro desgreñado. Llevan pantalones hasta debajo de la rodilla, zapatillas de bota, y delgados chalecos (¡en este calor!) sobre camisetas blancas sin meter. Cuando los paso, uno de los chicos grita, “¿*Americana?*”

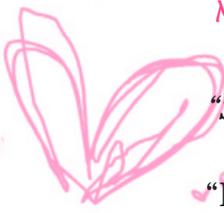
Instantáneamente, meto la panza para adentro.







Pretty Face



“Sí,” digo sobre mi hombro.

“Estatua de la Libertad, Mónica Lewinsky, Big Mac,” grita él.

Yo asiento, después niego con la cabeza. Probablemente él nunca ha estado en los Estados Unidos, aún así, es capaz de resumir lo mejor y lo peor de mi país en una oración. Continúo caminando hacia la colina, increíblemente agradecida de no estar usando un morral, en caso de que esté resumiendo mi trasero también.

Echo un vistazo hacia atrás. Él lo está haciendo. Sonríe y noto un espacio entre sus dos dientes delanteros. También noto ojos que son tan azules que son casi de color turquesa. *Ojos peligrosos*, me digo a mí misma. Esos ojos podrían desnudarte, recostarte, y acelerarte al máximo antes de que tengas tiempo de parpadear.

Él guiña un ojo. Sería increíblemente zalamero si un chico americano me guiñara un ojo, pero este chico—con sus suaves mejillas marrones—acelera mi pulso.

“Ciao,” grito seductoramente. Luego camino enérgicamente hacia la colina, maldiciendo a mis tontas zapatillas de turista.

Pronto, la mayoría de mis compañeros caminantes giran hacia la izquierda. Yo los sigo y continúo hacia una acera estrecha de piedra hasta que veo una vista que me quita el aliento. El camino se expande en una larga plaza de piedra, enmarcada por dos largas hileras de arcos y columnas color arena. Y la cúspide, donde se encuentran los arcos, una enorme fortaleza gris se eleva hacia el cielo azul.

“¿Piazza?” le pregunto a un transeúnte.

“Basilica di Santo Francesco,” es la respuesta.

No necesito un libro de frases para traducir. Delante de mí, inminente como un gigante pacífico, está la iglesia de San Francisco. El Internet puede esperar, esto lo tengo que ir a ver.

Pasando por debajo del arco más grande, entro a la iglesia a través de gruesas puertas de madera oscura. Al instante, me sorprende el magnífico techo de color azul brillante, alto como el cielo, está pintado entre entrecruzadas vigas curvadas. Enormes vitrales que dejan a la luz del sol iluminar los murales de las paredes que cubren la iglesia entera.



“Tanto sobrevivió al terremoto,” escucho por casualidad que una turista le dice a otra.

“¿Terremoto?” pregunto, interrumpiendo.

Girándose hacia mí, ella pregunta, “¿Americana?”

Aguanto la respiración y asiento con la cabeza, con la esperanza de que no vaya a culparme por todos los errores que mi país ha cometido alguna vez.

“Soy Peggy y ésta es Bridget,” dice, tendiendo la mano. “Somos de Escocia. Edimburgo.”

Sacudimos nuestras manos mientras exhalo. Sus sonrisas me dejan saber que estoy a salvo.

“Encantada de conocerlas,” digo. “Soy Hayley. De California.”

Bridget dice, “Tú sabes todo sobre terremotos, entonces.”

“Lo suficiente para saber que no quieres estar en uno.”

“Así tuvo un cinco-punto-cinco en 1997,” explica Peggy. “Trozos de estos invaluables frescos se cayeron de las paredes.”

“Oh, no,” suelto un gemido.

“Fueron capaces de salvar una gran cantidad de ellos. La restauración ha estado sucediendo desde entonces.”

Cada panel de colores brillantes en las paredes representa una escena distinta de la vida de San Francisco, incluyendo el momento más importante, cuando se deshace de todas sus posesiones terrenales. Algunos puntos están blancos, pero la mayoría de las pinturas están intactas. Que tragedia si todo este increíble arte se hubiera perdido.

“¿Has visto la tumba?” me pregunta Peggy.

“¿Tumba?”

“San Francisco está enterrado en la basílica inferior. Definitivamente se merece un vistazo. No verás frescos más hermosos en ningún otro lugar.”



100



Pretty Face



Un monje camina a nuestro lado en una larga túnica marrón y sandalias. Las dos mujeres escocesas, usando camisetas extra grandes metidas en sus pantalones cortos extra grandes, dicen adiós mientras yo camino hacia la Edad Media. A través del vibrante arte en las paredes, aprendo sobre San Francisco—un hombre que dedicó su vida a ayudar a los necesitados. Nosotros tenemos a Angelina y a Brad; los italianos lo tenían a él.

Casi dos horas después de entrar, emergo de ambas basílicas, la superior y la inferior, inundada en el arte y el asombro. Increíblemente, la túnica marrón usada por San Francisco se encuentra en exhibición en el sótano. Más de ochocientos años de edad, no puedo evitar preguntarme si su ADN todavía se encuentra en ella. Me imagino cómo el clon de su santidad vería a California. ¿Le levantaría las manos todas las Hummers en Los Angeles y condenaría al despilfarro al infierno? ¿O convencería a los mega ricos de Malibú a abrir sus casas trofeo para las personas sin hogar? Puedo verlo ahora—miles de californianos del sur intercambiando Prada por sacos de tela.

Afuera, en el calor del sol, sonrío cuando me imagino a Paris Hilton en una túnica marrón y sandalias planas. Con un cinturón de cadena de oro Chanel, por supuesto.

101

“La Colina del Infierno.” Bridget y Peggy están de repente de pie a mi lado.

“No estás bromeando,” digo, frotando el frente de mis adoloridos muslos.



Ellas se ríen. Peggy apunta a una colina cubierta de hierba más adelante y dice, “Es llamada la Colina del Infierno porque se celebraban ejecuciones públicas aquí en la Edad Media.

“Ew,” digo.

“Que es la razón por la que San Francisco eligió ser enterrado aquí, para que pudiera descansar con todos los marginados.”

“Sin mencionar la vista,” añade Bridget, mirando sobre los verdes campos de Umbría. Desde esta altura—ni siquiera a mitad de camino de Asís—puedes ver eternamente. Casas de piedra salpican el paisaje como pinceladas de color marrón y óxido. La gran cúpula de otra iglesia se levanta en la distancia.

“Es fácil ver por qué algunos de los más grandes artistas en el mundo son italianos,” dice ella. “Mira lo que tienen para inspirarse.”



Pretty Face



Tengo que estar de acuerdo. California tiene sus playas y las mansiones de Beverly Hills, pero no se compara con mirar un paisaje que tiene miles de años. En Los Angeles, todo lo viejo es feo, en Italia, todo lo viejo es arte.

“Disfruta el día,” dice Peggy. Después ambas continúan su caminata hacia arriba. Yo me quedo quieta por un momento, en una colina que una vez tuvo tanta tristeza. Increíblemente, por primera vez desde hace mucho, me siento completa y totalmente feliz.

“Debe ser algo que comí,” me digo a mí misma. Sonriendo, me doy la vuelta y hago mi camino a casa para el almuerzo.

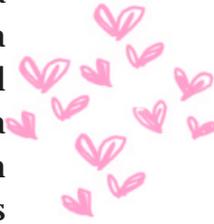




Veintitrés

Traducido por Shadowhunter

No toma demasiado tiempo establecerse en la rutina italiana. Cada día empieza y termina de la misma forma. Despierto, inhalo la fragancia terrosa de los olivos y el pasto nuevo, ducha, me visto, bajo por la escalera de caracol al aire libre, doy un paseo a través del césped hacia la casa grande, visito a Patrice y a los niños, como biscotti, bebo un expreso, camino o salgo en bicicleta hacia la ciudad. En la noche, después de la cena, ayudo con los platos, juego cartas con Gianna, luego vuelvo a mi habitación en la torre para escuchar música o leer. El halcón fuera de mi ventana llora todas las noches. Y cada noche, estoy estupefacta por cómo mi vida se ha vuelto diferente. Mayoritariamente, en lo que *no he tenido* por días.



Televisión.

Comida Rápida.

Un teléfono celular.

Un auto.

Una mejor amiga.

103

Con la excepción de extrañar a Jackie, no puedo decir honestamente que anhelo algo más. Y, para mi completo asombro—aunque mi plan de comer menos que mil calorías por día se desintegró después de mi primer mordisco del linguine⁸⁴ con ajo y aceite de trufa de Patrice—mis pantalones cortos, camisetas y jeans se están volviendo más sueltos cada día. Aún no necesito un nuevo armario pero la sensación del aire entre mi piel y mi ropa es deliciosamente increíble.

“¡Estás viva!” Jackie me manda un mensaje instantáneo.

Finalmente, encuentro el cibercafé en una pequeña calle fuera de la plaza de la ciudad de Asís: Piazza del Comune. A mitad de camino hacia la montaña, la plaza se abre como el cálido abrazo de una nana italiana. Piedra (¡por supuesto!), una fuente circular en un final, mesas trattoria en el otro y



⁸⁴ Linguine es un tipo de pasta, similar al spaghetti.

Pretty Face





ventanas arqueadas en los edificios de alrededor. Mamá con bebés lamen gelatos en la sombra, amantes se acarician el cuello el uno al otro sentados en el borde de la fuente alta. Muchas personas están en movimiento, pero nadie parece estar apresurado. Especialmente los monjes franciscanos quienes dan un paseo a través de la plaza en sus largas togas marrones.

“¡Estás despierta!” Escribo. Son alrededor de las diez de la mañana en la hora italiana, lo que significa que son alrededor de las una de la mañana en Santa Mónica.

Jackie escribe, “No puedo dormir. Muy solitaria”

Sonrío. De ninguna manera puedo decirle que he estado durmiendo cada tarde después de almuerzo.

“No hay computador,” escribo.

“¡No puede ser!” contesta Jackie.

“Está bien,” Escribo, sorprendida de que en realidad lo esté. “Estoy en un cifer café bebiendo café.”

“GRN w NY⁸⁵”

Instantáneamente, mi mente pasa rápidamente a Drew Wyler.

“¿Qué hay de nuevo?” Pregunto, conteniendo la respiración.

“Surfear de noche apesta,” contesta.

Me río. “¿Haciendo algo más interesante en la noche?”

“¿Cuenta como interesante una pedicura?” escribe.

“Dios, espero que no,” escribo de vuelta.

“Entonces, no. Zip⁸⁶.”

⁸⁵ GRN w NY, GRN significa Guy right now o girl right now (chico/a ahora mismo) y la gente de piel oscura lo ocupa para decir LOL, NY new York.

⁸⁶ Zip tiene muchos significados, en este contexto significa siliciano, gente de Italia.



A pesar de mí misma, exhalo, aliviada. No es que quiera que Jackie tenga un mal verano. Honestamente. Es sólo que mi cabeza está muy por delante de mi corazón cuando se trata de imaginar a mi mejor amiga y mi nunca-seremos-novios juntos.

“Italia es impresionante,” escribo.

“Desearía estar allí,” ella escribe de vuelta.

“Desearía que estuvieras aquí también.”

“*Ciao, mia amica*⁸⁷,” escribe Jackie.

“Tu italiano es mejor que el mío.”

“Lo estoy mejorando.”

“LOL⁸⁸”

“Te quiero.”

“Te quiero también.”



Acelerada por mi expreso y la conversación con Jackie, rápidamente les envió un mail a mis padres (“¡Asís es impresionante! ¡Los amo!”), entonces doy un vuelvo al sol italiano. Hoy, mi meta es la Chiesa Nuova, otra iglesia vieja más lejana a la colina.



Supuestamente, esta iglesia fue construida en el sitio donde vivió una vez la familia de San Francisco; lo cual te da un indicio de cuan apretados debieron de haber estado sus traseros en esos días. ¿Subir así de alto sólo para venir a casa? Aunque la familia de Francisco tenía mucho dinero, dudo que hayan tenido entrega. Sólo puedo imaginar a su mamá chillando “¡Olvidaste la leche! ¿Cuántas veces tengo que recordártelo?” O tal vez tenían su propia vaca afuera de la puerta trasera.

Cada día, mi meta es llegar más alto de la empinada colina de Asís hasta alcanzar la cima: Rocca Maggiore, la cual he estado llamando “Roca mayor” a pesar de que Patrice me dijo que significa *gran fortaleza*. Es un fuerte

⁸⁷ *Ciao, mia amica*: Adiós mi amiga.

⁸⁸ LOL: Originalmente *Laughing out loud* (Riéndose fuerte) pero también se ocupa el término *lots of laughs* (Muchas risas).



militar medieval con una impresionante vista de Asís y todo a su alrededor. Hacer todo el camino arriba hacia la Roca Mayor será un logro mayor para una chica del sur de California que conduce más de lo que camina.

“Acostumbraba conducir más de lo que caminaba,” me digo a mí misma, orgullosa.

Increíblemente, me estoy volviendo más fuerte cada día. Jadeo menos en la bicicleta, y cuando camino, los músculos de mis piernas no me gritan obscenidades. Aún tengo la cara sonrojada en el momento que alcanzo la plaza, pero ya no estoy al borde de un evento cardíaco. Y, aunque he estado sin prisas explorando Asís en mi camino hacia arriba, puedo sentir definitivamente los comienzos de un firme trasero franciscano. Lo cual es por qué paro en cada iglesia, para agradecer a Dios por el milagro.



La verdad es que también tengo mi radar fuera por ese chico, el de los ojos turquesa. No es que su guiño significara algo, pero nunca se sabe. Ampliar mi educación latina en la arena del *amante* latino sería definitivamente fenomenal. O *ardiente*, si es que tengo suerte. He notado—para mi sería alegría—que las chicas italianas tienen curvas. Ese look Lollipop de LA nunca llegó a través del océano. Aquí, tener caderas no es considerado un pecado mortal.

Mientras paso coloridas jardineras, pesadas puertas de madera, una fuente de mármol tallada escupiendo agua de la boca de un león, me siento tranquila. Es extraño. No puedo recordar la última vez que me sentí tan calmada en Santa Mónica.



¿Es el agua? ¿El vino? De alguna manera, parece como si el mismo aire fuera diferente aquí. Más espeso. Cuando estás en él el tiempo suficiente, es imposible apresurarse. Me siento mucho más relajada de lo que generalmente estoy. La nube negra de la fatalidad que normalmente está en mi horizonte ahora es un brillo dorado del hermoso Asís. Mamá estaría orgullosa.

“¡Brava!⁸⁹” Me digo a mí misma. Las cosas están mejorando.

⁸⁹ Brava significa bueno/a.



Veinticuatro

Traducido por ValenJV

“¿Qué tan alto hoy?”

Ups. Cometí mi primer gran error del verano. Le mandé un e-mail a mi mamá sobre la reducción de trasero y mi caminata forzada por la colina. No mencioné sus fotos en bikini, o mis puntos de vistas sobre por qué ella pueda estar obsesionada con mi peso. Se sintió como una invasión a su privacidad hacerle saber que Patrice me mostró las fotos que ella sacó de nuestro propio álbum familiar. Hoy, sin embargo, la libertad de mamá bañándose en las olas se siente como un truco de Photoshop. ¿Esa realmente era ella?



“¿Patrice tiene una balanza?” Me manda un mensaje instantáneo al momento que inicio sesión.

“¿Qué haces despierta?” Escribo de vuelta.

“Esperándote, por supuesto,” responde. Luego escribe, “Si Patrice no tiene una balanza, compra una con la tarjeta bancaria de emergencia que te di.”

107

Sólo mamá consideraría comprar una balanza como una “emergencia.” Mis ideas vuelan por la ventana y rebotan a través de la plaza. Mamá y yo volvemos al baile de siempre.

“¿Qué tan alto caminaste hoy?” escribe. “Y, ¿estás caminando rápido?”

“¿Cómo está Quinn?” Pregunto, ignorando su pregunta.

“Como siempre, pegado a su Xbox,” responde.

“¿Papá?”

“Casado con su TiVo.”

“¿Y tú?” Pregunto.

“Deprimida.”



Pretty Face



Mi cuerpo se pone en alerta. Mi mamá, Sra. Orientadora, *nunca* está deprimida. Reprimida, tal vez. Pero, como dijo una vez: “La única depresión que verás en mí es el hueco encima de mi clavícula.”

“¿Qué pasa, mamá?” Pregunto, preocupada.

“¿Recuerdas a mi amiga Colleen?”

“Si,” escribo, asustada de leer lo que le pasó a Colleen.

“Su hija se casó.”

“¿Y?”

“La boda fue una cena formal.”

“No entiendo, mamá,” escribo. “¿Qué le pasó a Colleen?”

“¿Colleen? Ella está bien. ¡Una talla *cuatro*! Soy *yo*. Bebí mucho vino y caí en viejos hábitos alimenticios. ¡Comí costillas!”

Mis dedos yacen inmóviles sobre mi teclado. Estoy sin palabras.

“Todo mi trabajo perdido,” escribe mamá. “Al siguiente día, me levanté con un kilo de más.”

Con miles de kilómetros de distancia, aun puedo oír sus gemidos.

“No es como si tuvieras que ir a rehabilitación,” escribo. “Sólo es carne.”

“Como dicen,” escribe mamá, “un bocado es demasiado, cientos de bocados no son suficientes.”

Estoy tentada a aligerar el ambiente diciéndole que finalmente estamos teniendo el momento de madre e hija que siempre ha querido, pero mi corazón no está en ello. No cuando mi cuerpo y yo finalmente estamos haciéndonos amigos el uno del otro. Y si tuviera una balanza hablante aquí, definitivamente diría, “¡Te ves bien!” en italiano.

Además, Patrice tiene razón, mi perspectiva está cambiando. Obsesionarse por un kilo parece ridículo cuando las mujeres una vez fueron ejecutadas en la Colina del Infierno sólo porque las personas pensaban que eran brujas.



108



Pretty Face



“Prométeme que no cometerás errores, Hayley.”

“No te preocupes, mamá. Nunca haré zanahoria y pastinaca de curry.”

“Ja, ja.”

“Me tengo que ir,” escribo.

“Come tus verduras,” responde.

Rápidamente, me desconecto.

Cuando estoy desconectada, siento el ruido en mi estómago por el hambre. De repente, el pensamiento de un gelato parece la mejor idea que he tenido *en mi vida*.

“Hazle frente, Hayley,” digo en voz alta. Otras dos personas en la cafetería se me quedan viendo, pero no me importa. Algunas cosas son demasiado importantes como para mantenerlas en silencio.

Marchando por la puerta, camino al otro extremo de la plaza, paso el stand de gelato, el ayuntamiento, y la fuente.

Hoy, tengo como objetivo la iglesia de San Rufino. Como dije, hay iglesias en *todos lados*. Supuestamente, esta tiene tres impresionantes rosetones que son de vista obligada. Respirando profundamente, levanto mi cabeza y mi pie derecho y empiezo a caminar por la empinada colina.

“Esta es por las brujas,” digo.



Veinticinco

Traducido por Jacewayland

Estoy adolorida esta mañana, pero feliz. El sol me despierta con un cálido beso en la mejilla. Mientras me baño y me visto rápidamente, mi mente parpadea en Drew Wyler. Está tan lejos, su imagen es una descolorida pintura en mi mente. Finalmente, estoy completamente segura de que podría verlo sin *sentirlo*. Mis ojos podrían estudiarlo mientras mi corazón mantiene su distancia.



Eufórica, prácticamente salto la escalera caracol para unirme a los De Luca para el desayuno.

“Estamos aquí afuera,” Me llama Gianna desde el patio trasero. Puedo decir debido a su voz que está emocionada por algo. Tratándose de Gianna, podría ser cualquier cosa, desde la formación de una nueva banda de chicos hasta la captura de una mariquita.

“Esta es mi mejor amiga, Romy,” dice Gianna mientras me uno a ella en el patio trasero. “Ella es de Alemania, pero vive en Italia.”

110

“Ah, si,” digo recordando vagamente la charla de Gianna sobre ella. “Hola Romy.”

Le extiendo mi mano.

Romy parece ser el lienzo en blanco para el retrato a todo color de Gianna. Su cabello es rubio-blanco y usa una camiseta color beige sobre pantalones cortos color marfil. Incluso sus delgadas piernas son pálidas hasta el punto de lucir azules.

Tomando tímidamente mi mano extendida, Romy la aprieta sin fuerzas, mirándome con una rápida mirada de reojo.

“¡Tenemos una sorpresa!” gorjea Gianna. Luego está corriendo, con Romy correteando detrás de ella.

Desde el rincón más alejado del enorme patio trasero de los De Luca, Patrice y Taddeo saludan mientras todos nosotros llegamos corriendo. Ambos están parados detrás de una alta valla hecha de postes de madera y aros de



Pretty Face



alambre grueso. Patrice está usando un sombrero flojo para el sol y unos guantes. Taddeo está felizmente cubierto de suciedad. Gino, obviamente, ya está en Perugia en su trabajo.

“¡Ven!” Gianna me lleva a través de una puerta improvisada, dentro de un exuberante y colorido jardín. Alguna vegetación es nueva, alguna ya está bien establecida. Romy se mueve hacia los girasoles marrones y amarillos que se ciernen sobre su cabeza.

“*Buon giorno*, Hayley” dice Patrice, sacando un mechón de cabello fuera de sus ojos con el dorso de su guante.

“¡Eres violeta!” grita Taddeo.

Gianna golpea su pie en la tierra blanda. “¡Yo iba a decirle!”

“¿Decirme que?” pregunto.

Componiéndose, Gianna levanta la cabeza regimiento y dice: “Bienvenida al jardín familiar de los De Luca. Mamá es verde, Taddeo es amarillo, yo soy rojo, y ahora tú eres violeta”

Sonriendo, miro alrededor al ordenado jardín. Debajo de los girasoles hay grupos de albahaca, salvia y perejil. Tallos cortos de grandes tomates están ubicados junto a nuevos tallos de maíz. Debajo, en la tierra, veo esponjosas cabezas de lechuga de hojas sueltas y una parra extensa y verde que tiene pequeñas berenjenas.

Amarillo, verde, rojo y violeta.

“Es un proyecto familiar,” explica Patrice “Cada año elegimos un color diferente para plantar y cuidar. Después del almuerzo, antes del *riposo*, nos encontrarás generalmente aquí afuera”

“¡Ahora contigo también!” Chilla Gianna.

“Me siento honrada,” digo. Y lo estoy. ¿Qué tan genial es esto? Desde que vivo en un departamento en estados unidos, nunca tuve un jardín. Mamá planta flores en las dos jardineras de la ventana en el frente, pero son los mismos geranios rojos todos los años. Después de un tiempo, ni siquiera los veo. ¿Qué tan terrible es eso? Aquí uno no puede dejar de notar la vida a su alrededor.



Romy reúne un puñado de flores silvestres de la orilla de la valla mientras Gianna comprueba su remolacha, Taddeo se asoma a una hilera de calabazas amarillas. Patrice corta ramitas de orégano fresco y yo examino varias cabezas de lechuga morada para ver lo que podrían necesitar.

Hoy, me olvido de mi subida al cielo Asís y excavo con mis manos dentro de tierra italiana.





Veintiséis

Traducido por Jacewayland

Esta noche, es noche de ginebra. El juego de cartas, no la bebida.

“*Grazie*,” dice Gianna, recogiendo la carta que yo acabo de descartar.

“*Prego*,” respondo, mirando astutamente sobre mi abanico de cartas.

Patrice y Gino están sentados uno frente al otro en sillones acolchonados detrás de nosotros, ambos leen el periódico.

Taddeo está en el suelo construyendo una elaborada pista en forma de bucle para sus Hot Wheels⁹⁰. El aroma de ajo asado todavía permanece en el aire y en mi lengua. Tomo un sorbo de mi espresso descafeinado y mordisqueo una galleta de almendras. Estiro mi mano para tomar una nueva carta del mazo. Gianna se ríe. Siempre logro descifrar cuando está a punto de declarar ‘ginebra’.

“No tan rápido chica,” digo sonriendo. Solo necesito una carta más para ganar.

Para mi total asombro, he caído fácilmente en la rutina de la familia De Luca. Su falta de esfuerzo entre ellos ha suavizado mi alma. Nadie tiene necesidad de hablar para relacionarse. Un televisor a todo volumen no tiene que sustituir a la conversación. Generalmente, en los momentos de silencio, no se siente como si hubiera un torrente de palabras siendo embalsadas. Aquí el silencio es sólo... *silencio*. No es un silencio enojado o poner mala cara o no escuchar. Esta familia se siente unida bajo el mismo techo, no aprisionada.

¿Es mi familia la diferente? Me pregunto. ¿Soy yo? ¿Mi país? ¿Nuestro estilo de vida? ¿O es solo la forma que hemos elegido vivir? Ver mi vida a seis mil kilómetros de distancia está poniendo todo en perspectiva. Aquí, en la simplicidad de Italia, siento como si hubiera complicado demasiado mi vida en California. He vivido en mi cabeza, y no en mi corazón. Aún cuando mi corazón se estaba rompiendo, intenté de mirar más allá de eso rápidamente. Supéralo. Olvídalo ¿Alguna vez me permití a mi misma *sentirlo*? Entre todo el ruido de mi vida, ¿alguna vez he oído clamar a mi corazón?

⁹⁰ Coches de juguete.

Pretty Face



113





“¡Gané!” Chilla Gianna, bajando su descarte. “¿Jugamos de nuevo?”

♥ Sonríe. “De acuerdo,” digo, sorprendida por lo divertido que resulta jugar a las cartas con una niña de diez años. El último juego al que jugué con mi hermano, Quinn, fue el Monopoly.

“Págame, bobo,” decía cada vez que él caía en una de mis propiedades.

“Vas a comértelo, perdedora,” me respondía.

De pronto me siento nostálgica, pero es una clase extraña de sentimiento. Mi corazón se siente adolorido por un hogar que nunca tuve.

“Yo reparto,” dice Gianna.

Sonríe y es contagioso. Mi corazón tañe nuevamente. Me siento feliz y a la vez triste, nostálgica por el pasado y emocionada por el futuro. Mi estómago está agitándose con emoción.

En ese momento, en la sala de estar de los De Luca, mientras ordeno mis cartas y le sonrío a Gianna, tomo una decisión. De ahora en adelante, no importa lo que sienta, voy a sentirlo. Realmente *sentirlo*. Aunque me mate.



Veintisiete

Traducido por verittooo

Fue fácil. Todo lo que hice fue decir una oración y ¡poof! Anoche, mientras jugaba gin con Gianna, mencioné que me gustaría ir a Roma. Esta mañana, con toda la familia De Luca, aquí estoy. En el coche de camino a Roma. Hoy es fácil identificar mis verdaderos sentimientos: estoy eufórica.



“¡Vengo ecco!” grito. ¡Aquí voy! Al menos *creo* que así es cómo se dice. Debe ser, porque todos en el auto lo braman, también.

“¡Vengo ecco! ¡Vengo ecco!”

Gino está manejando, ya que se ha tomado el día libre para acompañarnos. Yo ayudé a Patrice a empacar una canasta para el picnic más temprano, con fresas frescas de su (¡nuestro!) jardín y sándwiches de jamón serrano en finas rebanadas de pan de la *panetteria* de la colina. Estamos todos hacinados en el pequeño coche, pero se siente más como una aventura que una tortura. Gianna, Taddeo, y yo estamos en el asiento de atrás; Gino, Patrice, y nuestro festín para el almuerzo están en el frente.

115

“¿Podemos escalar el Monte Vesuvio?” pregunta Taddeo, aplaudiendo.

“Está en Nápoles, cariño,” dice Patrice, riéndose.

“La montaña explotó,” me informa.

Sonrío, y recuerdo a mi hermano. Su juego favorito de Xbox es Crusty Demons. Cuando papá se lo compró para su cumpleaños número diez, yo estaba ansiosa.

Leí la descripción en voz alta: “Accidentes espectaculares que infligen lesiones enormes y dolor a sucios motociclistas. Además, es calificación ‘maduro’ y los dos sabes que Quinn es todo *menos* eso.”

Papá se encogió de hombros. “Los chicos serán chicos.”

En el asiento delantero en la carretera hacia Roma, veo a Gino encogerse de hombros de la misma manera. Supongo que los padres serán padres.



Pretty Face



Gino conduce tan rápido como cualquier otro italiano. Intento no enloquecer, o imaginar accidentes espectaculares que infligen lesiones enormes, mientras se pasa dos carriles. Además, él habla con sus manos, así que de ninguna manera le voy a preguntar algo hasta que llegemos a Roma en una pieza.

Grandes campos verdes se extienden en cada lado de la carretera. Granjas de piedras aparecen aquí y allá, junto con pequeños pueblos y ciudades en colinas en la distancia. Es difícil creer que estamos tan cerca de la cuna de la civilización romana, lo que sea que eso signifique. Sólo lo recuerdo de las clases de Historia Europea. Si hubiera sabido que realmente *estaría* aquí algún día, le hubiera prestado más atención.



“¿Cómo es Santa Mónica?” me pregunta Gianna.

“¿Quién?”

“La ciudad en la que vives en America,” dice.

Oh. *Esa* santa. Me río entre dientes. Es dudoso que alguien que vive en la tierra de los aumentos de glúteos brasileños ni siquiera se dé cuenta que su ciudad lleva el nombre de un santo.

“Está al lado del Océano Pacífico,” digo. “Soleado todo el tiempo, llena de rubias bronceadas con abdominales de acero.”

“Suenan hermosos.” Suspira Gianna.



“Para mí, *eso* es hermoso.” Apunto hacia la ventana. Una anciana con un vestido negro está regando las amapolas rojas que están creciendo en frente de la desmoronada pared de piedra que rodea su antigua casa de piedra. Eso es real. Esto es *vida*.

“¡Es tan vieja!” gime Gianna.

“Y todo en el sur de California es nuevo, me gusta más lo viejo.”

“Lo nuevo es bueno, también,” dice ella. Gianna enreda silenciosamente sus dedos alrededor de mi mano, y otra vez, siento nostalgia. ¿Cuándo fue la última vez que busqué la mano de Quinn, o que él buscó la mía?



Roma está como a ciento sesenta kilómetros de Asís, lo que me tomaría por lo menos dos horas en coche. Apenas una hora después de haber comenzado,



Pretty Face



sin embargo, Gino anuncia, “¡Roma venti chilometri!” Roma en veinte kilómetros, que son como veinte millas, creo. Todavía no capto bien la conversión. Me equivoco con los euros, también. ¿Es un dólar tres cuartos de un euro? O, ¿es un euro setenta y cinco centavos?

Cuando ves a Roma en un mapa, parece un huevo frito. La ciudad está completamente rodeada por una carretera. La Ciudad del Vaticano es prácticamente la yema. Gino da vueltas alrededor hasta que gira a la izquierda en una calle llamada Via Aurelia.

“Todos los caminos conducen a Roma,” gorjea Patrice.

Mi corazón está repiqueteando. Todavía no puedo creer que esté aquí, en la ciudad dónde los gladiadores pelearon contra leones, Julio César *no* inventó la ensalada César, contrariamente de la creencia popular, y donde el arte del Renacimiento nació—o renació, ya que la palabra *renacimiento* significa *renacer*, supongo que *sí* aprendí algo en clase de Historia Europea después de todo.

Gino nos conduce bajando por una estrecha calle lateral bordeada por viejos edificios de apartamentos. En un rápido giro, aparca expertamente en paralelo.

“¡Arriviamo!” declara.



Hemos llegamos. Entusiasmada, me bajo del asiento trasero y me estiro, y casi me hace crema un motociclista que pasa zumbando. El conductor, un precioso italiano, me grita algo. Su pasajera, una italiana incluso más preciosa, sonríe, encongue su hombro desnudo, y envuelve sus bronceados brazos fuertemente alrededor de su cintura. No veo ningún vello en sus piernas, antebrazos, o arriba de su labio.

Cuando miro lo que me rodea, veo lo que la señora del avión estaba hablando. Roma es un poco sucia y brumosa. Hay tráfico por todos lados, y los romanos parecen no notarlo, conducen rápido de todos modos. No puedo creer que no haya accidentes en cada intersección.

Entonces doblamos una esquina, y todo cambia.

“La plaza de San Pedro,” dice Gino, abriendo sus brazos como un papá orgulloso. El centro de la iglesia Católica.



Wow. La plaza rodeando la yema de huevo. Que no es una *cuadrada*⁹¹ en absoluto. Con mi boca abierta, camino a través de la amplia apertura y retrocedo en el tiempo. La enorme plaza redonda tiene largos pilares de piedra a su alrededor, de a cuatro filas. Hay gente por todos lados. Algunos rezando, algunos tomando fotografías. Es fácil detectar a los primerizos: sus mandíbulas están completamente abiertas también.

En la parte superior de las columnas, de pie como cipreses grises, hay estatuas de todos los santos. Por supuesto, muero por encontrar a mi favorito: San Francisco de Asís. Taddeo toma mi mano y me arrastra por el lado derecho.



“Qui,” dice.

Francisco está tan algo en el aire, apenas puedo verlo. Sin embargo, todavía puedo descifrar la imagen de un hombre que he visto representado por todo Asís: piadoso, amable, santo. Con mi mano todavía en la suya, Taddeo me tira pasando por el obelisco en el centro de la “plaza,” el departamento del Papa, y el edificio con el famoso balcón donde el Papa siempre está sentado y saludando.

“Ésta es la Ciudad del Vaticano,” dice Patrice. “Su propio país pequeño justo en el medio de Roma.”

“¿Esa es la iglesia privada del Papa?” pregunto, señalando el enorme edificio con cúpula en el extremo opuesto del círculo.



Patrice se ríe. “Supongo. Aunque él deja entrar a un montón de nosotros. La Basílica de San Pedro es una de las iglesias más grandes en el mundo. Sesenta *mil* personas pueden asistir a la misa allí.”

Caminamos dentro de la gigantesca iglesia. La luz del sol brilla suavemente a través de las ventanas de la cúpula imposiblemente alta. Techos curvos rodeados de oro y brillantes. El altar se encuentra enmarcado por una gigante estructura de bronce que se ve como una pagoda⁹² (*templo oriental). Me pregunto si Dante alguna vez estuvo donde estoy parada ahora. ¿Miró hacia arriba, al celestial techo y se imaginó cómo era el infierno?



⁹¹ Vendría a ser una especie de juego de palabras, porque Square significa plaza pero también cuadrada.

⁹² Templo oriental.



En lugar de sentarnos en uno de los bancos en el medio de la iglesia, nos paseamos por el borde. La primera vista es la escultura más rompecorazones que he visto.

“El *Pietá* de Miguel Ángel,” dice Patrice en voz baja. “Él esculpió esto cuando sólo tenía veinticuatro años.”

La brillante escultura gris—el cuerpo de Jesús envuelto sobre el devastado regazo de su madre—se encuentra detrás del vidrio.

“Un loco con un mazo entró aquí en los setenta y cortó el brazo de María y parte de su nariz,” dice Patrice.

Yo jadeo. “¿Quién puede hacer tal cosa?”

“¿Quién puede volar un avión deliberadamente contra un edificio?” replica Patrice. “El mundo está lleno de locura.”

Silenciosamente, salimos del costado y damos vueltas por el edificio más famoso en la Ciudad del Vaticano: la Capilla Sixtina. Hay una fila para entrar, pero no me importa esperar. Es un día cálido y soleado y Gianna me entretiene con una imitación in situ de Madonna cantando ‘Like a Virgin.’

Gino, por supuesto, está mortificado. “*Silenzio*,” ordena. “*Rispetto*.” Gianna instantáneamente se calla la boca.



La Capilla Sixtina definitivamente vale la pena la espera. No puedo creer que seres humanos puedan crear tal belleza. La habitación es rectangular, con un prolongado techo arqueado. Todos los mejores pintores fueron contratados para crearlo—Botticelli, Rosselli, Perugino, y, por supuesto, Buonarroti, quien es mejor conocido por su nombre: Miguel Ángel. Como Cher.

“Cuatro años sobre su espalda en el aire,” dice Gino, mientras estamos todos boquiabiertos ante los vibrantes colores de tantas imágenes famosas. Especialmente la más famosa: Dios y el hombre tocándose los dedos.

¿Sabía Miguel Ángel que estaba creando un arte que iba a inspirar a millones de personas durante siglos? Él *tenía* que saberlo. ¿Cómo no lo sabrías?

Una vez más, soy golpeada por la diferencia entre los museos en casa y los de aquí. Cuando el Centro Getty abrió en Los Ángeles, mis padres nos llevaron allí por la autopista.




Pretty Face



“¡Cinco dólares para estacionar!” se había quejado papá.

“Vayamos a ver a las pinturas famosas primero,” había dicho mamá, “así podremos llegar a casa para el almuerzo.”

Allí, el museo era un destino, un viaje, un edificio tan alto en una colina que tenías que tomar un tranvía para llegar a él. Aquí, giras en una esquina y el arte te limpia. Con cada paso, retrocedes cientos de años. En algunas partes de Roma, *miles* de años.

“Tengo hambre,” dice Taddeo. Yo río. Sí, los chicos de donde sean serán chicos.

A pesar de que está cerrado para la hora del almuerzo, tenemos una parada más antes de ir a comer. Llamando a un taxi fuera de la Ciudad del Vaticano, Gino le dice al conductor a dónde ir en italiano. Allá vamos, serpenteando a través del tráfico a una velocidad de infarto. Mis nudillos están blancos en el apoyabrazos. Patrice, a mi lado, palmea mi rodilla.

“Cierra los ojos,” sugiere. Pero no lo hago. Incluso cuando Roma pasa volando, no quiero perderme una sola vista.

Manejamos sobre el Río Tíber, deslizándonos por una amplia calle y varias más estrechas, hasta que el coche se tambalea y se detiene.

“¡Il Pantheon!” anuncia el conductor orgullosamente, como si lo hubiera construido él mismo.

Encantada de haber llegado viva, estoy incluso más mentalizada de que voy a ver otro edificio del que aprendí en mi clase de Historia Europea. El Panteón, una de las estructuras más *antiguas* de Roma. Construido por el Imperio Romano, ha permanecido de pie por siglos.

En el interior, miro hacia arriba para ver la cúpula de ladrillo más grande en la historia de la arquitectura. Marcada como un waffle, me siento empujada debajo de ella. Pero lo más genial de todo es el círculo abierto en la parte superior. La cúpula completa es un *reloj de sol*, con la luz solar entrando, marcando en la base de la cúpula tanto la hora como los días que pasan. La cosa más asombrosa es que todavía da la hora perfecta.

“¡Hora del almuerzo!” anuncia Gino, mirando hacia arriba al enorme reloj de sol.



Pretty Face






Nos reímos y lo seguimos afuera. En el cálido aire romano, me detengo a tomar mi temperatura emocional. Sonrío y suspiro. Me siento absolutamente, completamente, totalmente *alegre*.

Una corta caminata después, los De Luca y yo estamos en la Plaza Navona, la hermosa plaza principal de Roma, lue, por supuesto, no es cuadrada tampoco—es un enorme óvalo, con tres fuentes y cientos de personas comiendo el almuerzo. Encontramos un lugar en la sombra de la escultura más impresionante: la Fuente de los Cuatro Ríos, que tiene hombres que parecen estar saliendo de la misma roca.

¿Cómo será vivir con tanta belleza? Me pregunto. ¿Lo aprecian los romanos? ¿O es como la costa del sur de California al atardecer? Hermoso, sí. Pero aburrido cuando lo ves todos los días.

“¡Mangia!”

Ayudo a Patrice a pasar los sándwiches que hicimos esta mañana, mientras Gino abre una botella de vino. Los niños beben agua con gas. Con el primer mordisco, mis papilas gustativas se regocijan. El jamón serrano es seco y salado e increíblemente delicioso. Mastico lentamente, dejando a los sabores invadir toda mi boca. Entre bocados, mordisqueo las fresas de cosecha que saben tan dulces y ácidas que siento como si nunca antes hubiera comido un fresa de verdad. Sorbo el vino rojo terroso. Me siento como una diosa romana.

Yo. Hayley. La chica gordita con la cara bonita. Hoy, me siento hermosa.

El resto del día y de la tarde es un paseo a través de la historia. Es casi demasiado para absorber en un día. Estoy en una sobrecarga sensorial. Primero, el antiguo Coliseo, donde los gladiadores luchaban y las multitudes gritaban por sangre. Es extraño ver como una ruina familiar está tan cerca de modernos edificios de apartamentos y hoteles. Más allá del Coliseo están los restos del Foro. Aunque muchos se han venido abajo, casi puedes ver a los romanos reuniéndose allí en sus togas para hacer las compras, ir al banco y escuchar a los oradores públicos.

“Como el Times Square en Nueva York,” dice Gianna.

Para cuando el sol empieza a desvanecerse, todos nos desvanecemos, también. Taddeo está dormido en los brazos de su madre. Decidimos tener una cena temprana en una posada cercana, luego dirigirnos a casa. Suena

Pretty Face





bien para mí, estoy aniquilada. Tampoco puedo esperar para levantarme mañana por la mañana y caminar hasta el cibercafé para contarle a Jackie todo acerca de mi increíble día.

“¿Qué quieres comer?” me pregunta Gino.

Mi respuesta es una sola palabra: “¡Panceta!”

Cuando estás en Roma...





Veintiocho

Traducido por Jeny♥
Corregido por Pamee

El espíritu de Italia se ha apoderado de mi alma. Estoy tranquila, feliz, cálida. Es como si yo fuera parte de la tierra, y no sólo estuviera de pie sobre ella. Hoy en día, el sol es una manta suave alrededor de mi cuerpo. Se siente bien. Me levanto temprano, así que Jackie no tendrá que quedarse hasta tan tarde. Mis piernas están pedaleando alegremente hacia la parte inferior de la gran colina de Asís. Mis pantalones están flojos, mis muslos se sienten apretados. Ya han pasado dos días desde que me conecté con Jackie. Antiguamente, eso me habría vuelto loca, pero ahora estoy en hora de Italia. Nada es precipitado, todo sucede cuando se supone. Un caballo pastando en el campo verde, a mi derecha, voltea su melena hacia mí. Volteo mi melena de vuelta. Paso pedaleando a una anciana en su jardín, grito: “¡Buon giorno!” ella agita la mano y devuelve el saludo.



Con mi bicicleta asegurada en el estacionamiento en la parte inferior de la colina, empiezo mi ahora familiar ascenso al cibercafé. Los dueños de las tiendas ya me conocen. El florista arranca uno de sus margaritas amarillas y me la da como un regalo.

123

“Grazie,” le digo, metiendo el tallo detrás de mi oreja.

Algo me está pasando, me estoy aceptando más. A lo mejor es ver las ruinas de Roma y darme cuenta cuán brevemente estamos en este planeta. O quizás sólo sea la propia Italia. Desde aquí, el sur de California parece un espejismo. ¿Por qué he pasado tantos años obsesionada por encajar en un espejismo? Mario, el hombre detrás del mostrador en el cibercafé, me trae un café sin tener que pedir.

Él dice: “La computadora numero tres está libre.”

Me siento en frente de la pantalla, revuelvo un paquete de azúcar en mi café, tome un sorbo, luego ingrese a ver si Jackie estaba en línea.

“Holaaaaaaa,” escribo “¿Estas levantada?” Después de unos momentos, y otro sorbo del espresso caliente y fuerte, un mensaje instantáneo aparece en la pantalla.



“Hola,” dice simplemente.



Pretty Face



Encantada de “hablar” con mi mejor amiga, mis dedos vuelan sobre el teclado. Describo Roma, la panceta, el caballo por la mañana, y mi nuevo sentido de paz interior. Si alguien puede entender mi transformación, es Jackie.

“¿Que pasa contigo?” Le pregunto finalmente

La pantalla sigue en blanco. Espero. Veo que sigue conectada. ¿Fue a buscar un café? ¿Fue al baño?

“¿¿¿Jackie???”

Mi corazón se detiene cuando las siguientes tres palabra aparecen en mi pantalla:

“Drew está aquí.”

Ambas manos vuelan hasta mi boca. No puedo creer lo que veo. Luego, por supuesto que puedo. ¿Ha estado ahí todo el tiempo? ¿Es esta la primera vez que ha tenido las agallas para decírmelo?

La felicidad se escurre de mi cuerpo como *sangre*⁹³ de un corazón perforado.

Tratando de ser cool, le escribo: “Yo⁹⁴, D. ¿que tal?”

Mi pecho se siente como si una bala de cañón lo acabara de golpear. Trato de tomar una respiración profunda, pero duele.

“Estoy bien,” Drew se mete en la computadora de Jackie y me contesta. “¿Cómo está allí?”

“Caluroso,” escribo. “Y genial. ¿Cómo está tu verano?”

“La misma mierda.”

Me muero de ganas de preguntarle ¿Qué estás haciendo allí? Es tarde. ¿Jackie y tú acaban de tener sexo? ¿Alguna vez piensas de mí?

En cambio, escribo: “¿Pasando el rato en la playa?”

Él responde: “Nosotros vamos a ir mañana.”

⁹³ Sangre.

⁹⁴ Tipo de saludo juvenil.



La bala de cañón golpea de nuevo. Más abajo. En esta ocasión, un tiro en el estómago. *Nosotros*. ¿Jackie y Drew ya son un nosotros? Mi tranquilidad italiana se disuelve en un corazón partido americano. Justo cuando pensaba que estaba bien.

“Se acabó el tiempo,” escribo con rapidez. “Di adiós por mí.”

Me desconecto antes de que Jackie tenga la oportunidad de volver.

“¿Otro espresso?” me pregunta Mario.

“No, *grazie*,” le digo, pago rápido y salgo casi corriendo por la puerta.

Por primera vez desde que llegué a Italia, encuentro una cabina telefónica en la esquina de la plaza. Llamo a Patrice.

“No voy a estar en casa para el almuerzo,” le digo, tirando al suelo la estúpida margarita que tengo detrás de la oreja.

“¿Estás bien?” Pregunta.

“Sí,” miento. “Hoy tengo ganas de quedarme en la ciudad.”

“Asegúrate de comer algo, Hayley.”

“No te preocupes. Lo haré.”



En piloto automático, cuelgo el teléfono y camino hasta la mitad de la cuesta de la pastelería que he pasado todos los días. Gracias a Dios sigue abierta. Los estantes de vidrio de la ventana están repletos de galletas, merengues, cuadritos de chocolate y galletas de pistacho.

En el interior, el olor de la masa para hornear y la mantequilla derretida llenan mi cabeza mientras inhalo fuertemente. Digo: “¿*Parla inglese?*”

“Un poco,” me responde la mujer detrás del mostrador.

“Necesito una bolsa llena de pasteles diferente para una fiesta esta noche,” le digo.

Ella me mira confundida. “*Desidera...*” dice, señalando a los diferentes platos en la vitrina de cristal, “*questo*⁹⁵?”

⁹⁵ ¿Quiere esto?



“Sí,” le digo. Entonces apunto a los demás. “*E questo, e questo, e questo*⁹⁶.” Aunque ella no me entiende, me siento obligada a añadir: “Habrá un montón de gente. Tengo que tener suficiente para todos.”

El total fue nada menos que veintidós euros. La bolsa abultada pesa una tonelada. Mi corazón pesa aún más.

Doy las gracias a la mujer, salgo de la tienda, y vuelvo a subir la colina. No estoy segura de a dónde voy, pero lo sabré cuando llegue allí. Un lugar para esconderme.

Por una calle pequeña, una calle sombreada, encuentro el lugar perfecto. Un antiguo edificio de piedra está siendo renovado. ¿Se dañó en el terremoto, me pregunto? No hay nadie trabajando allí hoy, a pesar de que está cubierto de andamios. Un andamio bajo, por el lateral del edificio, hace un banco perfecto. Nadie me va a ver aquí.

Me siento, abro la bolsa de los pasteles, las galletas y devoro varios mazapanes antes de que siquieraarme cuenta de lo que estoy haciendo. Apenas los pruebo. Pero pronto, los *siento*.

“Buenos,” digo en voz alta.

Mis emociones se pueden irse de paseo. Ahora mismo, necesito de sentirme llena.

126

⁹⁶ Y esto, y esto, y esto.



Veintinueve

Traducido por verittooo

“¿Pasa algo, cariño?” me pregunta Patrice.

Estamos trabajando en el jardín, pero mi corazón no está en ello. La sección violeta está toda marchita. Como yo.



“Estoy bien,” digo, mi tono es brusco dándole a entender que no vuelva a preguntarme. De otra manera ella no es como mi mamá, Patrice lo deja pasar.

Por los próximos días, no voy a ningún lado, duermo mucho, como demasiado. Después de almorzar, lavo los platos. Antes de cenar, curioso por el jardín. En cuanto puedo, voy directamente a lo más alto de mi torre. Incluso Gianna parece tener miedo de molestarme. Después de la cena una noche, ella desliza una nota por debajo de la puerta cerrada de mi habitación.

“¿Jugamos gin esta noche?”

127

“No, *grazie*,” escribo, volviendo a deslizar la nota.

Quiero que me dejen sola. Los De Luca no me presionan. De hecho, a través de mi ventana una noche, escuché a Gino decir: “Ella sabe que estamos aquí, si nos necesita. Déjenla vivir su propia vida.”



Y como lo dijo en inglés, sé que quería que lo escuchara. Iba a gritar un “Gracias,” desde mi ventana, pero cuando examiné mis verdaderos sentimientos, no me sentí con ganas de levantarme de la cama.

Todas las noches, justo fuera de mi ventana, ese maldito halcón llora. Esta noche, está oscuro, es tarde. Me tumbo en mi almohada, lágrimas rodando hacia mi pelo. Sé que estoy siendo estúpida. ¡Yo le dí a Jackie la luz verde! ¿Por qué, entonces, fue un golpe tan duro escuchar que ella siguió adelante? ¿Por qué mi corazón se siente tan aplastado?

Toda la noche, me revuelco en mi miseria. No me lo aguanto; lo dejo salir. Lo *siento*. Como un manto, cubro mi dolor sobre todo mi cuerpo. Para cuando sale el sol, mis ojos rojos están hinchados y apenas tengo la energía para bajar las escaleras caracol para el desayuno.



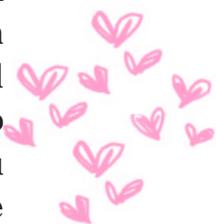
Pretty Face



Me siento como una ruina romana.

Estoy derrumbada, soy el Foro, no el Panteón. Sólo estoy ahí a medias.

De repente, mi mente parpadea al hermoso día soleado que pasé en Roma. A mitad de camino de la escalera, me detengo. Mi cabeza se llena con imágenes. La Iglesia San Pedro original fue destruida y reconstruida, el Coliseo fue dañado por terremotos, pero aún así se mantiene firme. Incluso en Asís, han levantado las piezas de los frescos caídos y restaurado su belleza. ¿Por qué soy tan frágil que me caí en pedazos por un Mensaje Instantáneo?



“¿Por qué, Hayley?” pregunto en voz alta, de pie fuera de mi escalera.

Escuchó la voz de Sra. Antonucci en mi cabeza. *Memoriza cada momento.*

Después escucho a Gino. *Vive tu propia vida.*

No necesito escuchar nada más.

“Basta,” digo. “Suficiente.”

Experimentar mis emociones es una cosa. Sentir lástima de mí misma por el resto del verano, y comer mi camino hacia un trasero de la talla del Coliseo, es otra. Es hora de *mover* mi trasero y experimentar la vida.



“¡No más pucheros!” digo, levantando la barbilla. “¡Levántate!”

Instantáneamente, mi destino se despliega ante mí. Sé exactamente lo que tengo que hacer.

“Hayley,” digo en voz alta. “Hoy vas directamente a la cima.”

Treinta

Traducido por verittooo

Nada va a detenerme. Me puse mi protector solar, mi botella de agua está llena. Estoy usando dos medias en cada pie para extra amortiguamiento, y mi cabello está trenzado y girado en un nudo apretado en lo alto de mi cabeza. Comí un buen desayuno, monté la bicicleta tranquilamente hacia lo que ahora llamo “campamento base” al final de una enorme colina de Asís. Ya le dije a Patrice que no me espere para almorzar. No tengo idea de cuanto tiempo me llevará, pero no me importa. Sin importar qué, hoy voy a llegar a la Roca Mayor. La Fortaleza. La cima.

“¡Adrián!” grito en una lamentable imitación de Rocky Balboa. Turistas, como también lugareños, se quedan mirando, pero está bien. Hoy, estoy en mi camino para vivir mi *propia* vida.

La florería está abierta, así como la tienda de recuerdos, la de jabones, y la pastelería. Sigo de largo rápidamente, saludando mientras lo hago. Moviendo mis brazos de arriba abajo, mantengo un buen ritmo. La plaza está llena, pero no me detengo allí, tampoco. Paso al Templo de Minerva y la torre del reloj. Limpiando mi frente con mi manga, sigo caminado.

No hay una nube en el cielo. Los edificios de piedra son casi blancos en el sol de Umbría. Es imposiblemente hermoso. Mi corazón aún duele, pero al mismo tiempo, se eleva.

No tengo idea de a dónde me dirijo exactamente... salvo hacia arriba. Espero que haya carteles para señalar el camino. Mientras más asciendo por la acera de piedra, menos gente está conmigo. Cuando paso las iglesias que ya visité, siento mi sangre pulsar furiosamente. Aún así, no desacelero. No puedo. Incluso aunque me muera.

“*Fa Molto caldo*⁹⁷,” me dice una mujer cuando se para fuera de su casa en la montaña, regando sus flores.

Al no entenderla, sonrío y me encojo de hombros. Ella apunta hacia el caliente sol.

⁹⁷ Hace mucho calor.

Pretty Face



129





“Ah, sì, sì,” digo. Debe ser universal. Incluso en Italia, los extraños le hablan a uno sobre el clima.

Finalmente, justo antes de la Iglesia de San Rufino, veo un cartel y un dibujo señalando a la Rocca Maggiore. El camino hacia la Roca Mayor es un brusco giro en U a una colina aún más empinada. Deteniéndome un momento para recobrar el aliento, miro hacia el hermoso valle de Umbría. Mi mente relampaguea a Jackie y Drew, pero cierro mis ojos y los bloqueo. Hoy, en el camino a la cima, me niego a que algo me derribe.

Como se está acercando la hora del almuerzo, mi estómago ruge. Dudo que haya una taberna en la vieja fortaleza, pero espero que haya un carrito de comida, un stand de sándwiches... *algo*. Debo admitir, no planeé esto muy bien. Debería haber el traído el almuerzo conmigo.

“Oh bueno, Hayley,” digo, sonriendo. “Tu cuerpo va a tener que quemar el combustible que almacenas en tus muslos.”

Más adelante, hay una larga escalera de varios niveles. Hecha de ladrillo gris, con una delgada barandilla negra de hierro forjado, se extiende tanto que no puedo ver la cima. Roca Mayor, allí voy.

Inhalando, y metiendo mechones de cabello detrás de mis orejas, empiezo a subir. Me detengo una vez por agua, una vez más para respirar. A mitad de camino, mis pantorrillas duelen, mi pecho palpita, y mi protector solar se deslizó completamente de mi cara. Me veo como una corredora de maratones que está determinada a cruzar la línea de llegada sin importar lo tarde que sea. Lo que, en cierto modo, soy. Al menos en la parte de la determinación.

Finalmente, como un espejismo en el desierto, veo una puerta, un arco, y... ¡gracias a Dios!—un café. Aún no estoy en la Roca Mayor, por lo menos puedo detenerme y comer y conseguir volver a sentir mis piernas.

“*Buon giorno,*” me saluda, una mujer bajita y robusta detrás de un mostrador. Su café es una pequeña choza marrón de merienda escondida entre los árboles. Mesas y sillas de plástico vacías rodean la pequeña plaza de ladrillo de afuera. Si no fuera por las flores plantadas a lo largo de los bordes, la escena me hubiera espantado totalmente. Está aislado y abandonado, potencial para una película de terror. *El Asesinato de la Turista Hambrienta*. Esa con la cara bonita.

“¿*Parla inglese?*” le pregunto a la mujer, aunque sé cual será su respuesta. A esta altura se siento como si estuviera en otro país.

Pretty Face





Treinta y Uno

Traducido por Shadowhunter

“Llámame Enzo,” dice, pronunciando su nombre como si tuviera una “t”: *ent-zo*.

“Llámame Hayley,” contesto, sabiendo que su pronunciación omitirá la “h”. Ayley y Entzo. Me gusta como suena.

Está fresco en la sombra en la mesa afuera. La brisa acaricia mi rostro. Todavía estoy húmeda por todas partes, pero ahora son más nervios que esfuerzo.

“Comeré, um, una ensalada,” ordeno. “Pequeña.”

Enzo se ríe. “No hay ensalada, ¿un espresso?”

“No espresso, ¿un panini⁹⁸?” Pregunto.

“No hay panini. *Momento*.”

Enzo desaparece en la choza de la comida, después reaparece con dos conos de helado.

“¡Gelato!” dice, con tanta alegría que no tengo el corazón para negarme.

Relájate, Hayley, me digo a mí misma, puedes manejar un cono de helado sin volverte loca.

“*Grazie*,” digo. El helado ya está empezando a derretirse.

Es de frambuesa. Mientras lamo el goteo que se está deslizando por el cono, y tomo un bocado del gelato, mi cuerpo entero se derrite.

Es como si nunca hubiera probado el helado antes, o la frambuesa.

Frambuesas realmente frescas se aplastan en el helado de vainilla espeso y cremoso. La textura rica y suave es como comer seda helada.

⁹⁸ Panini es un sándwich italiano.





“¿Te gusta?” Pregunto Enzo.

“Me encanta,” digo.

De repente recordando mis modales, le pregunto: “¿Te gustaría sentarte?”

Enzo se sienta. Completamente relajado, se inclina hacia atrás en la silla de plástico y disfruta su gelato. No puedo quitar mis ojos de él. Intento, pero siguen cayendo. Él gira el cono en un círculo mientras lo lame. Una pequeña gota aterriza en su mentón. Su lengua, como la de una lagartija, se extiende rápidamente y se enrolla. Su suave cuello café se ondula con cada trago.

“Mi primer gelato,” digo, incapaz de pensar en algo más inteligente.

“Mi primera *americana*,” contesta.

Me sonrojo. ¿A qué se refiere con *eso*? Enzo sonríe, y yo sonrío de vuelta, mi pulso latiendo con fuerza. Me obligo a mí misma a no devorarme el helado. De ninguna manera me voy a terminar mi cono primero. El espeso pelo negro de Enzo baila por sobre su cabeza. Lleva puesto un suéter de cuello alto a rayas, abierto en el cuello. Sus shorts cortados revelan piernas peludas, pero los rizos suaves se ven tan sedosos. Anhele pasar mi mano por su rodilla. Y esa separación en sus dientes es casi insoportable. Me pregunto si puedes sentirlo cuando lo besas.

“¿Vas a Rocca Maggiore?” pregunta él, finalmente.

“Sí,” digo.

“Cierra a la hora en que llegaste aquí.”

“Oh,” digo, sorprendida una vez más por las horas diferentes de este país.

“Ven temprano mañana. Vamos juntos, ¿no?”

¿Escalar el Monte Everest otra vez? ¿Levantarme temprano, doblarme mis pies, sudar mi camino hacia la cima?

“Me encantaría,” digo.

Enzo sonríe ampliamente y yo caigo irremediabilmente en esa separación de los dientes.

Pretty Face



Quería enviarle un email a Jackie. En serio, quería. Es sólo que me deslicé colina abajo aturdida. Directo pasado la plaza y el cibercafé. Ni siquiera recuerdo pedalear del campamento base vuelta a mi torre. De alguna manera, sólo llegue a casa.

A la hora de almorzar, por supuesto.

“Comí mi primer gelato,” anuncié soñando.

Gianna preguntó: “¿Puedo trenzar tu cabello?”



Treinta y Dos

Traducido por Edith 1609

Corregido por Pamee

Estoy despierta en el momento en que el sol ilumina Asís. Salto fuera de la cama, cruzo el piso de piedra, y miro fuera de la ventana. Es la vista más llamativa que he visto. Excepto por el cuello de Enzo. Toda la ciudad es rosa. Miro hacia la Roca Mayor, y me imagino a Enzo despertando. ¿Vive en la parte de atrás de la choza? ¿Su casa está en lo alto de la colina?

Me ducho y visto rápidamente, como el desayuno con los De Luca y le digo a Patrice que no estaré en casa para el almuerzo.

“¿Algo que debería saber?” pregunta, levantando ambas cejas.

“No aún,” contesto, saltando por la puerta.

Hoy, estoy usando capris beige, una camiseta blanca y deportivas. Mis ropas son más apretadas de lo que estaban hace una semana atrás, pero no hacen mucho daño. No es demasiado tarde para cambiar las cosas. Mi cabello está hacia atrás con un pasador, pero dejo unos mechones sueltos para suavizar el look. Estos probablemente serán cadenas de pelo húmedo para el momento en que llegue al final de la escalera de ladrillo, pero la última mirada en el espejo no me hace ver mal. De hecho, de verdad me veo bastante bien. En vez de protector solar, me aplico un humectante con color con factor solar 15. Mis pestañas tienen rímel a prueba de agua, y mis labios están besables con un brillo de cereza que compré en Santa Mónica antes de irme.

“No chistes,” me instruyo en voz alta repetidamente mientras pedaleo hacia Asís. No voy a volver a repetir el error que cometí con Drew. No necesito otro amigo. Es tiempo de dejar de ser la chica graciosa con la cara bonita. Voy a reinventarme, de ahora en adelante, seré la seductora con el cuerpo de reloj de arena.

El sol me hace reír mientras aseguro mi bicicleta y me dirijo hacia la colina. Días perfectos como estos en Santa Mónica me vuelven loca. ¿Por qué nunca llueve? ¿Por qué todos usan siempre camisetas sin mangas? Aquí, en la hermosa Asís, el sol siempre es un abrazo amoroso. Aquí, la luz del sol es usada para hacer crecer las flores, uvas y aceitunas, no solo para mostrar bíceps fabricados y bronceados en aerosol.

Pretty Face



Ahora el camino me es familiar, no se me hace largo el camino hacia la escalera. Aun así estoy jadeando al llegar. Al final, me detengo para tomar aire y re aplicar el brillo. Luego tomo mi primer paso hacia mi destino. Desde el primer momento en que miré a Enzo a los ojos, me estaba moviendo hacia este momento. Yo no lo conocía, pero ahí estaba.

“¡Ayley!”

“¡Enzo!”

Él besa mis dos mejillas y yo inhalo su esencia almizclada. Es como caminar en el bosque.

“¿Come va?” pregunto en mi voz mas seductiva, el “¿Cómo estás?” más seductor que puedo conseguir

“Conoce a mi *mamma*,” él responde.

¿Su mamá? ¿No hemos tenido una primera cita aún y quiere que conozca a sus padres? Mi corazón aporrea instantáneamente.

La mamá de Enzo es la mujer que vi ayer detrás del mostrador. Se ve mayor que mi mamá, pero tal vez es el vestido ceñido y las pantys; o el cabello canoso y los zapatos negros. Enzo habla con ella en italiano, y ella me abraza y estalla en un diluvio de palabras que no entiendo. Luego, se agacha detrás de mostrador y saca una canasta de picnic.

“*Il pranzo*,” ella dice. Una frase que he llegado conocer muy bien. ¡Almuerzo!

Enzo toma la canasta en una mano, y mi brazo en la otra. Su toque manda chispas por mi cuerpo.

“*Ciao, mamma*,” dice Enzo.

“*Ciao*,” digo también.

Luego, estamos fuera de la puerta y en camino.

“Temía que no vinieras,” dice Enzo tímidamente.

“Estaba en el vecindario,” bromeo.



136



Pretty Face



Enzo ríe, y me estremezco. ¡Nada de chistes!

“Estoy contenta de estar aquí,” digo, enmendando mi comentario. Bajando mi voz una octava, y añado, “contigo.”

“Estoy feliz de estar contigo, también,” él responde, y mis rodillas se vuelven gelato.

La Rocca Maggiore es un viejo castillo de de color arena que se eleva hacia el cielo azul cobalto sobre Asís. Como los otros edificios medievales que he visto, este parece crecer de la tierra misma.



Pocos turistas hacen todo el camino hacia aquí. La mayoría se detienen en la iglesia de San Francisco o en la plaza. Estoy contenta de haberlo logrado finalmente. La vista es espectacular. Hacia abajo se extiende—como una suave colcha verde—el entero Valle Tiber.

“Mi país,” dice Enzo con orgullo.

A pesar de mi protesta, Enzo paga nuestra entrada, y entramos en la oscura y fría fortaleza. Como si ya no hubiera subido lo suficientemente alto, hay dos torres que ascender. La más alta se alcanza solo por un pasadizo y una espeluznante, y lóbrega escalera.

“Vamos arriba,” dice Enzo, agarrando la canasta del almuerzo en una mano y la barandilla en la otra.

Nos dan linternas, la cual sostengo y apunto, pero hace que la subida incluso más aterradora cuando nuestras sombras bailan por todas las paredes de piedra. Huele como fango, además es imposible no sentirte totalmente claustrofóbico. Pero de ninguna manera voy a acobardarme. No cuando he llegado hasta aquí.



Una vez que alcanzo la cima, y estamos afuera en el aire otra vez, está claro que valía la pena. El sol brilla, pero el viento es frío. Estamos solos en la cima del mundo. Asombrosamente, me siento en calma. Mi madre se convertiría en un hombre lobo si supiera que estaba sola con un chico que no conocía. Especialmente alto en el aire. No creo que lo hubiera hecho en Los Ángeles, he visto *Forensic Files*⁹⁹. Sé las cosas locas que las personas pueden hacerle a otra. Pero con Enzo, no obtengo una vibra de peligro en general. Debe ser



⁹⁹ Archivos Forenses.



Italia. O talvez es el hecho de que no he visto *Forensic Files* últimamente. La noción de que todos son potenciales asesinos seriales se ha decolorado en el sol italiano.

“¿Dónde aprendiste inglés?” le pregunto.

“Escuela. Turistas. Películas americanas. Quería hablar mejor.”

Por millonésima vez desde que llegue a Italia, encuentro otra diferencia entre nuestros países. Si alguien caminara hacia mí en el Paseo Marítimo de Santa Mónica y preguntara, “¿Hablas Italiano?” Me reiría. Tal vez es por eso que el mundo nos odia, creemos que estamos todos en *eso*. Como que todo el mundo *debería* hablar nuestro idioma incluso aunque pensamos que no tenemos que hablar otros.



“Lo lamento, no sé italiano,” digo. “Desearía hacerlo.”

“Es genial,” dice él, sonriendo. “Estoy abajo con eso.”

Me rio. “¿Tus películas Americanas son hip-hop?”

Él canta, “Es duro lo que hay afuera para un proxeneta,” de la película *Hustle and Flow*. Me rio otra vez. Estatua de la Libertad, Mónica Lewinsky, Big Macs, y proxenetas. Definitivamente necesitamos mejorar las RP¹⁰⁰.

Los ojos turquesa de Enzo brillan. Sus pestañas negras casi curvadas en si mismas. Trago fuerte.



“¿Tus padres son dueños del café?” Pregunto, cuidadosa de no llamar al negocio de la familia una “choza”

“Solo mi madre. Mi padre está muerto.”

“Lo siento.”

“Estuvo enfermo por mucho tiempo,” dice. “Murió hace muchos años. Estuve triste por mucho tiempo. Ahora es normal para mí.”

“¿Sólo son tú y tu mamá?”



¹⁰⁰ Relaciones públicas.



“Mi hermano mayor está en la universidad en Perugia. Mi mamá y yo llevamos el café.”

“¿Está bien hoy, sola?” pregunto.

Enzo asiente con la cabeza. “Cuando me voy, nuestros vecinos la ayudan si hay mucha gente.”

Otra diferencia entre nuestros países. O tal vez es sólo mi familia y el Sur de California. La única vez que veo a mis vecinos es en el buzón de correo, y generalmente me tratan con recelo, como si tal vez los estuviera espiando para arruinar sus lindos alquileres ideales. O talvez, pienso de repente, soy yo. ¿He estado tan encerrada, qué mis vecinos no quieren decir hola?



“¿Qué es normal para ti?” pregunta Enzo, trayéndome al presente.

Riéndome, digo, “No tengo un normal. Tengo dos padres locos y un hermano pequeño que es raro.” Luego me detengo, reprendiéndome por golpear a mis padres cuando Enzo no tiene un papá. El me salva diciendo, “Mi hermano también es algo loco y mi madre algunas veces es rara.”

Nos reímos juntos. Es fácil hablar con Enzo, incluso aunque su inglés es manchado y mi italiano inexistente. El tiempo en Italia es diferente que en América. Es lento, las horas pasan lentamente. Enzo y yo nos sentamos en la cima de la torre juntos—no diciendo mucho, pero sintiendo todo—hasta que nos sacan fuera de la torre por el cierre en el almuerzo.



“Almorcemos en la montaña,” sugiere.

Fuera del castillo, hay una banca de piedra con vista al valle. Juntos, nos sentamos, abrimos la canasta del picnic, y sacamos el festín umbriano que su mamá hizo. Alcachofas en aceite de oliva, prosciutto, duraznos, queso parmesano picante, y Coca-colas. Estoy agradecida de que no haya vino. Incluso aunque tomo un poco con los De Luca, no estoy lista para beberlo sola, especialmente cuando ‘sola’ significa que los labios de Enzo están sólo a sesenta centímetros. No quiero hacer algo estúpido, como lanzarme hacia él. Prefiero agarrarlo graciosamente cuando él se arroja hacia mí.

Dando pequeños mordiscos, como delicadamente. Practico canalizando a las gemelas Olsen. Pruebo cada delicioso sabor.



“¿Tu familia son americanos ricos?” pregunta Enzo.



Pretty Face



“No.”

“Mi familia es pobre en euros, pero rica en amor.”

“La mía es pobre en dólares, pero rica en cupones de Happy Meal. Al menos antes de que mi madre descubriera el tofu.”

“¿Tofu?”

“No preguntes.”

Él dice: “Los americanos dicen que son pobres cuando ellos tienen todo. Los italianos son pobres sólo cuando no tienen nada.”

Las palabras de Enzo me hacen detenerme a pensar. Mi familia tiene tres coches, Quinn tiene el último Xbox, yo tengo un iPod nuevo, vivimos cerca de la playa, mi hermano y yo tenemos nuestros propios cuartos, mis padres pagaron para que yo volara a Italia. Enzo me cuenta que vive con su mamá en la parte trasera del pequeño café, no tienen su propio auto o computadora. Ellos nunca han dejado Italia.

“Supongo que soy una americana rica,” digo.

Mordiéndolo el dulce, jugoso durazno que su mamá empacó, Enzo dice: “Soy un italiano rico, también.”



No tengo idea de qué hora es. Comemos y hablamos por horas. El sol se está escondiendo. *Riposo* debe estar más cerca. No quiero que este día—o cita—termine.

“¿Te gustaría pasear en Vespa un día?” dice Enzo.

“¿Vespa?” pregunto.

“Una motocicleta pequeña.”

“¿Qué tan pequeña?” pregunto. “Tengo un trasero del tamaño de una Harley.”

¡Idiota! Grito en mi cabeza. *¡No chistes!*

Riendo, Enzo dice, “Eres graciosa,” y mi corazón se hunde. Aquí vamos otra vez. ¡¿Cómo pude haberme deslizado de nuevo a ser mi viejo yo?!



Alzando la mano para pasar un dedo por mi mejilla enrojecida, Enzo dice tranquilamente: “Tienes un hermoso cuerpo de mujer.”

Mis ojos se llenan instantáneamente de lágrimas.
“Lo siento,” dice él. “¿Dije algo mal?”

Sacudo mi cabeza diciendo no. Por primera vez, las palabras de un chico fueron exactas.



Treinta y Tres

Traducido por Edith 1609

Corregido por Pamee

Enzo no tiene computadora, yo no tengo teléfono.

“No te preocupes,” dijo mientras me besaba en ambas mejillas, “te encontraré.”

Son las dos palabras más románticas que he escuchado.

La mañana después del almuerzo en Roca Mayor, no podía dejar de sonreír. Invité a Gianna a mi habitación y escuché su charla por horas. En el segundo y tercer día, di un paseo por las calles de Asís esperando encontrarlo. Después de almorzar con los De Luca, soñé despierta con él mientras regaba las berenjenas creciendo en el jardín. Para el cuarto día, estaba considerando una caminata en la escalera para ir al café, pero decidí esperar un día más. Luego otro. Luego dos. No necesitaba actuar muy puta. No aún. Después de que una semana había pasado, todo en lo que podía pensar era salami, y como de bueno sería apilado con pan con queso.

¿Qué está mal conmigo? ¿Porque nadie me quiere?

“Ven a Bastia Umbra con los niños y conmigo,” dice Patrice en la mañana. Estoy sentada en la cocina, girando una cuchara alrededor y alrededor de mi espresso. “Es solo una ciudad normal,” dice, “pero necesito hacer compras.”

“Ok,” digo. ¿Por qué no? ¿Qué otra cosa tengo que hacer? Enzo me olvidó. Jackie probablemente está en la playa con Drew. El mundo entero está emparejado, excepto yo. Una gigante Arca de Noé, con una sola chica—la chica con la cara bonita—agitándose en el agua, sola.

“¿Puedo comprar sandalias con plataforma, mamma?” pregunta Gianna, a mi lado en el asiento trasero.

“No,” dice Patrice, mientras conducimos por el largo camino a través de la puerta.

La puerta se abre lentamente, y Patrice conduce a través de ella.

Pretty Face



142





“¿Quién es ese?” pregunta Tadeo.

Alzo la mirada. Allí, con un gran casco, en una Vespa roja pequeña, está Enzo. Agita la mano y dice, “Mi amigo, Stefano, me dice que la chica americana está aquí. Espero que seas tú.”

“¡Lo es!” chilla Gianna.

“¿Vamos a dar un paseo?” él me pregunta.

Atrapo a Patrice con los ojos estrechados en el espejo retrovisor.

“Este es mi amigo, Enzo,” le digo a Patrice. “Enzo, esta es la familia con la que vivo por el verano. Patrice, Gianna, y Tadeo.”

Gianna se ríe, Tadeo dice algo en italiano, y Patrice me aturde por preguntarle a Enzo: “¿Tú eres el hijo de Carmina, no?”

“¿Usted conoce a mi *mamma*?”

“Nos conocimos el año pasado en el festival de Santa Clara. Tú estabas ahí también.”

“¡Ah, *sì*! ¡*Signora De Luca*!”

“*Sì*.”



Mi mandíbula está colgando, miro a Patrice y Enzo reencontrarse. Gianna suspiro, “¡*Che Bello!*” en mi oído, lo que estoy bastante segura que significa “¡Que sexy!” Incluso con un casco encima, es fácil ver que Enzo es hermoso. Desafortunadamente, nada cercano a eso me describe hoy. Mi cabello está reseco, mi bronceador es grasoso, y mi brillo labial de cereza está en mi baño. ¿Por qué, de todos los días, hoy?

Finalmente, Patrice dice: “Dale mis recuerdos a tu *mamma*, Enzo. Y cuida de nuestra chica.”

Me toma un momento entender que ella está hablando sobre mí. Finalmente, Patrice voltea su cabeza y pregunta: “¿Te vas a quedar sentada ahí, Hayley?”

“¡Oh!”



143



Pretty Face



Con la gracia de un reno intentando salir de un hoyo de lodo, salgo del asiento de atrás. Peino mi cabello casualmente, pero es una causa perdida. Gracias a Dios, Enzo me da un casco.

“Diviértanse,” dice Patrice y se va conduciendo.

Quedándome con Enzo, luciendo como una bombilla con el casco blanco, intento tener un aire casual.

“Me alegro de verte,” digo. Incluso yo puedo oír el dolor en mi voz.

Enzo no da ninguna explicación, no es que debiera. Él dijo que iríamos a dar un paseo “algún día.” ¿Como podría el saber que mi traducción era “mañana” cuando era “en una semana”? ¡Incluso en Italia, el tiempo de los chicos y el tiempo de las chicas son diferentes!

“Mi Harley,” dice Enzo, sonriendo, quitando el microscópico pedal de seguridad del asiento de atrás de su Vespa. Una imagen de mi misma del deslizándome al primer bache acude a mi cerebro. ¿Notará que no estoy? ¿Terminaré muerta en el camino?

“¡Genial!” digo, un poco fuerte.

“Iré lento,” dice Enzo. Con eso, me subo, me *agarro* y nos fuimos.



Umbria se encuentra más hermosa, he descubierto, cuando el aire caliente está golpeando tu rostro. Enzo deja la carretera lentamente y vamos hacia calles más estrechas, pasamos perros ladrando y campos llenos de flores. El aire huele a cebollas silvestres. Mis brazos están sujetos alrededor del torso de Enzo, mis muslos presionados contra los suyos. Cerrando mis ojos, pongo mi mejilla en su espalda e inhalo su increíble esencia.

Parece que conducimos por siempre. Hasta el pie de las colinas, por los viñedos locales. Pero estoy en tiempo italiano, no tengo idea de si pasaron horas o minutos. Sólo sé que no quiero detenerme.

Después de pasar por varias villas pequeñas y por debajo de las viejas ciudades metidas en las montañas, Enzo se reduce la velocidad, pone el freno y nos detenemos gentilmente en el pasto. Más allá, en la distancia, hay un viejo puente en forma de arco.

“*Ponte delle Torri*,” el dice, “Puente de las Torres. Crucémoslo. Muy hermoso.”




Pretty Face



“¿Crucémoslo?” pregunto, tragando. El delgado puente parece estar al menos a sesenta metros en el aire y es tres veces más largo. Se extiende por un profundo acantilado entre dos viejas torres.

“Te gustará.”

“¿Me lo prometes?”

Acelerando en la Vespa, Enzo sale de la colina de la ciudad, mientras me sostengo—*cuelgo* por mi querida vida—mientras la pendiente se hace más inclinada.



Estamos en Spoleto, pronto me dice, lo cual me recuerda un montón a Asís. No es tan hermoso, pero aun así es un impresionante grupo medieval de edificios de piedra dentro de una colina. Hay una iglesia principal (por supuesto) y una plaza (por supuesto). Mientras subimos lentamente en la Vespa, extraño la vista de los monjes franciscanos de la plaza. La población de Spoleto parece joven, a la moda. Incluso los turistas utilizan sandalias de tacón alto.

Cuando finalmente llegamos a la punta de la ciudad. Enzo aparca la Vespa detrás de una fortaleza gris gigantesca.

“Alcatraz italiano,” dice.

“¿Es una prisión?” pregunto.

“Una vez. Ya no más. Como Alcatraz.”



El fuerte amurallado está flanqueado por dos torres altas, que es como el puente detrás de él obtuvo su nombre.

Antes de quitarme el casco, silenciosamente le rezo a San Francisco: “Si puedes hacer algo acerca de mi cabello, realmente lo agradecería.” Pero dudo de que funcione. Para empezar, difícilmente es el Santo Patrón de los Días de Cabello en Buen Estado con calva blanca y brillante en la punta de su cabeza. Y por lo que he podido averiguar, es conocido por ser completamente *invanidoso*. Nunca se hubiera puesto peluquines o ese aerosol negro que he visto en la tele en la noche que “pinta” el espacio donde no hay.



“Vamos, Ayley.” Enzo ya está caminando hacia el arco. Su cabello—como todo acerca de él—luce genial. El mío es una masa aplanada de células

Pretty Face





muertas. Entrando y entrando todo lo que se mueva en mi cuerpo, disfruto de mi hermoso guía turístico en el extremo del puente más hermoso que he visto. Dorado, con arcos altos bajo el viejo camino que lo hace delicado. Pero, como Enzo explica, está desde la Era de Bronce.

Juntos caminamos a través del puente, muy por encima del bosque de abajo.

“¿Qué se siente vivir en un país lleno de historia?” le pregunto.

“Tristeza,” contesta. “El mundo viene a visitar, pero nadie se queda.”





Treinta y Cuatro

Traducido por Flor_18

Estoy totalmente perdida. No tengo ni una pista. Cada vez que veo a Enzo, mi interior chisporrotea como un rayo de sol bailando en el océano. Me obsesiono con él cuando no estoy con él, no puedo quitarle los ojos de encima cuando sí estoy. ¿Esto es amor? ¿Deseo? ¿Algún extraño oxígeno italiano está jugando con mi cuerpo?



Hay una persona que puede aconsejarme. En el momento en que inicio sesión, ella está allí.

“¿¿¿DÓNDE HAS ESTADO???”

Suspiro. Mis dedos descansan en el teclado. ¿Qué puedo decir? ¿La verdad? La forma en que Drew usó la palabra “nosotros” me envió a una caída en picada. ¿Choqué y ardí hasta que Enzo apagó ese fuego y prendió otro?

“Viaje familiar,” miento. “Sin conexión a Internet.”

147

“¿Lo juras?” Jackie no es fácil de convencer.

“Sí”

No estoy segura, pero no creo que sea una *verdadera* mentira si está en un idioma extranjero.

Jackie se lo cree. “¡GRACIAS A DIOS!” tipea. “Pensé que estabas enojada conmigo”.

“¿Enojada? ¿Yo?”

“Drew.”

Tristemente, no sé suficiente de italiano como para llevar mi mentira más lejos. Podría también intentar con la verdad.

“Estaba celosa. Estoy OK ahora.”

“¿Lo juras?”



Pretty Face





“Si.”

“No es nada serio,” escribe Jackie. “Sólo la pasamos bien.”

“¿D sabe eso?”

“Si”

¿Está Jackie familiarizada con la cláusula sobre idiomas extranjeros en nuestra política de honestidad? Lo dejo pasar. Tengo asuntos más urgentes.

“Estoy enamorada,” tipeo. “Creo.”

“AAAAHHHHHHH!!!”

Mis dedos vuelan mientras le cuento de Enzo. La choza. Sus ojos. Su *mamma*, su aroma, su acento. Finalmente, termino con nuestro paseo a lo largo del Puente de las Torres, y de vuelta. Nos tomamos la mano y no dijimos nada y dejamos que la belleza a nuestro alrededor llenara nuestros corazones.

“¿Eso es amor, no?” pregunto.

“O una ñoña película de chicas,” ella contesta.

Riéndome, tipeo, “¿¿¿¿Y qué hago ahora?????”

Jackie tipea cuatro palabras, todas en mayúsculas.

“NO VAYAS A ÉL”. Explicando su insistente consejo, ella agrega, “Todos los chicos aman la caza. Deja que Romeo venga a ti.”



Treinta y Cinco

Traducido por Flor_18

“¡Lorenzo!”

La mamá de Enzo lo llama a la habitación de atrás de su café. Mi corazón late fuertemente. No sólo por la subida, tampoco. Una semana ha pasado desde que nos tomamos la mano a lo largo del Puente de las Torres. ¡Una semana! ¿Cuánto tiempo espera Jackie que me quede acostada en mi cama escuchando a los estúpidos pájaros? ¡El verano se está escapando!



“¡Ayley!”

Enzo emerge por la puerta giratoria todo sonrisas. Me besa en ambas mejillas y pregunta, “¿Cómo estás?”

¿Cómo estoy? Casi chillo. Soy una desesperada chica estadounidense que se ha enamorado de un chico italiano que se niega a ir de caza por ella sin importar que tan difícil ella finja ser.

149

“Bien,” digo. “¿Tú?”

“Bene,” contesta, lo que creo que significa *bien*, que no es lo que yo quiero escuchar. He estado deseando que él tenga un accidente en su Vespa. No uno grave, sólo lo suficiente para ponerlo en el hospital por una semana, sólo en observación. Lejos de amigos y familiares y de cualquiera que pudiera tener un mensaje para mi.



Ahora que estoy parada aquí, con una camiseta de corte corto (sugerencia de Jackie) y con un rubor de color durazno para suavizar mis pálidas mejillas (sí, Jackie de nuevo), me siento como una idiota. Hay clientes en las mesas, él está ocupado. Patéticamente, sólo pensé este plan hasta el momento en que la madre de Enzo me da la dirección del hospital donde su hijo a estado gritando mi nombre.

“¿Gelato?” pregunta Enzo.

Reprimo un jadeo. Las cosas están peor de lo que pensé. Mi posición ha descendido drásticamente de potencial objeto sexual a potencial cliente. Jackie tenía razón. No importa que tanto tiempo hubiera pasado, tendría que



Pretty Face



haber esperado. ¡Incluso un perro no jugaría con un juguete masticado al menos que lo dejes fuera de su alcance! En el momento en que Enzo vio que yo era suya, decidió que era mejor ser mi mesero que sacudir mis huesos. ¿Cuándo aprenderé? ¿Por qué todas las demás saben como ser una novia mientras yo sólo sé como ser una amiga?

Desesperada por salvar mi cara maquillada, busco en mi mente alguna razón de porqué estoy aquí, otra que lanzarme a Enzo.

“El lago,” digo sin pensar. “¿Quieres ir conmigo mañana?”

“¿El Lago Trasimeno?”

“Sí.”

La cara de Enzo se ilumina. Le dice algo a su madre en italiano, luego se vuelve hacia mí y asiente con la cabeza alegremente.

“Bien,” digo. “¿De casualidad sabes cómo llegar allí, y puedes manejar?”

¿Un lago? ¿Qué estoy pensando? ¿No aprendí mi lección en la playa con Drew? No sólo soy alérgica a los trajes de baño, mi piel pálidamente blanca se abrasará debajo del sol umbriano. Como será que ya he acabado todo un envase de protector solar este verano. No que detenga la concentración de pecas en mi cara. ¿Hay cabañas en un lago? ¿Un bote dado vuelta? ¿Suficiente arena para enterrarme a mi misma?

“Llevaremos mi Vespa,” ofrece Enzo gentilmente.

“Yo haré el almuerzo,” digo. Entonces, en campaña por seguir el consejo de Jackie, muevo mi cabello seductoramente, giro en mis tacos, y comienzo el descenso del cerro.

“Alcázame si puedes,” farfullo sin aliento, tratando de sonar sexy. Mejor tarde que nunca, ¿no?

Todo el camino de bajada, me doy una paliza por haber sugerido tan estúpida locación. Uno no crece cerca de la playa de *Baywatch* y mira todos los episodios de *Survivor* si darse cuenta de que cuerpos naturales de agua requieren descubrir cantidades innaturales de piel. Aunque me estoy sintiendo mejor sobre mis curvas, menos de cuarenta y cinco centímetros de tela estirada sobre mis pechos y trasero podrían fácilmente desencaminar

Pretty Face





todo mi progreso. Ni siquiera traje un conjunto de baño conmigo a Italia.
¿Por qué sufrir mortificación en *dos* países?

“¡A *domani!*” Enzo grita detrás de mí.

Te veo mañana.

Trago con fuerza. ¿Qué tanto espera ver de mí?



Treinta y Seis

Traducido por Flor_18

La ruta hasta el Lago Trasimeno vieja alrededor de campos verdes salpicados con flores amarillas. Llevo unos pantalones largos y una camiseta, un sombrero de ala ancha esta apretujado dentro de mi mochila junto con nuestro almuerzo. La Vespa va dando sacudidas, enviando columnas de polvo alrededor de nuestros tobillos. Ocasionalmente, Enzo dobla por calles pavimentadas y pasamos casas de campo de piedra que se ven como castillos de arena rosados.

Es otro día perfecto, excepto por el terror revolviéndome las tripas como un ñoqui gigante. ¿Qué voy a decir cuando Enzo se desnude hasta su traje de baño, y yo sólo me saque mis sandalias? Él no esperará que nade en mi sostén y ropa interior, ¿verdad? Él no lleva una de esos cortísimos trajes de baños, ¿no?

Finalmente, decido lidiar con esto mientras aún estamos en el camino. Antes de que el ñoqui se extienda y yo aülle.

“No sé nadar,” digo en voz alta hacia el casco que cubre el oído de Enzo. No es verdad, por supuesto, pero mi sobre estresado cerebro no puede pensar en una manera menos vergonzosa de explicar porqué él se sacará su ropa y yo no.

Enzo se encoge de hombros y me grita, “No sé bailar.”

Los dos nos reímos.

Agarrada a su hermosa espalda, sintiendo la ondulación de sus costillas debajo de su camisa, oliendo la esencia de melón de su recién lavado cabello rizándose fuera de la parte de atrás de su casco, sonrío. Si, esto es amor.

Después de una hora, unos pocos minutos, medio día— ¿Quién puede decirlo en tiempo italiano?—subimos arriba de una montaña. Los arboles se hacen más verdes y el aire más frío. Finalmente, pasamos por un pueblo llamado Borghetto y allí está: el hermosísimo lago reluciendo en la distancia. Está lejos por debajo de nosotros. Diminutas islas flotan en el medio como florcitas de brócoli desparramadas. Dos pequeños botes de pesca están amarrados en la costa. El agua es azul grisáceo, la orilla parece estar

Pretty Face



152





delineada con árboles. Aquí arriba de la montaña, no puedo ver arena para nada.

♥ Enzo estaciona su Vespa y apaga el motor.

“¿Por qué nos detenemos?” pregunto.

“Llegamos,” dice él.

Confundida, me bajo cuando Enzo lleva la Vespa hacia un pequeño claro en el límite de la colina. Guarda los dos cascos allí también, y toma mi mano. Juntos, nos colamos por un estrecho camino de tierra. Es silencioso y pintoresco. Inhalo la esencia de miel de vainilla de las flores y el olor a madera recién cortada de la tierra húmeda. A medida que bajamos de la colina, el pasto se hace más alto. Para cuando Enzo se detiene, estamos solos en el costado de una loma, cerca de un viejo olivo lleno de nudos, escondidos de todos.



El Lago Trasimeno se estira por kilómetros en la lejanía.

“Mi lugar favorito en toda Italia,” dice Enzo suavemente. “Yo feliz de compartirlo contigo.”

Enzo aplasta el pasto alto en un círculo y nos sentamos en nuestra propia grada con vista privada.

De repente, mi corazón está latiendo tan fuerte que lo escucho en mis oídos.

“¿Hambrienta?” pregunta Enzo.

Seguro, como si pudiera comer.

“Claro,” digo, mi voz como un canto de un ave.

Tratando de relajarme, me sacó mis sandalias y paso mis pies por el pasto suave y aplastado. Uno por uno, remuevo las piezas envueltas de nuestro almuerzo. Un trozo de queso parmesano, dos duraznos ya listos, rebanadas de pan con jamón crudo. Todo lo que espero que le guste.

Enzo saca una botella de agua y la abre, dándome el primer sorbo, increíblemente, el agua está aún helada.





Dejo a mis ojos cerrarse mientras siento el agua fría bajar por mi garganta, mi esófago, mi estómago. Cuando los abro, Enzo está tan cerca de mi que puedo sentir el calor de su cuerpo.

“*Mia americana,*” dice, casi en un susurro.

Mi corazón se para. Una gota de agua escapa de mi boca y rueda lentamente por mi barbilla. Enzo se inclina y la lame. Cada terminación nerviosa de mi cuerpo se vuelve loca. Todos mis sentidos están en alerta. Me siento como si pudiera ver a través de las paredes, escuchar a través de las montañas. Con un movimiento de su brazo, Enzo empuja nuestro almuerzo a un lado y me recuesta sobre la hierba. Suavemente, me besa la barbilla, mis mejillas, mis pestañas. Cuando se aparta, miro los ojos tan profundos y azules como el Lago Trasimeno.



“*Bella faccia,*” murmura.

Me derrito en la hierba debajo de mi. Cuando Enzo dice que tengo una cara bonita, me siento *hermosa*.

Mis manos se estiran para tocar su cara, su cabello. Entonces tiro de Enzo hacia mis labios. Este beso va a contar, me digo a mi misma, recordando el beso de la fiesta de pijamas que no cuenta. Nunca me he sentido más despierta. Con un movimiento de mi lengua, separo sus labios. Lo invito a pasar. Exploramos mi boca, juntos.

Su beso está tan lleno de pasión, la temperatura de nuestros dos cuerpos se dispara. Puedo sentir el calor de Enzo pasar a mi pecho. De repente, se aparta y dice:

“No puedo mirarte sin saber que pronto me dejarás.”

“Cierra tus ojos,” le contesto, y lo beso de nuevo. El espacio entre sus dos dientes delanteros llena mi corazón de anhelo.

Con el sol sobre nuestras cabezas, el lago al final de la colina, el olor del jamón crudo y el parmesano elevándose desde el almuerzo que está ahora diseminado por nuestro lugar privado, siento que toda mi vida me ha conducido a este único momento. Las manos de Enzo llegan debajo de mi camisa; mis manos debajo de la suya. Su piel es tan cálida y suave como arena de playa. Increíblemente no me siento insegura. No estoy metiendo la panza u obsesionándome por mi trasero. Todo se siente absolutamente perfecto.






Pretty Face



“Nunca he hecho esto antes,” susurro, sabiendo a dónde vamos.

“Yo tampoco,” dice él.

Su corazón está golpeando tan fuerte como el mío.

“Estoy asustada,” admito.

“Yo también. Estemos asustados juntos, ¿no?”

Lo beso de nuevo. Él junta nuestros corazones.

“¿Tienes un condón?” pregunto.

“¿Condón?”

“Protección.”

“No,” dice. “¿Tú?”

“No.”

Los dos nos quejamos.

“Seré cuidadoso,” dice, pasando sus dedos suavemente por mi estómago.

“Quiero hacerlo,” digo. “Pero no, no sin protección.”



Enzo se queja de nuevo, se deja caer sobre el pasto y murmura palabras en italiano. Por su expresión de dolor, presiento que es algo como: “¿Por qué yo?!”

Antes de que las cosas de aceleren de nuevo y nos arriesguemos a ir más allá del punto sin retorno, me siento y digo: “Tengo una idea.”

Enzo levanta la vista del pasto.

“Esta noche,” digo, “encuéstrate conmigo en el portón.”

Él sonrío y yo caigo en esos ojos azules de nuevo.

“Esta noche,” dice. “llevaré condón.”



155



Pretty Face



Treinta y Siete

Traducido por Flor_18

No puedo creer que esté haciendo esto. ¡¿Qué estoy haciendo?! Mi cerebro está disparando tropecientos pensamientos al mismo tiempo. ¿Colando a Enzo en mi habitación? ¿Debería decirle a Patrice? ¿Qué pasa si ella dice no? ¡Por supuesto que va a decir que no! ¡Mis padres no enviaron a su hija a Italia para que ella pudiera perder su virginidad! Y aún así, ¿qué podría ser más perfecto? Enzo me hace sentir hermosa. Normal. Mi cuerpo tiene curvas, no gordura. Mi “linda cara” es un cumplido en vez de un insulto disfrazado. Estoy enamorada, él parece que también. ¿No es exactamente así como tu primera vez—como todas las veces—debería ser?

Arriba en mi cuarto, de regreso del lago, dejo todo listo. Cambio mis sábanas, me baño, barro el piso de piedra. En la cena, hablo acerca del hermoso lago y como liviano. ¡Nada de ajo!

“¿Enzo es tu novio?” pregunta Gianna.

“No,” digo.

Patrice dice: “Me cae bien. Ayuda a su madre.”

Yo digo: “Me cae bien también.”

Después de la cena y de lavar los platos, les digo a los De Luca que estoy cansada y que los veré en la mañana. Luego, subo a mi cuarto y observo a Asís cambiar de color en la luz que pierde intensidad. Para cuando está oscuro, mi cerebro se ha freído a sí mismo hasta un zumbido pacífico. No estoy tan nerviosa como creí que estaría. Estoy emocionada. Lista.

El ruido de mis sandalias en el camino de entrada me hace encogerme. Camino de puntas de pie hasta el portón. Enzo ya está ahí.

“Tenía miedo de que cambiaras de idea,” dice.

Sonrío. “De ninguna forma.”

Gracias a Dios, el portón se abre silenciosamente. Enzo entra y toma mi cara en sus manos. Me besa fuerte, susurrando palabras italianas en mi oído.

Pretty Face



Digo, “*Si, si*,” a pesar de que no tengo idea de lo que dice.

Tomando su mano, lo conduzco por el camino hasta mi torre. El jadea ante la visión de la impresionante casa de los De Luca. Sus manos van hacia su corazón cuando le enseño La Torre¹⁰¹. Despacio, subimos por la escalera de caracol al aire libre. Nuestros zapatos hacen ruido contra los escalones de metal. En la parte más alta, a la luz de la luna, Enzo me besa de nuevo.

“No puedo evitarlo,” dice. Y yo no puedo dejar de sonreír.

Adentro, pongo una silla contra la puerta, sólo por si acaso. No hay cerrojo. Odiaría que Gianna decidiera que quiere tener una charla nocturna con su “hermana” estadounidense. Antes de que pueda darme vuelta, Enzo se para detrás de mí. Presiona su cuerpo contra mí, y besa la parte de atrás de mi cuello. Caigo contra él, lo *siento* tocándome.

“*Te adoro*”¹⁰², dice suavemente.

El halcón afuera de mi ventana grita. Enzo se detiene.

“Escucha,” dice. El halcón gime de nuevo. Un alto y agudo grito. “¿Escuchas la soledad? Está llamando a su pareja.”

Nos quedamos parados en silencio por un momento, escuchando, hasta que algo mágico pasa. Por primera vez, escucho otro grito responder. Todavía es un grito afilado, pero es claramente diferente. Enzo me da la vuelta hacia él y dice: “Se encontraron el uno al otro, al fin.”

Todo mi cuerpo se derrite con el profundo beso de Enzo. Levanta mi camisa sobre mi cabeza y yo desabrocho la suya. Mi camisa queda atascada en mi nariz, sus botones son increíblemente diminutos. Los dos estamos temblando. Finalmente, los dos estamos con el pecho al desnudo, beso su suave pecho marrón. Él se inclina para besar mi espalda. Escalofríos recorren todo mi cuerpo.

“Ayley,” susurra.

“Entzo,” susurro en respuesta.

¹⁰¹ En Italiano en el original.

¹⁰² En Italiano en el original.





En un torpe baile de amor, terminamos desnudos, en los brazos del otro arriba de mi cama. Enzo busca a tientas el condón; trato de calmar mi ansioso corazón. Desesperadamente, pienso en la clase de salud. ¿Alguna vez aprendí exactamente lo que se supone que estoy por *hacer*? No es que pueda moverme. Enzo planta otro beso en mis labios. Instantáneamente, me derrito en su cálido cuerpo y siento como me dejo llevar. Con el condón en su lugar, nos entregamos el uno al otro por primera vez. Es torpe, sensual, vergonzoso, doloroso por un segundo, y completamente *correcto*. Enzo es el chico que estuve esperando toda mi vida.



Treinta y Ocho

Traducido por Lizzyinthesun

Corregido por Pamee

“Pareces diferente,” dice Patrice, mirándome la mañana siguiente en el desayuno.

Enzo se fue después de medianoche. Él sabía que su madre se preocuparía si se quedaba hasta un rato más tarde. A través de mi ventana abierta, escuché el ligero zumbido de su Vespa en la carretera. Durante mucho tiempo, me quedé mirando la bonita colina iluminada de Asís, imaginando su ascenso. ¿Ha pasado ya la Piazza? ¿Está subiendo las escaleras? ¿Dónde habrá aparcado la Vespa? ¿Todo el camino hasta esa escalera tan grande?

“Soy diferente,” digo, encontrando la mirada de Patrice. “Italia finalmente ha penetrado en mi alma.”

Ella toma mi barbilla. “Si Italia se mete en algún otro lado,” dice en voz baja, “asegúrate de tener cuidado.”

Asiento, una vez más, me pregunto cómo esta mujer totalmente genial podría ser amiga de mi madre.

Enzo tiene que trabajar hoy, así que salgo temprano para escalar la colina y ayudarle. Su madre me besa las mejillas cuando me ve. Enzo le dijo que podría tomarse el día libre “*Ayley eta* aquí para ayudarme,” dice, dejando todas las ‘h’ y ‘s’ fuera.

“*Grazie mille*¹⁰³,” me dice, partiendo. En ese momento me doy cuenta de lo difícil que tiene que ser para ella criando a dos chicos sola. Manteniendo un negocio con tan pocos días libres.

“*Prego*,” le respondo, agradecida de ayudarle.

Enzo y yo miramos su madre haciendo su camino abajo hacia las escaleras y a la ciudad. Unos momentos más tarde un gran grupo de turistas hace el camino hacia arriba. Jadeando como lo hice yo al subir la primera vez hacia la cafetería, se tambalean hacia las mesas. Pregunto lo obvio: ¿Gelato?

¹⁰³ Muchas gracias.





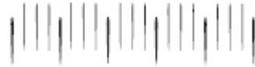
Estamos ocupados todo el día. Es divertido. Enzo acaricia mi cuello cuando no hay nadie mirando. Hablo con los americanos e ingleses; él habla con los italianos y españoles. Juntos intentamos lo mejor para hablar con los franceses. Hay una Nación Unida en el café. Debe de ser la temporada de turistas, me río de mi misma. Al final del día, Enzo y yo estamos los dos muy cansados. Entusiasmados pero agotados.

“Tenemos cena aquí arriba en Asís,” sugiere.

“Genial,” digo, llamando a Patrice contándole que no estaré en casa hasta después de que oscurezca.

“¿Tengo que preocuparme?” pregunta.

“No,” contesto. Y lo digo en serio. Nunca me he sentido más segura en mi vida.



Tan pronto como el sol desaparece, la madre de Enzo vuelve. Nosotros ya hemos lavado las mesas y sillas de afuera, hemos barrido el suelo de adentro, y hemos limpiados todos los mostradores.

160



Está encantada de ver que todo ha ido tan bien e insiste en que disfrutemos de un tarde en la ciudad. Me cepillo el cabello, vuelvo a ponerme el pintalabios, y tomo la mano de Enzo cuando bajamos hacia la ciudad. A mitad de camino en las escaleras, debajo de la única luz que ilumina la escalera por la noche, me envuelve en sus brazos y me besa fuertemente.

“He esperado todo el día para hacer esto,” dice.

Nos reímos, besándonos una vez más. Después caminamos el resto del camino abajo que nos queda para pasar la tarde en una típica cita italiana.

“¡Enzo!”

“¡Stefano!”

“¡Florenxia!”

“¡Cesare!”

“¡Lucia!”

No toma mucho tiempo hasta que Enzo está rodeado de amigos. Él me



Pretty Face



presenta y antes de darme cuenta, todos estamos sentados en una Trattoria, debajo de la luz de la luna, comiendo pasta y bebiendo vino tinto.

Aunque todos hablan en inglés para ser educados conmigo, apenas entiendo lo que dicen. Todo es política y acontecimientos mundiales. Totalmente diferente a un grupo de amigos en California. No me puedo imaginar a cualquiera de ellos *pensando* sobre temas globales, mucho menos hablando inteligentemente sobre ello. A menos, claro, que sea cómo el calentamiento global hace que los cerdos de SUV se sientan culpables.

“¿Qué piensas sobre China?” Me pregunta Cesare.

Mi corazón tambalea. “Me gustan más que los platos de papel¹⁰⁴,” le digo.

Hay silencio durante un momento, entonces todos se ríen.

“*Americana* graciosa,” dice Cesare. También me río. Me gusta ese sonido. De yo siendo yo.

La cena dura horas. Al camarero no parece importarle que estemos allí sentados. Una de las chicas fuma un cigarrillo y nadie se vuelve loco. Hay una facilidad en el grupo que viene con los niños que se conocen de toda una vida. Y ellos me aceptan totalmente. No me siento como ‘la chica gorda’. Soy simplemente yo, Hayley. Ayley. La chica con curvas, con la cara bonita.

Además, las pastas estaban para morirse.

161



¹⁰⁴ Aquí hay un juego de palabras, pues China en inglés significa porcelana, entonces Hayley dice que prefiere los platos de porcelana en vez de los de papel.

Treinta y Nueve

Traducido por Lizzyinthesun

Corregido por Pamee

Enzo y yo nos hemos visto casi todos los días, (y muchas noches) durante el resto de verano. Hemos caído fácilmente en el ritmo suave de Italia.

“Te esperaré en la fuente,” dice Enzo, cuando sabe que tiene tiempo libre. Subo las escaleras para ayudarlo en el café cada vez que el no lo tiene.

Por la tarde, damos largos paseos por la parte posterior de la colina de Asís, montamos bici hasta el siguiente pueblo, vamos con la Vespa a la siguiente ciudad.

“¿Sabes dónde puedo comprar una camiseta del jugador de fútbol Francesco Totti para mi hermano?” Pregunto a Enzo.

El señala. “Allí, allí, allí, Totti es héroe. ¡Puedes comprarla en todos lados!”

Compro una camiseta para mi hermano, un plato pintado a mano para mi madre, y una buena botella de vino para mi padre. Cuando pago para esto, veo la tristeza en los ojos de Enzo y siento la sensación de pesadez en mi corazón.

Nadie compra recuerdos a menos que esté a punto de irse.

Por la tarde después del espresso, por la noche después de la cena, o por la noche después de haber hecho el amor secretamente. Enzo y yo nos llegamos a conocernos el uno al otro de esa manera condensada en que lo haces cuando sabes que tu tiempo se acaba.

“¿Te ves a ti mismo administrando el café en un futuro?” le pregunto un día.

“No veo el futuro,” contesta Enzo. “Veo este momento.”

“Si pudieras tener un deseo ¿cuál sería?” le pregunto otro día.

“Parar el tiempo,” contesta.

“Si pudieras vivir en cualquier lugar del mundo, ¿dónde vivirías?”

Pretty Face



162





“Justamente aquí,” contesta. “En tus brazos.”

Él no es como los chicos que he conocido. Puede que sea Italia o puede que sea Enzo, pero estoy emocionada por su apertura. Cuando le pregunté por qué no intentó encontrarme el día después de que nos habíamos conocido, dijo: “Esperé para asegurarme de que tu también me querías,” cuando pregunté nerviosamente si mi cuerpo estaba bien, él me contestó: “No, es *perfecto* porque es tu única casa.”

¿Cómo puedo dejar a un chico como este? ¿Cómo puedes meterte en un avión y volar de regreso a una ciudad donde *nadie* siente que tiene una casa perfecta de ti?

Ninguno de nosotros hablamos de mi partida. Pero mientras los días pasan, los besos de Enzo se hacen cada vez más intensos, mi mano aprieta la suya a la media noche, incapaz de soportar dejar que esto, o él, se vayan.

“Memoriza cada momento,” me digo a mi misma. Y así lo hago.

“¡*Benvenuto!*” Dice Gino a Enzo cuando llega una mañana mientras estábamos desayunando” ¿*Che cosa preferisce*¹⁰⁵?”

“Ya he comido, *grazie*,” dice él. “Pero me encantaría un café.”

“Voy a por una taza,” dice Gianna, levantándose y corriendo hacia la casa.

Enzo se sienta y habla con Gino en italiano. Patrice me sonríe y besa la frente de Taddeo. He terminado mis biscotti y mi bol de fresas frescas. Todo se siente tan natural, mi corazón duele. Los De Luca dan la bienvenida a Enzo en su familia tan rápidamente como lo hizo la madre de Enzo conmigo. No hubo tercer grado como lo habría en la mesa de mis padres¹⁰⁶. A nadie le importaba si Enzo iba a la universidad o sacaba buenas notas o si era consciente de que hay diecisiete gramos de grasa en una hamburguesa de carne de ternera.

“Hoy quiero llevar a Ayley al lago,” dice Enzo a Patrice. “¿Está bien que la tenga todo el día?”

¹⁰⁵ ¿Qué cosa prefieres?

¹⁰⁶ Se refiere a que no lo interrogan para saber las intenciones con su hija o cosas así.



“¿Podemos ir Romy y yo?” Pregunto Gianna, regresando de la cocina con una taza de café para Enzo.

“No,” dice Patrice. “Nuestra familia irá en otro momento.”

Volviéndose a Enzo, Patrice dice: “Cuida de nuestra chica.” Después añade, “Aunque sé que ella puede cuidarse sola.”

Es comienzos de Septiembre. El sol es más dorado que amarillo, el aire me hace cosquillas en las mejillas. Pronto iré a casa. Es tan triste pensar en ello, así que no lo hago. Me niego a dejar que nada arruine nuestro último día en el lago.

En las carreteras secundarias hasta el lago Trasimeno, envuelvo mis brazos con fuerza alrededor de la cintura de Enzo. Meto las manos debajo de su camiseta y siento el calor de su piel. Con cada inhalación, intento memorizar su olor. Quiero llevar su camiseta conmigo a casa, como un cachorro que duerme con la ropa de su dueño, así no lo olvidaré, ¿pero cómo podría? ¿Cómo puedes olvidar al chico que ha hecho que finalmente aceptes lo que eres?

Aparcamos la Vespa en lo alto de la colina y hacemos nuestro camino hasta llegar a ‘nuestro’ lugar, el sitio donde nos besamos por primera vez. En silencio, Enzo aplasta la hierba. Toma mi mano y suavemente me tira al suelo a su lado.

Juntos, en la sombra de los olivos, con vistas al lago resplandeciente, nos entregamos el uno al otro por última vez.

“*Ti amo*,” susurra Enzo. Inhalo con fuerza, conozco esas palabras de las clases de latín.

Amare. Amo. Amas. Amat.

Amar. Yo amo. Tú amas. Él ama.

“*Ti amo anche*,” digo.

También te amo.



Cuarenta

Traducido por kirara7

“Yo estaba como, *sal*. Él estaba como, oh *vamos*.”

“Envía a la Limo al frente. No te estoy pagando para caminar.”

“Pon la niñera al teléfono.”

Los Angeles después de Asís se siente como un chorro de agua fría. Yo estaba adormecida en el avión. Ahora, las fuertes luces del aeropuerto me despiertan.

“Mi agente llamará a su agente y almorzaremos.”

Todo el mundo tiene un celular presionado contra sus cabezas. Los fragmentos de conversaciones se sienten como pinchazos en mis oídos.

“Él es el tipo de la *nariz*. El doctor *Tommy* es el tipo de los senos.”

“¡Hayley!”

Mi madre se apresura a saludarme en el área de llegada de LAX.

“¡Has perdido peso!” Chilla. “¡Nuestro plan funcionó! ¡Voy a tomar el próximo vuelo a Italia!”

“Bienvenida a casa, cariño,” dice papá, besando mi frente.

“¿Recordaste mi camisa de Totti?” pregunta Quinn, justo detrás de él.

“Necesitarás ropa nueva, para tu nuevo cuerpo,” canturrea mamá “¿Cuándo podemos ir al centro comercial juntas? ¡Sólo nosotras las chicas!”

Mi familia me hace preguntas tan rápido que apenas tengo tiempo de responderlas. Pero para el momento en que estamos sentados en el tráfico de la autopista de Santa Mónica, respirando los gases de los tubos de escape, estoy comenzando a ver que en verdad estoy en casa.

Estoy aquí.



165



Pretty Face



Él está allá.

♥ Un país y un océano entre nosotros.

“Como un regalo por tu primera noche de vuelta a casa,” dice mamá. “¡Todos iremos por pizza vegetariana a Domino’s!”

Mi cabeza está girando. ¿Es posible que le haya dado un beso de despedida a Enzo *anoche*? ¿Estaba en Roma esta mañana?

Enzo no vino al aeropuerto con los De Lucas y yo.

“Quiero recordarte aquí,” dijo él, “en Asís.”

Así es como también quiero ser recordada: en mi torre, mirando la hermosa montaña, con mi cabeza descansando en el cálido pecho de Enzo.

Casi no dijimos nada nuestra última noche juntos. Las promesas parecían vacías, los susurros de amor dolían demasiado. Entonces dejamos que nuestros cuerpos hablaran. Para el momento en que el sol salió, él se había ido, un sólo pétalo de una rosa del jardín de Patrice descansaba en su almohada. La sostuve en mi mano, inhalé su esencia, y estallé en lágrimas. ¿Es esto todo lo que queda del chico que amo? ¿Volveré a ver alguna vez a Enzo?

“Para ti.” Había dicho Taddeo en el aeropuerto, entregándome la rana que tan amorosamente cuidó todo el verano.

Mis ojos se llenaron de lágrimas al instante, tomé la rana en mis manos, sentí que su corazón se aceleraba, luego sostuve la pequeña rana en mi oído.

“Oh, no,” había dicho. “Él solo habla italiano.”

Los De Lucas se rieron. Pasándole la rana a Taddeo gentilmente, le dije: “Creo que quiere quedarse aquí, esta es su casa.”

Taddeo feliz puso de vuelta la rana en su bolsillo. Antes de que pudiéramos decir algo más, el alta voz anunció mi vuelo. Era hora de decir adiós.

“Ayley.” Patrice y Gino me abrazaron juntos.

“Eres *famiglia* ahora,” me dijo Gino. Mi verano en Italia me hizo saber cuan especial era esa declaración.



166



Pretty Face



“Grazie mille,” dije, abrazándolos a ambos con más fuerzas.

❖ Detrás de nosotros, Gianna parecía una huérfana. Estaba ahí de pie, llorando. Fui hacia ella, le di un pañuelo y le pregunte: “¿Vas a cuidar de mis violetas en el jardín?”

Ella sorbió por la nariz y asintió.

“¿Vendrás a visitarme alguna vez?”

Gianna se encogió de hombros levemente y agregué: “Buscaremos juntas la casa de Britney.”

A pesar de sí misma, Gianna sonrió. “¿Puede venir Romy también?”

“No lo haría de otra forma.”

Con besos alrededor, y un corazón listo para estallar, mi increíble verano llegó a su fin. Ahora, estoy aquí, al otro lado del mundo, comiendo una rebanada de pizza en Domino's, tratando de explicarle a mi familia, mi verdadera familia, como diez semanas en otro país puede cambiar la vida de una persona.

“¿Cómo luce Patrice?” pregunta mamá.

“Hermosa,” respondo. “Centrada y feliz.”

“¿Ha conservado su figura?”

Recuerdo las fotos de Patrice y mi mamá en la playa. “La ha cambiado por un modelo más práctico,” contesto.

Mamá frunce las cejas “¿Cómo alguien puede mantener su peso con toda esa pasta?” pregunta, recogiendo un brócoli de su pizza y mordisqueándolo. Papá y Quinn pelean por el último palito de queso.

“Nosotros caminamos bastante,” digo.

“¿Qué quieres decir con ‘nosotros?’”

Mi mano vuela hacia mi boca, me rio nerviosamente y digo: “Ups.” Luego el mismo sentimiento de nostalgia que sentía en Italia me envuelve. Mi corazón arde por las violetas en el jardín, las toallas rojas en el baño, el brillo naranja



167



Pretty Face





de Asís. Más que todo, anhele el lugar achocolatado y suave bajo la barbilla de Enzo que adoro besar.

“¿Estás bien?” pregunta mamá.

“¿Quién quiere helado?” pregunta papá con esperanza.

Quinn grita “¡Yo! ¡Yo!” Mientras asiento hacia mi madre. Es una mentira por supuesto. No estoy bien, no aún. Pero por primera vez en mucho tiempo, estoy empezando a entender como me siento, quien soy en realidad. No soy la chica gorda con la piel blanca que odia el sol y la arena. Soy *Hayley*: triste algunas veces, feliz casi todo el tiempo, hambrienta en ocasiones, llena de determinación, curvas, inteligente, graciosa y (¡finalmente!) capaz de sentir, realmente *sentir*, honesto, genuino, profundo, total y verdadero amor.



Soy yo, la chica con la cara bonita.

168



Pretty Face



Cuarenta y Uno

Traducido por Dark.Angeluss

“¡Hayley!” Jackie me abraza tan fuerte que me siento como un tubo de pasta dental.

El día después de llegar a casa, nos encontramos en un banco junto a la playa. Ella está llorando y yo estoy sin aliento y ninguna de las dos puede esperar para volver a vivir nuestros veranos a través de los ojos de nuestra BFF.

“¡Te ves increíble!” Dice.

“Tu también,” digo yo, abrazándola de vuelta.

“Es cierto, entonces,” dice ella.

“¿Qué?”

“¡Perder tu V¹⁰⁷ cambia totalmente tu cuerpo!”

Yo me río. “La prohibición de la comida rápida y resoplar mi trasero por una colina gigantesca todos los días también ayudó.”

Jackie resopla fuerte. “Este fue el verano más largo de mi vida.”

“Mi verano fue corto,” le digo.

“¿Has oído hablar de él?” Pregunta, secándose los ojos.

“Sí,” digo, “¡pero no tiene una computadora! ¡Tengo que esperar a que vaya al cibercafé de la ciudad! ¡En medio de la noche!”

“¡Hola! ¡Como yo tuve que hacer durante todo el verano!”

Nos reímos, nos abrazamos de nuevo.

“Deseo que Drew pudiera verte ahora,” dice Jackie. “Su mandíbula caería.”

¹⁰⁷ Virginidad.

Pretty Face





Drew. El sonido del nombre de Drew Wyler envía una sensación desconocida a través de mi cuerpo: nada. Mi enamorado Drew está tan lejos como el Lago Trasimeno. Lo único que siento ahora es curiosidad.

“¿Qué pasa con él?” Pregunto. “¿Y tú?”

Jackie suspira. “Drew fue expulsado de Pacific High.”

“¡No!”

“Sí. De alguna manera la escuela se enteró de que pasó su último año en Inglewood.”

“¡Oh, no!”

“Oh, sí”.

“¿Estás desanimada más allá de las creencias?” Le pregunto a mi mejor amiga.

“No realmente,” dice. “Nunca tuvimos una cosa seria. Todavía estoy guardando mi V para Wenty. O Worthy¹⁰⁸. Como sea que vaya a llamarlo. Si tan sólo pudiera conseguir que me llame.”

Nos reímos de nuevo. De repente, me doy cuenta de lo mucho que extraño a Jackie. No fue sino hasta este mismo momento que me permito sentirlo. Ella es parte de mi vida, al igual que Enzo es ahora parte de mi corazón.

“Prométeme que nunca me dejarás de nuevo,” dice Jackie.

“Ven conmigo la próxima vez,” le digo.

“¿La próxima vez?”

“Honestamente, Jackie, a excepción de ti, yo haría cualquier cosa para ir de nuevo.”

“¿No puedes llevar a Italia *aquí*?” Ella apunta a mi corazón.

“Eso es lo que dice Enzo,” le digo, y lo extraño otra vez.

¹⁰⁸ Se refiere a Wenworth Miller, a algo que dijo en un capítulo anterior.



Cuarenta y Dos

Traducido por Dark.Angeluss

Las relaciones a larga distancia apestan, especialmente si la distancia es de cinco mil kilómetros, y es tu primera relación, y el sexo era verdaderamente hacer el *amor*, y estás segura de que vas a morir si no puedes darle un beso en las próximas veinticuatro horas.

“*Bella Faccia*,” me dice Enzo por mensajería instantánea.

He llegado a amar estas dos palabras: cara bonita. Todavía puedo oír su voz, sentir el cosquilleo de su aliento en mi oído.

“Estoy aquí,” escribo. A la una de la mañana, ¿dónde más estaría? “Muchos kilómetros entre nosotros.”

“*Si*. ¿Cuándo volverás?”

Suspiro. La escuela empieza la próxima semana. Último año. SATs¹⁰⁹. Aplicaciones para las universidades; ensayos sobre el color rojo. Mamá sigue molestando para que vaya al Paseo con ella.

“¡Hay rebajas en Abercrombie and Fitch!” dice, encantada porque ahora tendrá mi talla. Ayer fue el primer día en que subí a mi balanza habladora. Por primera vez, en siempre, me gustó lo que escuché. Perdí mi meta de perder trece kilos comiendo menos de mil calorías al día. En cambio, gané mi *alma* reduciendo la velocidad, degustando cada bocado, amando todos los sabores, y ejercitándome más que con un corto paseo a mi coche.

Sigo siendo redondeada, pero ya no estoy gorda. Estoy en mi propia casa perfecta.

“No sé,” le escribo a Enzo. “¿Cuándo puedes venir?”

Al otro lado del océano, oigo su suspiro. A Enzo le tomó dos años ahorrar para su Vespa. Su madre no tiene mucho dinero tampoco.

“Algún día,” tipea Enzo.

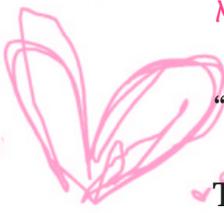
¹⁰⁹ Exámenes de admisión a la Universidad.

Pretty Face



171





“Sí,” respondo. “Algún día.”

♥ Todavía puedo ver Asís brillando con su luz dorada. Cuando cierro los ojos, huelo las flores, escucho el grito del halcón por su compañero. Caigo en la brecha entre los dientes delanteros de Enzo.

“Hasta que te vea, Hayley,” dice Enzo, “guárdame en tu corazón.”

Su suave voz está en mis oídos. “Ayley, *guárdame en tu corazón.*”

“Ya estás ahí,” escribo.

“Brava,” escribo de vuelta. “Estamos juntos para siempre ahora.”



Fin

172



Pretty Face



Sobre la autora

Mary Hogan creió cerca de las playas del Sur de California (¡Bikinis! ¡Aargh!), actualmente vive en Nueva York con su esposo, Bob, y su perro, Axel.

Es la autora de *Perfect Girl*, *The Serious Kiss*, *Susanna Sees Stars*, y *Susanna Hits Hollywood*.

Por más acerca de sus libros y su programa de giras, visita la página web de Mary en www.maryhogan.com.



Agradecimientos

☞ Foro Dark Guardians

☞ <http://darkguardians.foros-activos.es/forum>

☞ Traductora a cargo

☞ Pamee

☞ Traductoras

- ☞ Flor_18
- ☞ Cat Crawfield
- ☞ Mina 24
- ☞ Kirara7
- ☞ gaby828
- ☞ Pamee
- ☞ *Paty*
- ☞ Valen JV
- ☞ Shadowhunter
- ☞ Dark.Angeluss
- ☞ Jacewayland
- ☞ verittooo
- ☞ Jeni♥
- ☞ edith1609
- ☞ Lizzyinthesun
- ☞ Margareth

☞ Revisión final

☞ Pamee

☞ Diseño

☞ Pamee

174

Pretty Face



¡No Dejes de Visitarnos!

Encuentra Libros, Traducciones,
Transcripciones y Mucho Entretenimiento



¡¡¡Todo Para Fans!!!



175



Pretty Face